

**UN MARCO DE ANÁLISIS SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y CALIDAD
DE VIDA EN BUCARAMANGA**

GIZETH MAGALY TORRES ORTIZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN
BUCARAMANGA**

2005

**UN MARCO DE ANÁLISIS SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y CALIDAD
DE VIDA EN BUCARAMANGA**

GIZETH MAGALY TORRES ORTIZ

Monografía para optar el título de economista

Director

GONZALO ALBERTO PATIÑO BENAVIDES

Ph. D. Economía

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN
BUCARAMANGA**

2005

**A MIS PADRES
LUIS Y LUISA...**

AGRADECIMIENTOS

De manera especial a mi amigo Julio Alberto Castro Tello por su desinteresado apoyo.

José Alfredo Torres, él sabe porqué.

Jorge Eliécer Castro Ortiz por su valiosa colaboración.

Gonzalo Alberto Patiño Benavides. Ph. D. Economía, por dirigir ésta investigación.

Héctor Otero. Profesor de la Escuela de Economía UIS, por su colaboración.

TABLA DE CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. MARCO TEÓRICO	4
1.1 EL ENFOQUE DE AMARTYA SEN EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y CALIDAD DE VIDA	4
1.2. LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: DEFINICIÓN DE LA FAO	14
2. DIMENSIONES DE ANÁLISIS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA CALIDAD DE VIDA EN COLOMBIA	19
2.1 LA DISPONIBILIDAD FÍSICA DE ALIMENTOS	19
2.1.2 ¿Es suficiente nuestra producción de alimentos?: Autoabastecimiento y/o dependencia externa.	27
2.1.3 Componentes de la canasta básica de alimentos	33
2.2 EL ACCESO A LOS ALIMENTOS	36
2.2.1 Análisis del empleo en Colombia.	38
2.2.2 Comportamiento y distribución del ingreso	42
2.2.3 Los precios de los alimentos	47
2.2.4 Esperanza de vida al nacer	50
2.2.5 Índice de condiciones de vida y pobreza en Colombia	53

3. DIMENSIONES DE ANÁLISIS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y CALIDAD DE VIDA EN BUCARAMANGA	60
3.1 SEGURIDAD ALIMENTARIA EN BUCARAMANGA	60
3.1.3 Aspectos culturales y situación nutricional.	73
3.1.4 Aspectos en la disponibilidad física de alimentos	79
3.2 CALIDAD DE VIDA Y DESARROLLO HUMANO EN BUCARAMANGA	87
3.2.1 Esperanza de vida	87
3.2.2 Educación	88
3.2.3 Comportamiento del ingreso	90
3.2.4 Condiciones de vida y pobreza	91
4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	94
BIBLIOGRAFÍA	98

LISTA DE CUADROS

	Pág.
Cuadro 1. Superficie en conflicto de uso en Colombia según tipos de explotación	21
Cuadro 2. Superficie Cosechada Cultivos Agrícolas 1990-2003	23
Cuadro 3. Reducción Empleo Agrícola en Granos y Oleaginosas, 1990-2000	24
Cuadro 4. Comportamiento exportaciones e importaciones colombianas de cereales y oleaginosas, 1996-2000	29
Cuadro 5. Exportaciones colombianas de los principales productos agropecuarios, 2003-2004	32
Cuadro 6. Indicadores de concentración del ingreso en Colombia, 1994-2001	45
Cuadro 7. Población ocupada según su ingreso mensual en las siete ciudades principales y sus áreas metropolitanas en 1997 y 2000	46
Cuadro 8. IPC Nacional total por grupos	49
Cuadro 9. Variación de los precios de la canasta familiar y de los alimentos	49
Cuadro 10. IPC por ingreso en Colombia, 1990-1997.	50
Cuadro 11. Gasto social por finalidad como porcentaje del PIB, 1990-2000	51
Cuadro 12. Índice de pobreza humana en Colombia 1990-1995, 1997 y 1999	55
Cuadro 13. Porcentaje poblacional en estado de pobreza	56
Cuadro 14. COLOMBIA: Indicadores sociales 1993-1995	58

Cuadro 15. Tasa de crecimiento del PIB departamental total	62
a precios constantes de 1975	62
Cuadro 16. Comportamiento de la tasa de desempleo en Bucaramanga, 1990-2000	63
Cuadro 17. Estimación del coeficiente de Gini para 23 ciudades 1994-1995	65
Cuadro 18. Estructura de las canastas familiares en Bucaramanga por grupos de bienes y servicios según nivel de ingresos ENIG/1984-85 Y ENIG/1994-95	66
Cuadro 19. Estructura del grupo de alimentos en Bucaramanga por niveles de ingresos según ENIG/1994-95	67
Cuadro 20. Indicadores demográficos. Dinámica de población comparativa	69
Cuadro 21. Mortalidad general por grupos de edad. Bucaramanga 2003.	70
Cuadro 22. Mortalidad por grupos de causas	70
Cuadro 23. Indicadores de Morbilidad	73
Cuadro 24. Desnutrición en menores de cinco años según provincias de Santander 1.996 y 2.004	76
Cuadro 25. Indicadores de Desnutrición en Escolares del Municipio de Bucaramanga	77
Cuadro 26. Indicadores de Desnutrición en escolares del Municipio de Bucaramanga	77
Cuadro 27. Uso del Suelo en Santander	79
Cuadro 28. Área y Producción Principales Cultivos Agrícolas en Santander, 1988 – 1993	80
Cuadro 29. Comportamiento de los cultivos agrícolas en el departamento de Santander, 2000-2004	81

Cuadro 30. Origen de la variedad de perecederos comercializados por Centroabastos S.A., según su participación	84
Cuadro 31. Volúmenes consolidados de los productos ingresados a Centroabastos S.A., 1.995-2.001	84
Cuadro 32. Esperanza de vida en Santander, 1990-2001.	88
Cuadro 33. Esperanza de vida en Santander por género.	88
Cuadro 34. Población analfabeta en Santander, 1990-2001	89
Cuadro 35. PIB per cápita en US\$ corrientes	91
Cuadro 36. Población total, % indicadores de NBI en Santander y Bucaramanga, 1993-1998	91
Cuadro 37. Total de hogares por indicador de NBI. 1993	92
Cuadro 38. Porcentaje de personas por debajo de la Línea de pobreza y Línea de Indigencia Nacional y Departamental, 1997-1999	93
Cuadro 39. Índice de Pobreza Humana. Colombia –Santander, 1993	93

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Colombia. Producción agrícola, 1990-2000	25
Gráfico 2. Porcentaje de las importaciones en el SEA	30
Gráfico 3. Índice de salario real y tasa de desempleo	39
Gráfico 4. América Latina: Cambios en el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso, 1990 y 1999.	44
Gráfico 5. Colombia, Esperanza de vida. 1990-2001	52
Gráfico 6. Tasa de escolaridad combinada en Santander, 1990-2001	89
Gráfico 7. Índice del PIB ajustado en Santander 1990-2001	90

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Colombia: Composición sectorial del PIB y del empleo	40
Tabla 2. Colombia: Principales indicadores del mercado laboral por género y zona, 1991 y 1997	42
Tabla 3. Porcentaje de personas con NBI (Indicadores simples). Nacional y departamental. 1985-1998.	57
Tabla 4. Área Metropolitana. Indicadores de Población y Empleo, 2000-2004	64

RESUMEN

TÍTULO: UN MARCO DE ANÁLISIS SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y CALIDAD DE VIDA EN BUCARAMANGA*

AUTOR: GIZETH MAGALY TORRES ORTIZ**

PALABRAS CLAVES: SEGURIDAD ALIMENTARIA, CALIDAD DE VIDA, LIBERTAD, CAPACIDAD, FUNCIONAMIENTO, DISPONIBILIDAD, ACCESO.

El objetivo de éste trabajo es hacer un análisis sobre los factores que intervienen para que las personas logren alimentarse y puedan tener una vida digna. Se sustenta en la propuesta de desarrollo de Amartya Sen, que identifica la **libertad** como el objetivo y fin a alcanzar. El proceso de desarrollo centra la atención en el ser humano, y en la ampliación de sus oportunidades sociales (educación, salud).

En este trabajo, se reconoce que el alimento es uno de los **funcionamientos** básicos en la realización del individuo. La capacidad de obtener el alimento depende de varios factores, entre ellos de las características internas de las personas (sexo, edad) y externas (medio ambiente, economía, cultura y política). El Estado tiene la responsabilidad de adoptar medidas institucionales que aumenten las oportunidades económicas y sociales.

La **seguridad alimentaria** es un factor de desarrollo, que incide en la **calidad de vida** que pueda tener una persona. Así, una buena alimentación permite desarrollar capacidades intelectuales y vitales para mejorar el nivel de vida. Entre mejor nutrida este una persona, más posibilidades tiene de vivir mejor. Cuando todas las personas tienen **acceso y disponibilidad** a un conjunto de alimentos sanos y nutritivos se cumple el objetivo de seguridad alimentaria. En Colombia, el abastecimiento de alimentos de origen agrícola se realiza por la vía de la producción nacional, y a través de las importaciones, las cuales han aumentado en los últimos años. La violación al derecho básico de alimentarse no es ocasionada por la baja oferta de alimentos, sino por la existencia de la pobreza, el desempleo y la falta de ingresos, éstos son los factores que impiden el acceso a los alimentos.

* Proyecto de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Economía. Gonzalo Alberto Patiño Benavides.

ABSTRACT

TITLE: AN ANALYSIS MARK ABOUT THE ALIMENTARY SECURITY AND QUALITY OF LIFE IN BUCARAMANGA *

AUTHOR: GIZETH MAGALY TORRES ORTIZ**

KEYWORDS: ALIMENTARY SECURITY, QUALITY OF LIFE, FREEDOM, ACCESS, CAPABILITY, FUNCTIONING, READINESS.

The objective of this thesis consists in make an analysis about the factors that intervene so that people are able to feed and they can have a worthy life. It is supported in the proposal of development of Amartya Sen that identifies the **freedom** as the objective and end to reach. The development process centers the attention in the human being, and in the amplification of its social opportunities (education, health).

In this work, it is recognized that the food is one of the basic **functions** in the individual's realization. The **capability** to obtain the food depends on several factors, among them of the internal characteristics of people (sex, age) and external (environment, economy, culture and politics). The State has the responsibility of adopting institutional measures that increase the economic and social opportunities.

The **alimentary security** is a development factor that impacts in the **quality of life** that can have a person. This way, a good feeding it allows the development of intellectual and vital capacities to improve the level of life. Among better nurtured be a person, more possibilities have of living better. When all the people have **access** and **readiness** to a group of healthy and nutritious foods the objective of alimentary security is completed. In Colombia, the supply of foods of agricultural origin is made by the national production, and through the imports, which have increased in the last years. The violation to the basic right of feeding is not caused by a low offer of foods, but for the existence of the poverty, the unemployment and the lack of revenues, these are the factors that impede the access to the foods.

* Thesis

** Faculty Of Human Ciencias. Economy. Gonzalo Alberto Patiño Benavides.

INTRODUCCIÓN

Éste estudio reconoce que, aunque los cambios operados en la actual sociedad -bajo el escenario de la globalización- modifican los procesos sociales, culturales y económicos en que los individuos se desenvuelven, existe “algo” que el ser humano debe hacer por más que haya evolucionado su entorno, y es alimentarse.

Así, bajo la globalización de los intercambios, en donde las experiencias humanas atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y de la ideología, éste marco de análisis se propone dar conocimiento de los factores que intervienen para que las personas logren alimentarse a fin de llevar una vida digna. Puesto que, una vida que carezca del acceso oportuno a una cantidad suficiente de alimentos, es una vida reducida en su contenido humano.

El alimento es uno de los tantos elementos constitutivos de un sistema de necesidades, pero sin duda alguna, es la fuente básica para obtener la energía necesaria que le posibilita al ser humano desarrollar sus actividades cotidianas, y su vinculación social, política, cultural y económica. Por ello, una buena alimentación permite desarrollar capacidades intelectuales y vitales para acceder a otro tipo de libertades y derechos fundamentales.

Sin embargo, hoy el asunto de obtener alimento se complejiza no sólo porque se agudizan los problemas económicos, sino porque en el entorno actual el ser humano está sujeto a problemas de diferente orden político, social y cultural. De hecho, el transcurso en el que transcurre la vida cotidiana se ve afectado por fenómenos de diversa naturaleza, entre ellos la pobreza, cuya existencia y extensión invalida el derecho a una alimentación adecuada.

Se concibe entonces, la importancia de la seguridad alimentaria para el desarrollo humano, entendiendo que éste propende por el bienestar y la calidad de vida de la población. Es decir, con la evolución de las teorías del desarrollo la importancia no sólo se centra en el crecimiento económico y los beneficios que de él se derivan, sino que revisten importancia elementos como las capacidades humanas, en donde el énfasis recae en la ampliación de las oportunidades sociales para que en un ambiente de libertad se logren funcionamientos valiosos. Con relación a ello, la gestión del gobierno y la capacidad institucional, son esferas fundamentales de las cuales deviene el éxito o fracaso en la satisfacción de las necesidades básicas.

De esta manera, existe un vínculo entre el alcance de la seguridad alimentaria y la calidad de vida de una persona, razón por la cual la seguridad alimentaria se constituye en un factor de desarrollo, en donde el ser humano es considerado el fin y el medio para alcanzarlo.

Con base en esto, el marco de análisis en el primer capítulo articula el tema de seguridad alimentaria y calidad de vida con la propuesta de desarrollo de Amartya Sen, y su enfoque de las capacidades, libertades, oportunidades y funcionamientos. Se tiene que el acceso a los alimentos hace parte de la realización de los individuos, luego fenómenos como la pobreza, el desempleo, la falta de educación y de ingresos impiden a los individuos ejercer ese logro alimentario, con lo cual su libertad para alcanzar funcionamientos esta siendo negada. De igual forma, en este mismo capítulo se aborda el concepto de seguridad alimentaria a partir de la definición que hace la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO, que constituye un punto de partida para el tratamiento de la problemática alimentaria en la región.

En el segundo capítulo, se intenta analizar las dimensiones que alcanza la seguridad alimentaria y calidad de vida dentro del contexto nacional. Así, se tienen en cuenta los aspectos relacionados con la disponibilidad física de alimentos y los elementos que intervienen en el acceso real a ellos. Al interior de las consideraciones sobre la disponibilidad, se revelan los cambios en la superficie y producción nacional de alimentos. De igual modo, se denotan las características en el abastecimiento de alimentos que logra hacer el país, y los componentes de la canasta alimentaria. En cuanto al acceso, se

manifiestan aspectos como el comportamiento y distribución del ingreso, los niveles de desempleo, y también se muestran las condiciones de vida y pobreza de la población colombiana.

Una vez se analiza el escenario nacional se abre un tercer capítulo en el cual se debate la seguridad alimentaria y calidad de vida en el ámbito local. De este modo, el análisis se concentra en los factores que influyen en el logro de la seguridad alimentaria de la población de Bucaramanga. Aquí, se incorpora al análisis los aspectos socioeconómicos, demográficos y epidemiológicos, culturales y nutricionales, así como también factores asociados con la disponibilidad de alimentos. Al margen de ello, se muestran algunos indicadores de calidad de vida, como la esperanza de vida, y la educación, fundamentales en el alcance de la seguridad alimentaria.

Por último, se exponen las conclusiones y algunas recomendaciones que buscan mejorar la calidad de vida en la región a través de la seguridad alimentaria. Finalmente, éste marco de análisis permite reflexionar la problemática alrededor del hambre y la pobreza que separan a las personas de lograr funcionamientos simples como la alimentación.

1. MARCO TEÓRICO

1.1 EL ENFOQUE DE AMARTYA SEN EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y CALIDAD DE VIDA

El ser humano ha logrado sobrevivir generación tras generación, y en esta tarea se han conjugado aspectos políticos, socioeconómicos, culturales y éticos. Si la naturaleza humana ha logrado permanecer erguida es el resultado de la interacción de múltiples factores, entre los elementales cuentan la capacidad de obtener alimento y satisfacer las ansias de nutrición.

El organismo necesita consumir periódicamente cantidades suficientes de todos los nutrientes que le proporcionen la energía necesaria para desarrollar sus actividades diarias, y le permitan su vinculación en la esfera social, cultural, política y económica. De ahí, resulta comprensible que el primer punto en la vida del hombre sea su alimentación, y que la calidad de vida que una persona pueda llevar se identifica en parte con la capacidad de acceso, cantidad y calidad de alimentos que sea capaz de proporcionarse.

En este sentido, estos elementos forman parte de la realización del ser humano y deben ser considerados objetivos fundamentales del desarrollo. Se entiende por desarrollo el *“proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos”*¹ a fin de llevar una vida digna.

Al identificar Amartya Sen la libertad como objetivo y medio fundamental del desarrollo, centra la atención en el ser humano y en la ampliación de sus oportunidades sociales,

¹ SEN, Amartya. Desarrollo y Libertad. Colombia: Planeta Colombiana Editorial, 2000. p.19.

para que en un ambiente de libertad potencie sus capacidades y se haga partícipe en el mejoramiento de su calidad de vida².

Sin embargo, hoy *“vivimos en un mundo de notables privaciones, miseria y opresión. Hay muchos problemas nuevos y viejos, y entre ellos se encuentran la persistencia de la pobreza y muchas necesidades básicas insatisfechas, las hambrunas y el problema del hambre, la violación de las libertades políticas elementales, así como de libertades básicas (...)”*³.

En este escenario, en donde la aridez interior invade al hombre, y lo abandona en un desierto hostil que niega sus libertades básicas, es imprescindible la noción de desarrollo propuesta por Amartya Sen, porque ésta propende por la eliminación de la falta de libertades que dejan al hombre con escasas oportunidades.

Se trata entonces, de valorar el desarrollo como una noción hacia la expansión de las libertades básicas y a la eliminación de los obstáculos que impiden lograrla. En ocasiones, la falta de libertades esta relacionada con la *pobreza*⁴ económica, que priva al ser humano de la libertad para alimentarse y alcanzar niveles nutricionales suficientes que le aseguren un buen desempeño en la sociedad. También la privación de libertades se relaciona con la negación de las libertades sociales, como la asistencia en salud y educación, en otros casos se refiere a la falta de libertades políticas para participar activamente en los debates públicos.

Así las cosas, ha de valorarse el desarrollo en cuanto atienda al mejoramiento en los niveles de vida de las personas y en la ampliación de sus oportunidades. Con suficientes oportunidades sociales el hombre puede participar en la configuración de su propia

² La calidad de vida en términos de ésta investigación, atiende a la forma en la que transcurre la vida de las personas, y en la medida en que se obtiene aquello que se considera valioso por sí mismo, y no sólo por la renta o recursos que se posea.

³ SEN, Amartya. Desarrollo y Libertad. Op. cit., p.15.

⁴ “La perspectiva de la pobreza basada en las capacidades no entraña el rechazo de la razonable idea de que la falta de renta pueda ser una importante razón por la que una persona está privada de las capacidades”. En: Ibid., p.114.

realidad. De modo que, *“el desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos”*⁵.

Como consecuencia, esto implica reconocer la importancia de focalizar la atención en los tipos de vida que las personas pueden optar por llevar. Aquí se introducen dos conceptos más del sistema categorial propuesto por Sen, y son las **capacidades**⁶ y los **funcionamientos**. La capacidad de una persona refleja la libertad para elegir posibles modos de vida de acuerdo a su habilidad para lograr funcionamientos. Éstos a su vez representan las acciones o estados de cosas que logra hacer o ser una persona, es decir, constituyen la realización del ser humano.

Dentro de este ámbito, cuando se aplica el enfoque sobre la capacidad a la ventaja de una persona lo importante es penetrar en el terreno de la habilidad real para lograr funcionamientos esenciales como parte de la vida. Para decirlo en palabras del autor reseñado, *“el enfoque se basa en una visión de la vida en tanto combinación de varios quehaceres y seres, en los que la calidad de la vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos. Algunos funcionamientos son muy elementales, como estar nutrido adecuadamente, tener buena salud, etc., (...), otros pueden ser más complejos, pero seguir siendo ampliamente apreciados, como alcanzar la autonomía o integrarse socialmente”*⁷.

Cabe anotar que las capacidades dependen de varios factores, que van desde las características personales hasta aspectos de la organización social. Dentro de éste ámbito, Sen reconoce *“la diversidad y la heterogeneidad”*⁸ en la naturaleza humana, así

⁵ Ibid., p. 31.

⁶ “La libertad de llevar diferentes tipos de vida se refleja en el conjunto de las combinaciones alternativas de funcionamientos entre las cuales puede elegir una persona”. SEN, Amartya. Libertad Individual como Compromiso Social. Quito: Ediciones Abya-yala, 1999. p.47.

⁷ SEN, Amartya. Capacidad y Bienestar. En: NUSSBAUM, Martha, SEN, Amartya. La calidad de vida. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. p.56.

⁸ La heterogeneidad personal hace mención a las características físicas de las personas, por ejemplo, sexo y edad. La diversidad está más relacionada con el contexto externo, como el clima y las características cambiantes de una región a otra.

pues, cada persona dentro de la sociedad tiene características especiales que lo diferencian del resto. Al nacer los individuos llegan con cierta información genética, y eso es lo único que no cambia a medida que crece, pero los gustos, intereses, y motivaciones son el constante río de Heráclito, cambiantes de acuerdo a las circunstancias sociales, económicas y políticas. De hecho, Sen argumenta que “*los bienes y los valores de los hombres cambian con la evolución de las culturas*”.⁹

Al respecto, la filósofa Martha Nussbaum ha realizado un trabajo en el que propone una lista de capacidades funcionales humanas que tiene cierta validez transcultural¹⁰. En un primer punto, señala la idea de poder vivir, dentro de lo posible una vida completa sin morir prematuramente. En otro punto, considera la capacidad para gozar de una buena salud y de una alimentación adecuada. Lo importante de éste estudio es mostrar que una vida que carezca de una de estas dimensiones resultaría siendo disminuida en su contenido humano.

En esta medida, el desarrollo como propulsor de la libertad, y la libertad como compromiso social debe optar por promover las capacidades humanas. En tal caso, es necesario que desde el Estado se adopten iniciativas para la creación de oportunidades sociales. Se requiere el diseño de mecanismos institucionales capaces de concertar participación con pluralidad, y donde la ampliación de las oportunidades sea el objetivo de las metas trazadas. No obstante, la ampliación de las oportunidades sociales no se ciñe sólo a la oferta de bienes y servicios, es necesario considerar las características del hombre al transformar los bienes en capacidades. De lo anterior se despliega que cada individuo tiene capacidades que le permiten satisfacer sus requerimientos y lograr el estilo de vida que valora. Entonces, resulta claro, que la capacidad se puede relacionar con el bienestar obtenido y no sólo con la libertad para alcanzar el bienestar.

Dentro de esta lógica, la calidad de vida que una persona logra llevar esta evaluada en términos de la capacidad para lograr los funcionamientos considerados valiosos. En resumen, la calidad de vida que pueda una persona lograr tiene que ver con el enfoque de

⁹ SEN, Amartya. La Libertad individual como Compromiso Social. Op. cit., p.21.

¹⁰ Ibid., p.22.

las capacidades, con las posibilidades reales, con la libertad que tuvo para elegir y las opciones entre las que pudo hacerlo. Por consiguiente, lo que pueden conseguir positivamente los individuos depende de la relación bilateral, entre el uso eficaz de las capacidades de los individuos para participar en las decisiones que afectan la valoración de su vida, y las medidas institucionales encaminadas a aumentar sus oportunidades económicas, libertades políticas y posibilidades sociales.

Por esta razón, se tiene que la libertad es fundamental para el proceso de desarrollo por dos razones: 1) La razón de la evaluación, la cual considera el progreso en función del aumento que hayan experimentado o no las libertades de los individuos, 2) La razón de la eficacia, en cuanto hace depender el desarrollo de la libre **agencia**¹¹ de los individuos. Aquí se expresa la libertad tanto como fin y medio del desarrollo.

Se observa entonces, los dos papeles de la libertad en el desarrollo, el papel constitutivo, en donde las libertades son fundamentales para el enriquecimiento de la vida humana, de modo que se convierten en el fin primordial a alcanzar; y el papel instrumental, como medio para expandir la libertad del hombre en general. Es importante señalar que entre los dos tipos de libertades existe una conexión empírica que termina manifestándose en el desarrollo.

Nos interesa por tanto, penetrar en el terreno de las libertades sean constitutivas o instrumentales. Entre las primeras se encuentran las capacidades elementales como leer, escribir, expresarse abiertamente, evitar la inanición, la desnutrición, la muerte prematura, entre otras. En cuanto a las libertades instrumentales que contribuyen a mejorar las capacidades de las personas y a su vez se complementan, están las libertades políticas, los servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia y la seguridad protectora.

Las libertades políticas guardan los derechos políticos para participar en la democracia. Los servicios económicos entretejen las posibilidades para participar del consumo, la

¹¹ “Persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios valores y objetivos (...)” En: SEN, Amartya. Desarrollo y Libertad. Op. cit., p.35.

producción y el intercambio. *“Los derechos económicos que tiene una persona dependen de los recursos que posea, o ha los que tenga acceso, así como de las condiciones de intercambio, como los precios relativos y el funcionamiento de los mercados”*¹². Por su parte, las oportunidades sociales se refieren a los derechos de asistencia en salud y educación; las garantías de transparencia como su nombre lo indica hace alusión a la divulgación de información clara y responsable; finalmente la seguridad protectora comprende una red de protección social. Para precisar se tiene que el Estado y la sociedad poseen gran responsabilidad en la eliminación de la falta de libertades básicas y en el logro de las capacidades humanas a fin de que el ser humano pueda llevar una vida digna.

Esta visto que alimentarse es una de las libertades constitutivas más apremiantes del ser humano y uno de sus derechos básicos, sin embargo, pese a los esfuerzos que se han desarrollado durante los últimos 30 años del siglo veinte, el número de personas en el mundo que no disponen de alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades nutricionales básicas supera según el Instituto de Investigación sobre Políticas Alimentarias los 800 millones de personas¹³, cifra que indica que una de cada siete personas está en riesgo de morir de hambre.

En efecto, cuando se habla de necesidades nutricionales básicas es preciso adentrarnos en el terreno de la nutrición, y específicamente en el término de estado nutricional¹⁴. Si bien, el estado nutricional que alcanza un individuo a cierta edad es el resultado de una

¹² Ibid., p.58.

¹³ Alrededor de 800 millones de personas, que constituyen el 20% de la población del mundo en desarrollo carecen de acceso económico y físico a los alimentos necesarios para llevar una vida sana y productiva (Una Visión global de la agricultura, la alimentación y el medio ambiente). En: RECA, Lucio; ECHEVERRIA, Rubén. Agricultura, Medio Ambiente y Pobreza Rural en América Latina. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 1998. p. 3.

¹⁴ “Es el grado de adecuación de las características anatómicas y fisiológicas del individuo, con respecto a parámetros considerados normales y que están relacionados con la ingesta, la utilización y la excreción de nutrientes”. En: HERRAN FALLA, Oscar Fernando; PRADA GOMEZ, Gloria Esperanza. Sistema de Información para la Vigilancia del Estado Nutricional y Morbilidades Específicas. Bucaramanga, 1996. p. 1.

serie de factores relacionados con el consumo, con el aprovechamiento del alimento, y la disponibilidad.

De manera que, mantener un adecuado estado nutricional exige de una ingesta diaria de energía y nutrientes suficientes para satisfacer las necesidades individuales, que permitan un desarrollo potencial y un estado de salud adecuado. De acuerdo con Oscar Herran y Gloria Prada, estas sustancias se encuentran en:

Los alimentos y cumplen diferentes funciones, los carbohidratos, proteínas y grasas, se encargan de la producción de energía, las proteínas además son importantes para la formación y reparación de tejidos por lo cual se hacen indispensables durante los períodos de crecimiento; las grasas se constituyen en fuentes de vitaminas, (A, D, E, K), protegen los órganos vitales de daños físicos, impiden las pérdidas excesivas de calor, generan sensación de saciedad y le dan sabor agradable a las comidas. Otros nutrientes son las vitaminas y los minerales, (..), estos son necesarios en cantidades muy pequeñas pero la deficiencia de uno de ellos puede alterar varios procesos en forma simultánea y en situaciones prolongadas ocasionar la muerte.¹⁵

Bajo este esquema, una de las principales reflexiones que plantea Amartya Sen sobre el problema de las hambrunas y la alimentación, sostiene que en la desnutrición y la inanición influye no sólo la cuestión de la producción de alimentos y la actividad agrícola, sino el funcionamiento de la economía en general, e incluye al conjunto de la sociedad y su percepción del ambiente físico, social, político, cultural y ecológico.

En este punto conviene mencionar al antropólogo estadounidense Marvin Harris, quién en su obra "Bueno Para Comer"¹⁶ nos lleva a descifrar los rasgos culturales de las sociedades y nos muestra los enigmas de la cultura alimentaria. Su objetivo, por tanto, es

¹⁵ Ibid., p. 1.

¹⁶ HARRIS, Marvin. Bueno Para Comer. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1989.

evitar que se sigan ridiculizando y condenando los hábitos alimenticios por el simple hecho de ser diferentes.

Marvin Harris inicia su obra presentando al ser humano como un organismo omnívoro, es decir, como una criatura capaz de comer alimentos de origen animal y vegetal. De esta premisa se piensa que existe una variedad de sustancias que el hombre puede consumir, no obstante, de esta gran variedad algunas sustancias permanecen relegadas. Se entiende que los alimentos de origen animal y los de origen vegetal desempeñan funciones biológicas radicalmente diferentes en la alimentación del ser humano. Lo mejor que se puede hacer es consumir ambos. Según éste autor, la fuerza simbólica de los alimentos de origen animal procede de la combinación de utilidad y escasez, además de ser especialmente nutritivos, dado a que constituyen una fuente de proteínas, vitaminas y minerales.

Marvin Harris considera que más allá de la fisiología de la nutrición, debemos entender cómo los alimentos preferidos, es decir, los buenos para comer, son aquellos que presentan una relación de costos y beneficios prácticos más favorables que los alimentos que se evitan, los malos para comer.¹⁷ Así, las preferencias y aversiones dietéticas surgen a partir de la relación costo y beneficio. Además que involucra factores ecológicos, puesto que algunos alimentos son sumamente nutritivos pero las personas los desprecian dado que su producción exige demasiado tiempo o esfuerzo, y pese a los efectos nocivos sobre el suelo, la fauna y la flora. De ahí, que las grandes diferencias entre las cocinas del mundo pueden remontarse a limitaciones y oportunidades ecológicas, las cuales difieren según las regiones.

En el curso por descifrar los enigmas en los hábitos alimenticios, Harris sorprende con la ilustración del rechazo hindú por el sacrificio de las vacas y el consumo de su carne. Harris asegura que la irracionalidad del tabú hindú, contra el sacrificio y consumo de vacuno es un producto de la imaginación de los occidentales, los cuales están acostumbrados a criar ganado por su carne y por su leche, y utilizan tractores para arar la tierra. La abominación de la carne vacuna permite a la densa población india consumir

¹⁷ Ibid., p. 13-14

más, no menos alimentos, puesto que limitando el consumo de carne y concentrándose en el ordeño, el cultivo de trigo, lentejas y legumbres se puede sustentar a más personas.

De modo que, el rechazo de la carne de vaca debido a las creencias hindúes es lo que constituye el enigma no la respuesta, y su prohibición a ser consumida otorga más ventajas que inconvenientes; la vaca no sólo da leche sino que también hace posible la agricultura, además es la madre del animal de tracción más eficaz y barato dados los suelos y el clima de la India.

Así mismo, afirma el autor que la incapacidad para comprender el fundamento de las preferencias y aversiones en materia de alimentación puede dificultar los intentos de hacer lo bueno mejor para comer. Una de las razones por las que se ha llegado a concluir que los hábitos alimenticios de los países en desarrollo están contaminados por la ignorancia y por creencias religiosas irracionales, consiste en que no se tiene conocimiento sobre las difíciles elecciones que la pobreza extrema obliga a realizar a los habitantes de estos países. Luego entonces, para comer mejor hay que saber más sobre los hábitos alimentarios, y su aspecto nutritivo como también de su aspecto lucrativo¹⁸.

No obstante, el problema del hambre no se puede reducir al simple desequilibrio entre la cantidad de alimentos y el volúmen de población. Una persona puede morir de hambre incluso cuando las existencias de alimentos estén en su máximo nivel si ha perdido su capacidad de compra, es decir si no posee derechos económicos. En otras palabras, *“que una persona sea capaz de ejercer dominio sobre la cantidad suficiente de alimentos, para no morir de hambre depende de la naturaleza del sistema de derechos que opere en la economía en cuestión y en la propia posición de la persona en esa sociedad”*¹⁹. Por ello, es prioritario la existencia de instituciones políticas y democráticas que logren garantizar el acceso a los alimentos, y el derecho a una calidad de vida digna.

¹⁸ Ibid., p. 273.

¹⁹ SEN, Amartya. Los bienes y la gente. En Comercio Exterior, volumen 50. México, septiembre 2000. 50 aniversario. p. 155.

Bajo este contexto, es importante destacar que dentro del conjunto de la sociedad una de las poblaciones más afectadas son los niños. Según, un estudio realizado por el Director General del IFPRI, Per Pinstrup Andersen, 185 millones de niños, es decir, un tercio de todos los niños de edad preescolar de los países en desarrollo están malnutridos.²⁰ Esto significa que tienen un peso insuficiente para su edad, y no alcanzan su máxima capacidad de crecimiento; es común que se enfermen con frecuencia, y algunos mueren antes de llegar a edad escolar, y quienes logran sobrevivir tienen un rendimiento escolar deficiente. Es apenas lógico pensar que estos últimos serán adultos con baja productividad de mano de obra.

Este mismo estudio revela que en los últimos 25 años, la producción mundial de alimentos ha aumentado más rápido que la población. De hecho, el éxito de esa producción es una de las razones de la baja de los precios internacionales de los alimentos entre la crisis mundial del decenio de 1970 y 1995. No obstante, aunque los precios de los alimentos sean más bajos, más de mil millones de personas ganan menos de un dólar diario, lo cual se traduce en una pérdida de poder adquisitivo de los alimentos necesarios.

Esto deja ver que la problemática alimentaria no puede reducirse al planteamiento hecho por Robert Malthus dos siglos atrás, cuando relacionaba el aumento de la población geoméricamente frente a la producción agrícola que lo hacía en proporciones aritméticas. En particular, los adelantos en el terreno tecnológico han superado las predicciones de Malthus acerca de que la tierra no podría abastecer de alimento a la población creciente.

Por lo tanto, el estudio de la problemática alimentaria involucra el funcionamiento de toda la economía, de las instituciones políticas y sociales que inciden en la capacidad de los individuos para alimentarse y mejorar su calidad de vida. Resulta entonces vital centrarnos en el desarrollo como expansión de estas libertades básicas e instrumentales que garanticen a la población una vida digna de ser vivida.

²⁰ “Una Visión Global de la Agricultura, la Alimentación y el Medio Ambiente” En: RECA, Lucio; ECHEVERRIA, Rubén. Agricultura, Medio Ambiente y Pobreza Rural en América Latina. Op. cit., p.3.

1.2. LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: DEFINICIÓN DE LA FAO

La seguridad alimentaria, concepto central en este estudio, se enuncia por primera vez en la literatura económica internacional durante la Conferencia Mundial de Alimentos de la FAO²¹ de 1974. En ese entonces, se presentó una escasez de cereales en el mundo que coincidió con el boom de los precios del petróleo, generando un estado de incertidumbre que hizo posible la reflexión acerca de la importancia de asegurar el alimento para toda la población.

Aunque inicialmente la acuñación de éste término atendía a la disponibilidad de alimentos, es decir, se basaba explícitamente en la oferta alimentaria, su posterior extensión como concepto tomó en consideración las características relacionadas directamente con el acceso a una canasta básica de alimentos.

Desde entonces, éste concepto ha ido evolucionando, y en 1996 durante la Cumbre Mundial de la Alimentación al establecerse el compromiso de eliminar el hambre, la malnutrición y alcanzar la seguridad alimentaria para todos, la FAO definió la seguridad alimentaria en los siguientes términos: *“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”*²².

A partir de esta acepción, se visualiza la seguridad alimentaria como un derecho fundamental de todo ser humano para vivir una vida digna. Esta definición hace énfasis tanto en la disponibilidad física de alimentos como en las condiciones de acceso equitativo a los mismos. De ahí, resulta comprensible pensar que para mejorar el acceso

²¹ La Organización para las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, actúa como una tribuna, en la que los países debaten y formulan políticas para elevar los niveles de nutrición y vida, y los niveles de productividad agrícola; dentro de sus disposiciones insta programas especiales que propendan por aliviar la pobreza, promoviendo el desarrollo agrícola, la seguridad alimentaria y la nutrición.

²² FAO. Plan de acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. En: El Pan Nuestro Problemas de la Seguridad Alimentaria. Bogotá: Editor Carlos Fernando Rivera. IICA., 1998. p. 225.

a los alimentos es imprescindible erradicar la pobreza. Esto implícitamente refleja un nuevo valor al concepto de equidad como elemento generador de desarrollo en el logro de la seguridad alimentaria. Así, cuando una sociedad crece bajo el criterio de equidad los beneficios de este crecimiento son repartidos entre los diferentes sectores de la población, permitiendo superar la pobreza, mejorar el nivel de vida de sus habitantes y asegurar una adecuada nutrición para sus miembros. Lo cual se traduce en un mayor desarrollo económico, social, cultural y político.

De hecho, el concepto de la FAO sobre seguridad alimentaria aún siendo muy global, constituye un punto de partida para el análisis de la situación en Colombia. La FAO tiene claro que conseguir la seguridad alimentaria requiere de compromisos políticos e institucionales, que no sólo se preocupen por los problemas estructurales sino que atiendan a las necesidades contingentes fruto de fenómenos sean climatológicos, desastres naturales y/ o conflictos políticos.

La FAO identifica entre los objetivos de la seguridad alimentaria los siguientes:

- Asegurar la producción alimentaria adecuada
- Conseguir la máxima estabilidad en el flujo de tales alimentos
- Garantizar el acceso a los alimentos disponibles por parte de quienes los necesitan.

Esta caracterización sobre seguridad alimentaria entraña varios aspectos que merecen ser profundizados. Si bien, un país que ha logrado su seguridad alimentaria, es un territorio en donde todos sus habitantes tienen durante todo momento y lugar acceso a un conjunto de alimentos sanos, nutritivos y suficientes para mantener una vida activa y plena. Hay que tener en cuenta que el acceso se relaciona con los derechos que posea una persona sobre los bienes que desea consumir, depende sustancialmente de la capacidad para generar ingresos que le posibiliten una alimentación nutritiva. Así, el ingreso es un importante medio para que el individuo logre alimentarse, como también lo son los precios vigentes de los alimentos y los demás gastos necesarios no relacionados con los alimentos.

En Colombia éstos objetivos se ven afectados por problemas de índole coyuntural como: los factores climáticos, el desplazamiento forzoso, las catástrofes naturales, y demás; y por problemas de carácter estructural, tales como el acaparamiento de la tierra, la tecnología mal aplicada, el sistema de comercialización y distribución de alimentos, el ingreso y las condiciones de vida de la población, entre otros.

En este contexto, Alexander Schejtman²³ siguiendo los lineamientos de la FAO establece que el problema alimentario tiene cuatro manifestaciones sustantivas, a partir de los parámetros establecidos en la demanda y la oferta. Por un lado, distingue los problemas estructurales de disponibilidad agregada, señalando que son brechas tendenciales entre la evolución de la demanda y la oferta agregada. Es decir, este criterio se concentra en la frecuencia, estabilidad y tendencias de las brechas entre producción y demanda. Su análisis se relaciona con el grado de suficiencia y el nivel de autonomía. El grado de suficiencia trata sobre la capacidad productiva nacional para satisfacer la demanda por alimentos, y el nivel de autonomía considera la dependencia de la oferta nacional de alimentos con respecto al sector externo.

Otro tipo de manifestación ocurre cuando se presentan brechas cíclicas o estacionales entre los niveles de producción y la demanda efectiva de alimentos. A esto, Alexander los denota como problemas coyunturales de disponibilidad agregada. Cabe mencionar, que las fluctuaciones cíclicas o estacionales pueden ser originadas por factores no controlables como el clima o déficit ocasionales en la balanza de pagos que impiden importar faltantes de alimentos.

De otro lado, si se identifica la presencia en determinados grupos sociales de una brecha permanente entre requerimientos de alimentos e ingresos para conseguirlos, es porque existen problemas estructurales de demanda. Lo contrario a esto, es decir, si el carácter ya no es permanente sino ocasional, bien sea por un alza en los precios de los alimentos sin la correspondiente elevación de los salarios, o por un descenso en éstos sin la disminución de los precios, sé esta frente a un tipo de problema coyuntural de demanda o acceso.

²³ Schejtman Alexander. La seguridad alimentaria: tendencias e impacto de la crisis. En Revista de la CEPAL, número 36, diciembre de 1988.

Dada la clasificación que hace Schejtman, se reconoce que la interrelación entre factores coyunturales y estructurales dificultan el logro de los objetivos de la seguridad alimentaria que entraña la FAO. Lo cuál nos lleva a pensar que cada uno de estos criterios, inscritos en el tiempo y en el espacio, dimensiones que encausan al hombre dentro de la historia, requieren de soluciones específicas. Por lo tanto, los problemas coyunturales deben atenderse en el corto plazo, para evitar de esta forma una vorágine de agonía y miseria; mientras que los problemas estructurales exigen la consideración de una política de Estado que vaya más allá del proselitismo político.

En resumidas cuentas, la consideración de la seguridad alimentaria como un derecho fundamental, obliga a los gobiernos a garantizar tanto en materia social como económica, las condiciones necesarias para que las personas puedan acceder a un alimento nutritivo que le permita llevar una vida satisfactoria.

Por ello, la formulación que hace la Organización para las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación sobre seguridad alimentaria, plantea varios parámetros de acción que deben ser atendidos²⁴. Reconoce que el logro de la seguridad alimentaria es una trayectoria de acción concertada por parte de todos y cada uno de los habitantes de una nación. Por tanto, la promoción y protección de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, inclusive el derecho a la participación plena y equitativa de hombres y mujeres son indispensables para alcanzar la seguridad alimentaria de todos. De este modo, la FAO subraya la importancia de la participación activa de la población para lograr el propósito de seguridad alimentaria. A la vez que, deja claro que cada país debe adoptar estrategias en consonancia con sus recursos y capacidades propias, lo que supone una visión integral de la problemática alimentaria subyacente a cada región.

A este respecto, se entiende que la seguridad alimentaria puede verse desde la dimensión de la disponibilidad física de alimentos, pero también involucra las condiciones de acceso a los mismos, teniendo en cuenta las circunstancias propias de una región. Es decir, contempla los rasgos culturales de las sociedades que van ligados en un interjuego de factores ecológicos, políticos y económicos. Frente a este hecho, la reflexión sobre

²⁴ FAO. Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria. En: El Pan Nuestro Problemas de la Seguridad Alimentaria. Op. cit., p. 20.

seguridad alimentaria es mucho más compleja, y aborda las dimensiones que intervienen para que el alimento llegue finalmente al ser humano. No sólo se concentra en la producción de alimentos sino que ahonda en las condiciones de acceso y en las barreras que impiden cumplir la meta de seguridad alimentaria que es biológica, ética y socialmente relevante.

2. DIMENSIONES DE ANÁLISIS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA CALIDAD DE VIDA EN COLOMBIA

2.1 LA DISPONIBILIDAD FÍSICA DE ALIMENTOS

Parte importante del contenido básico del derecho a una alimentación adecuada, incorpora la dimensión de la disponibilidad física de alimentos, tanto en cantidad y calidad suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de los individuos. De manera que, el abastecimiento de alimentos en términos de oferta para alcanzar la seguridad alimentaria, significa que en todo el territorio se disponga de suficientes alimentos para todos, que éstos sean nutritivos y aceptados de acuerdo a las preferencias de la población, y además que exista relativa estabilidad en el flujo de los mismos.

Nos encontramos entonces, frente a un escenario que evoca de cierta forma, algunas palabras de José Saramago cuando asiente que *“el apetito no depende de la voluntad de cada uno, se forma por sí mismo, resulta de objetivas necesidades del cuerpo, es un problema físico-químico cuya solución, de un modo más o menos satisfactorio, será encontrada en el contenido del plato”*²⁵.

En efecto, el contenido del plato supone la disponibilidad previa de alimentos en un territorio determinado conexo con las posibilidades reales de acceso a una canasta básica de bienes alimentarios. En Colombia, según un estudio realizado por Absalón Machado sobre los problemas alimentarios, se encontró que: *“pese a los desaciertos del Estado para orientar y manejar el aparato productivo, la disponibilidad per cápita de alimentos no*

²⁵ SARAMAGO, José. Todos los nombres. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2000. p. 49.

*ha presentado un desmejoramiento en los últimos 25 años, pero parte importante de ella se nutre de las importaciones*²⁶.

Al parecer, los alimentos han estado siempre disponibles en Colombia como lo señala el profesor Jorge Enrique Robledo²⁷, aunque en medio de inmensas limitaciones para una porción considerable de la población. Sin embargo, que los alimentos hayan estado disponibles no significa que lo sean eternamente. Como es sabido, a lo largo de la historia muchos países, bien sea por guerras internacionales, conflictos internos, desastres naturales y ambientales, se han visto desprovistos de suministros alimentarios quedando suspendido el consumo en grandes proporciones, afectando incluso a la población con poder adquisitivo. De modo que, esto nos lleva a pensar en qué tan eficiente es Colombia en la producción de su dieta básica y bajo que condiciones mantiene el abastecimiento de alimentos.

Resulta entonces, que la seguridad alimentaria requiere el tratamiento de la disponibilidad de alimentos como un marco de análisis, que permita reflexionar tanto la existencia de alimentos en un territorio, así como el entorno en donde finalmente se producen los alimentos.

2.1.1 Superficie y comportamiento de la producción nacional. No se puede pasar en silencio el significado de la agricultura para el sistema alimentario colombiano. La cotidianidad de las vidas urbanas y rurales están entrelazadas a través de bienes, servicios y personas, de manera tal que una mayoría de habitantes urbanos depende indirectamente de la agricultura para su sustento. Por esta vía, es preciso señalar a Colombia como una región privilegiada para la producción en el trópico, por su diversidad climatológica y recursos naturales; sin embargo, el uso de estos recursos es aprovechado de manera desigual, al concentrar un 75% de la producción agrícola del país en la zona

²⁶ MACHADO CARTAGENA, Absalón. El Problema Alimentario en Colombia. En: Ensayos Sobre Seguridad Alimentaria. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia UNIBIBLOS, 2003. p.70.

²⁷ ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique. Globalización y Seguridad alimentaria. En: Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria: Un reto Para Colombia. Bogotá: Editorial Panamericana Ltda., 2004. p.31.

andina que es tan sólo del 15% del área, y descuidar el otro 85% del área nacional desvinculándolo de la actividad productiva²⁸.

De acuerdo con el cuadro 1, Colombia cuenta con un potencial agrícola de 21.7 millones de hectáreas, de las cuales sólo están en uso 4.2 millones (19.6%), y posee 20.6 millones de hectáreas con vocación ganadera-silvopastoril cuyo uso actual es de 42.9 millones, extensión equivalente a 208.7%.

Cuadro 1. Superficie en conflicto de uso en Colombia según tipos de explotación

(hectáreas)			
Tipo de explotación	Vocación	Uso actual	Conflicto
Agrícola-agroforestal	21.693.000	4.244.000	17.449.000
Ganadera-silvopastoril	20.551.000	42.903.000	22.352.000
Forestal	66.906.000	58.160.000	8.746.000
Conservación	4.566.000	8.409.000	3.843.000
Total	113.716.000	113.716.000	52.390.000

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi-Igac/Corpoica, 2002.

A partir de estas observaciones se puede deducir por un lado, que existe una sobreexplotación de las tierras aptas para uso ganadero, y un déficit notorio de las áreas de vocación agrícola. Por otra parte, estos datos arrojan un claro indicio de la posibilidad de expansión de la frontera agrícola.

Al respecto, Absalón Machado afirma que en Colombia existen los recursos suficientes para atender una demanda alimentaria mayor sin contar que aún no se ha conquistado toda la frontera agrícola, debido en parte al alto contenido de inversiones que ello requiere en cuanto a obras de adecuación y riego.²⁹

Lo que nos interesa aquí es mostrar que en Colombia existe una inadecuada utilización de éstos recursos. Como ya se mencionó, el total de tierra de uso agrícola es mínimo frente al área extensiva que ocupa el sector pecuario. En este punto, es pertinente vincular al análisis los cambios registrados en la superficie cultivada de la producción agrícola en la última década, con ello se puede entender de que manera la ola aperturista dio un giro a la seguridad alimentaria en términos de disponibilidad. Así, una vez se

²⁸ MACHADO CARTAGENA, Absalón. El Problema Alimentario en Colombia. Op. cit., p.73.

²⁹ Ibid., p.73

adoptan en 1990 la serie de reformas estructurales con el fin de adecuar la economía colombiana a las exigencias de la globalización, y de esta manera lograr insertarse en las corrientes del comercio internacional, se afectó profundamente al sector agropecuario, el cual sufrió en mayor medida que otros sectores la adaptación al proceso de apertura.

El impacto de una política de liberalización comercial significó la reducción de las áreas sembradas que en su mayoría son las que producen la alimentación de los colombianos. Dicha reducción durante los noventa se visualiza en el cuadro 2, la oferta productiva se caracteriza por una contracción en el área agrícola cultivada de 833.5 hectáreas en el período 1990-2000, es decir, ocurrió una reducción del área cultivada del 17%.

Lo que se observa entonces a partir del cuadro 2, es una reducción del área total cultivada y una recomposición del sector, con un aumento de la superficie dedicada a los cultivos permanentes y una disminución en el área de los cultivos transitorios. En cultivos *transitorios*, el área cosechada se redujo un 36% en la última década. Las reducciones más significativas del área se produjeron en algodón (76%), cebada (90%), soya (84%), sorgo (75%), trigo (65%) y maíz (32%). Por su lado, los cultivos *permanentes* aumentaron la superficie cosechada en el mismo período. En estos cultivos se destaca el crecimiento de ñame (411%), frutales (124%), caña de azúcar (63%), palma africana (50%); Sin embargo se presentaron reducciones significativas en el área sembrada de cacao (23%), yuca (14%), y café (17%).

Éste comportamiento que muestra una dedicación creciente a las áreas de cultivos permanentes continúa en los primeros años del 2000, sobretodo de palma africana que extendió su área pasando de 138.5 a 150.4 miles de hectáreas entre el año 2001 y 2003 respectivamente. Por su parte, los cultivos transitorios han mostrado un incremento en sus áreas en éste mismo período, al pasar de 1.633,6 a 1.641,9 miles de hectáreas, exceptuando el año 2002 con 1.582,9 hectáreas cultivadas.

Cuadro 2. Superficie Cosechada Cultivos Agrícolas 1990-2003

(En miles de hectáreas)

CULTIVOS	HECTAREAS CULTIVADAS								
	1990	1991	1994	1995	1998	2000	2001	2002	2003
TRANSITORIOS	2499,9	2351,5	2028,2	1892,4	1408,3	1619,4	1633,6	1582,9	1641,9
CEREALES	1742	1610,2	1458,7	1310,3	945,2	1141,2	1144,5	1114,8	1162,5
Arroz total	521,1	435,1	408,3	417,8	402,8	475,9	481,3	468,9	498,5
Cebada	54,3	49,5	29	20,4	6,1	5,3	4,3	3,8	2,3
Maíz total	836,9	821,8	750,9	656,3	454,6	571,8	574,3	554,7	567,6
Trigo	56,7	47,3	51,2	35	19,1	19,8	14,8	17,9	19,6
Sorgo	273,0	256,5	219,3	180,8	62,6	68,4	69,8	69,5	74,5
OLEAGINOSAS	517,3	495,2	294,3	311	210,6	191,8	200,0	184,9	191,6
Ajonjolí	12,5	8,4	14,1	11,9	6,2	6,4	5,4	4,7	4,2
Frijol	164,6	133,7	144,8	167	121,1	115,7	115,6	108,1	114,3
Soya	116,2	100,6	56,6	45,1	34	18,4	23,7	26,9	27,3
Maní	3,4	4,6	7	5,4	1,8	3,1	1,9	1,3	1,5
Algodón	200,6	247,9	71,8	81,6	47,5	48,2	53,4	43,9	44,3
OTROS	256,5	246,1	275,2	271,1	252,5	286,2	289,1	283,2	287,8
Papa	161,4	151,4	184,4	178,5	164,8	170,7	172,4	163,8	164,1
Tabaco rubio	7,5	7,9	3,3	2,8	5	7,4	6,9	6,5	7,6
Hortalizas	87,6	86,8	87,5	89,8	82,7	108,1	109,8	112,9	116,1
PERMANENTES	1243,7	1247,6	1361,3	1418,2	1415,9	1462,2	1476,8	1491,6	1509,4
EXPORTABLES	377,0	396	428,9	475,4	484,6	477,6	467,6	476,2	489,7
Banano exportación	32,4	34,9	44,5	43,3	40,5	41,1	40,8	42,3	42
Cacao	120,7	125	108,6	121,7	95,4	93,5	93	99	100
Caña de azúcar ¹	114,8	116,8	126,5	156,5	174,4	187	175	168,9	171,8
Plátano exportación	7,0	7	12,8	12,1	14,1	13,9	13,9	13,9	17
Tabaco negro	12,4	14,7	11,2	10,7	12,3	7,3	6,4	7,1	8,5
Palma Africana ²	89,7	97,6	125,3	131,1	147,9	134,8	138,5	145	150,4
OTROS	858,8	851,6	932,4	942,8	931,3	984,6	1009,2	1015,4	1019,7
Caña panela ³	199,6	196,1	210,9	212,4	210,9	214,6	222,2	243,1	246,1
Coco	15,9	17,9	11	10	10,9	14,1	11,7	12	13,1
Fique	15,8	17,1	15,4	18,2	13,3	18	16,8	17,4	17,1
Ñame	4,5	6,4	11,7	11,4	15,3	23	21,8	21,7	24,7
Plátano	344,8	347	375,4	385,9	365,9	376,9	381,8	379,1	368,8
Yuca	207,3	174	189,6	182,7	176,9	179,3	190,2	172,1	174,4
Frutales	70,9	93,1	118,4	122,2	138,1	158,7	164,7	170	175,5
AGRICULTURA SIN CAFÉ	3743,6	3599,1	3389,5	3310,6	2824,2	3081,4	3110,4	3074,5	3151,3
CAFÉ	1021,3	1013,0	939,5	899,2	869,2	850	805	775	775
TOTAL AGRICULTURA	4764,9	4612,1	4329,0	4209,8	3693,4	3931,4	3915,4	3849,5	3926,3

Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

1. Producción en términos de azúcar
2. Producción en términos de aceite crudo
3. Producción en términos de panela

La reducción del área cultivable se explica en su mayor parte por la baja competitividad de los productos transitorios frente a los productos producidos en el mercado internacional. Como lo explica Gustavo Junca, la disminución de la actividad productiva, “*se debe principalmente a la reducción de las áreas sembradas de los distintos cultivos como consecuencia de la situación institucional y de la baja rentabilidad para los agricultores. En algunos casos, hay quienes continúan dentro de la actividad sólo por que les resulta más costoso dejar las tierras ociosas*”³⁰.

Así mismo, el cambio en el comportamiento de la superficie cultivada tuvo efectos directos sobre la generación de ingresos y sobre el empleo en el sector. Se presentó una disminución de empleos debido a que los cultivos transitorios emplean más mano de obra -así sea estacional- que los permanentes. De hecho, el cuadro 3 nos enseña que el estancamiento agrícola nacional generó una expulsión significativa de los jornaleros rurales. La reducción de la superficie cultivada de los ocho productos transitorios analizados, ocasionó la pérdida de 21.761.763 jornales, equivalente a una disminución de más de noventa mil empleos permanentes en la década de los noventa.

Cuadro 3. Reducción Empleo Agrícola en Granos y Oleaginosas, 1990-2000

Producto	Reducción empleo	
	No. jornales	No. empleos
Ajonjolí	242.100	1.009
Arroz total	1.445.949	6.025
Cebada	1.224.113	5.100
Fríjol	3.908.894	16.287
Maíz total	9.253.589	38.557
Sorgo	1.636.608	6.819
Soya	3.129.056	13.038
Trigo	921.455	3.839
Total	21.761.764	90.674

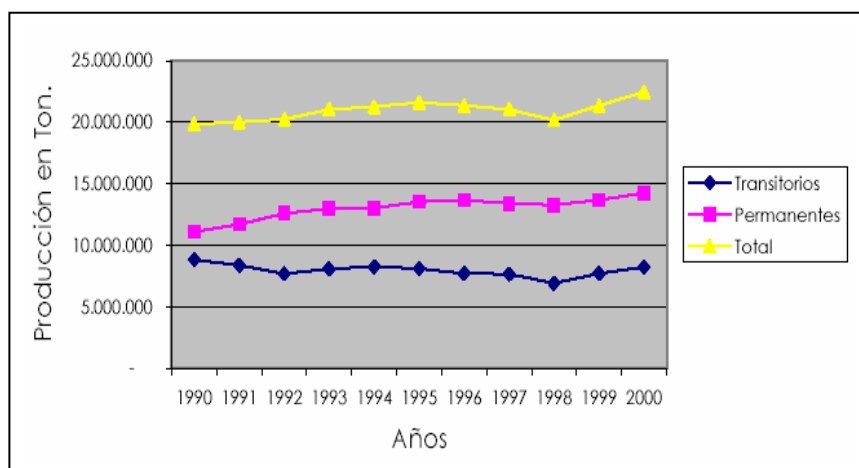
Fuente: Cálculos DES – CDSA - CGR, con base en cifras de Miniagricultura y gremios. En: Economía Colombiana Revista Contraloría General de la República. Edición 293. p. 77.

³⁰ JUNCA, Gustavo. Evolución de la actividad agrícola durante los noventa. Una Nota Técnica. En: Cuadernos de Economía. Volumén XVII, Número 28. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998. p. 240.

Además, dada la adopción de una política acelerada de apertura comercial que no propició previamente la consolidación del sector, en materia de mejoramiento tecnológico y modernización de la estructura productiva, se observó un cambio en el comportamiento de la producción de cultivos nacionales en el período comprendido de 1990 y 2003.

El Gráfico 1, nos muestra una clara tendencia al crecimiento de la producción –expresada en toneladas- de los cultivos permanentes, y una reducción de los cultivos transitorios. Específicamente, el período comprendido entre 1990 y 2000 se caracteriza por mostrar un crecimiento en la producción de cultivos permanentes cercano al 29%. Lo anterior debido principalmente al crecimiento en ñame (800%), palma africana (132%), plátano de exportación (83%), y caña de azúcar (38%). No obstante, se revela durante el mismo período una reducción significativa en cultivos transitorios del 0.7 por ciento, en particular en los siguientes productos: cebada (89%), soya (84%), sorgo (72%), algodón (67%), trigo (60%) y ajonjolí (50%)³¹.

Gráfico 1. Colombia. Producción agrícola, 1990-2000



Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. República de Colombia.

Es claro entonces, que éstas cifras de producción agrícola experimentan la impresión real y objetiva del cambio en el comportamiento de la producción colombiana. Es decir, con

³¹ Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Proyecto marco regulatorio para la implementación de un sistema de incentivos a la producción agropecuaria ecológica. Bogotá: noviembre 2002. p. 28.

el apelativo de Colombia como país tropical -designación que emerge por razones de clima-, inexorablemente el país es conducido hacia la especialización en cultivos permanentes en los cuales se dice que Colombia es competitiva, y así mismo, se intensifica la reducción drástica en la producción de los cereales, alimentos que han acompañado la dieta básica colombiana desde tiempos inmemoriales.

Al margen de la producción agrícola, se hace necesario vincular al análisis el comportamiento de la producción avícola y pecuaria, puesto que se entiende que tanto la carne como la leche aportan nutrientes necesarios para una alimentación sana. En síntesis, *“la producción pecuaria entre 1990 y 2000 registró una reducción total por cabezas de 40%, con una disminución de 1.538.168 cabezas. La producción avícola mostró un importante incremento, el número de pollos aumentó en 44% con cerca de 100 millones de pollos. En cuanto a la producción de leche se presentó un crecimiento en el volumen total al pasar de 2 millones de litros en 1979 a 6.4 millones en el 2003”*³².

Ahora bien, hasta aquí se ha identificado la superficie y el comportamiento de la producción agropecuaria nacional como parte del análisis de la dimensión de la disponibilidad física de alimentos en Colombia. Parte de esta reflexión nos lleva a destacar un aspecto que se refiere propiamente a los alimentos y el lugar en donde se producen. Y es que en el campo, se producen muchos productos que como el algodón y las flores representan un importante rubro económico al generar divisas³³, pero que como éstos no forman parte de la canasta alimentaria de la humanidad, de manera que lo que se pretende destacar es la necesidad de incorporar en la producción nacional los alimentos básicos que conforman la dieta alimentaria.

³² Ibid., p. 29.

³³ En el contexto de la globalización se tiende a afirmar que los países no necesitan mantener reservas alimentarias como en el pasado, lo que requieren es divisas para comprar en el mercado externo, y relaciones comerciales para obtener crédito que financien las importaciones. Por lo tanto, se concentra la atención en la acumulación de reservas internacionales a través del comercio, que asegura siempre el sitio en donde se produzca con mayor eficacia, calidad y menores costos -olvidan la oferta del campesino, quien lleva al mercado su producción como parte fundamental para su cubrir su demanda-, descuidando todo lo relacionado con el acceso.

Se considera entonces, como lo menciona Amartya Sen que *“hay que prestar atención a la necesidad de dar incentivos para que crezcan la producción y las rentas, incluida entre otras cosas, la producción de alimentos. Para eso hay que idear incentivos de precios razonables, pero también medidas que fomenten y aumenten el cambio técnico, la adquisición de cualificaciones y la productividad”*³⁴.

Es pertinente aclarar que aunque se incremente notoriamente la producción de alimentos, si no se acompaña de un avance en otros aspectos económicos y sociales nada puede significar. Así que *“en todas las culturas, es necesario facilitar de alguna manera alimentación, alojamiento y otros satisfactores que exige el logro colectivo de (lo que se define como) niveles «normales» de salud. Esta exigencia de producción material constituye la base económica de toda sociedad y plantea una amplia gama de problemas prácticos que ha de resolver a fin de que sus miembros puedan subsistir”*³⁵.

2.1.2 ¿Es suficiente nuestra producción de alimentos?: Autoabastecimiento y/o dependencia externa. Con todo y lo decisivo que es la producción de alimentos en un territorio determinado, para asegurar niveles de energía y nutrientes suficientes que permitan el desarrollo físico e intelectual de los individuos dentro de la sociedad, es preocupante la reducción de cultivos básicos para la dieta alimentaria que se ha presentado en Colombia a lo largo de la década, y que para muchos es el resultado de una apertura mal concebida, y aplicada en forma unidireccional.

Con sano criterio, no se debe entender que la apertura haya sido la fuente de todos los desmanes en la crisis agrícola, es lógico que la situación interna de conflicto armado ligado al olvido institucional del campo, son factores que hacen vulnerable al agro, y por ende a la seguridad alimentaria. Sin embargo, la lógica operante de la apertura y el manejo macroeconómico que venía con ella desencadenaron una serie de efectos nocivos para el quehacer agrícola del país.

³⁴ SEN, Amartya. Desarrollo y Libertad. Op. cit., p.217.

³⁵ DOYAN, Len; GOUGH, Ian. Teoría de las necesidades humanas. Barcelona: Economía Crítica Editorial, 1994. p.114.

Distintos acontecimientos repercutieron en el sector, por un lado, la expansión del gasto público en medio de una política monetaria restrictiva, llevó a la elevación de las tasas de interés en detrimento de la inversión agrícola. De igual modo, el desmonte de las medidas arancelarias, la eliminación de las cuotas de importación, así como el fin de los precios de sustentación y de los subsidios a la tasa de interés del crédito agropecuario, afligieron profundamente a dicho sector que responde a la tipología de *sensible*.

A esto se suma, la inoperancia del Estado que no asumió intervención en la comercialización de los bienes y servicios agrícolas, y dejó al libre juego del mercado el destino de los productores nacionales. Si bien dicha actitud corresponde al modelo de desarrollo de libre mercado, es contraria a la asumida por los países desarrollados, quienes protegen con subsidios a sus agricultores, para el caso de la Unión Europea, “se subsidió a los agricultores con algo más de US \$400.000 millones”³⁶.

En teoría, el comercio internacional es beneficioso en cuanto permite a los compradores acceder a los bienes que de otro modo serían inaccesibles o más costosos. De otra parte, los consumidores obtienen ventajas porque los precios externos relativamente más bajos –sin penetrar en la causa por la cual los bienes extranjeros sean más baratos– permiten aumentar la capacidad de compra. De ahí, que se pregone la idea de especializar a un país de acuerdo a las ventajas comparativas³⁷, lo cual permite a una nación producir más bienes de los que necesita e intercambiarlos a un menor costo por bienes importados del resto del mundo, o bien, insistir en la búsqueda de ventajas competitivas. Es bajo este marco que se intenta responder a la pregunta inicial del análisis: si el país es suficiente en la producción de alimentos o debe recurrir al mercado externo.

³⁶ BENÍTEZ VARGAS, Manuel. La seguridad alimentaria en Crisis. En: Economía Colombiana, Revista de la Contraloría General de la República, Edición 293. p. 78.

³⁷ Existe una diferenciación entre ventajas comparativas y competitivas. Las primeras se fundamentan en las ventajas reales en términos de costos del país. En cambio, las competitivas se construyen a partir de elementos de diferenciación de productos, de tal manera que países con desventajas -en término de costos- avancen en el control del mercado por razones de conocimiento y habilidades en el saber hacer, innovaciones tecnológicas, implementación de procesos de diseño y calidad.

Pues bien, en la última década Colombia paso de ser autosuficiente respecto a sus cultivos básicos y al suministro de alimentos, a ser importador de muchos productos que sustentan la agricultura y la alimentación, siendo el renglón más importante el conformado por cereales.

Se puede apreciar en el cuadro 4 el incremento de importaciones de productos que años atrás serían considerados un absurdo: maíz, trigo, cebada y soya entre los principales productos de cereales y oleaginosas. El valor de éstas importaciones ascendió a US \$3.089 millones durante el período 1996-2000, frente a las exportaciones de apenas un valor aproximado de US \$99 millones. De ahí que se presente una balanza comercial relativa negativa en el subsector de los cereales y oleaginosas.

Cuadro 4. Comportamiento exportaciones e importaciones colombianas de cereales y oleaginosas, 1996-2000

(US\$ Miles)

CULTIVO	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES		BALANZA COMERCIAL	
	VALOR	PROMEDIO ANUAL	VALOR	PROMEDIO ANUAL	VALOR	PROMEDIO ANUAL
Maíz	23.597	4.719	1.305.453	261.091	-1.281.856	-256.372
Frijol	27.215	5.443	127.112	25.422	-99.897	-19.979
Trigo	192	38	900.029	180.006	-899.837	-179.968
Cebada	29.284	5.857	171.625	34.325	-142.341	-28.468
Arroz	505	101	168.018	33.604	-167.513	-33.503
Sorgo	-	-	34.342	6.868	-34.342	-6.868
Soya	17.597	3.519	379.263	75.853	-361.666	-72.334
Ajonjolí	978	196	3.077	615	-2.099	-419
Total	99.368	19.873	3.088.919	617.784	-2.989.551	-597.911

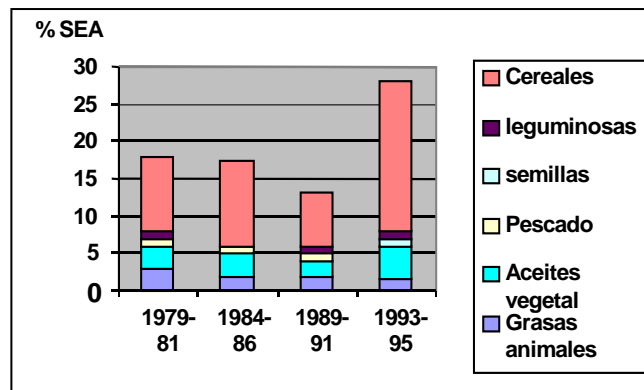
Fuente: Anuario Estadístico, 2000. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Cálculos DES-CDSA-CGR. p. 76. Resumido.

De manera que, las importaciones del total agropecuario y agroindustrial se incrementaron en 140% en la última década, con una participación del 13.38% dentro del total de las importaciones nacionales. Los productos importados de animales vivos y productos del reino animal se incrementaron en un 127% entre 1992 y 2000 siendo especialmente significativa la importación de pescados, crustáceos y moluscos 294% y carnes y despojos comestibles 253%. De igual modo, se incrementó la importación de

leche y productos lácteos en 80% durante el mismo período. Los productos originarios del reino vegetal aumentaron sus importaciones en 90% siendo los más importantes los frutos comestibles 234%, las legumbres plantas y raíces 124% y semillas y frutos 120%. La importación de grasas y aceites igualmente creció en un 164%, a su vez que la importación de productos de las industrias alimenticias y bebidas creció 253%.³⁸

En últimas, a la producción nacional se suma ésta creciente importación de alimentos que amplía la oferta de los mismos, llegando a casi un 30% del Suministro de Energía Alimentaria (SEA) compuesto principalmente por cereales, grasas animales y leguminosas. (Ver gráfico 2)

Gráfico 2. Porcentaje de las importaciones en el SEA



Fuente: FAOSTAT

Luego se podría decir que el país ha mantenido la capacidad de responder a los problemas coyunturales de oferta aumentando las importaciones, pero de esta forma esta debilitando la disponibilidad de alimentos de producción nacional; esa escasa capacidad de la oferta nacional para responder a los aumentos de la demanda puede indicar -bajo los lineamientos presentados por Schejtman en el capítulo anterior- un aumento de la dependencia alimentaria.

³⁸ Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Proyecto marco regulatorio para la implementación de un sistema de incentivos a la producción agropecuaria ecológica. Op. cit., p. 29-30.

Entonces, el concepto de seguridad alimentaria entraña no sólo la cuestión de asegurar que los alimentos existan en un territorio, sino que involucra el aspecto de dónde se producen y si se puede garantizar que lleguen al lugar al que deben llegar. *“Poco o nada sacaría un país si su comida estuviera en alguna parte del mundo, si por cualquier razón no estuviera disponible para su gente. Esta es la razón última, la que supedita a las restantes, por importantes que sean, que explica por qué los 29 países más ricos de la tierra gastan 370 mil millones de dólares al año en subsidios a su agro, cifra que ha crecido de manera ininterrumpida desde hace décadas y que en la última subió en 50 mil millones”*³⁹.

De otro lado, por lo que respecta a las exportaciones, se diría que exportar es siempre factible en el corto plazo, a partir de algunas ventajas comparativas naturales. No obstante, insertarse en forma estable es un problema de largo plazo que requiere del conjunto de la política económica, en donde exista iniciativa de los productores en la búsqueda de mercados y con la plena capacidad del país para construir ventajas competitivas.

Dentro de esta lógica, se erige la conquista de un mercado como la máxima de la estructura para exportar. Hasta el punto que, se despliega un movimiento algo similar al expuesto por Charles Darwin en su teoría de la selección natural, que revela la supervivencia del más apto; en palabras de Gilberto Arango Londoño esto significa:

En la tremenda lucha que se desarrolla entre todos los países por la conquista de mercados, se han utilizado toda clase de sistemas, artimañas y métodos, muchos de ellos considerados antiéticos, para estimular las exportaciones. En ocasiones se ha practicado el dumping, o sea vender por debajo de los precios de costo para desalojar de un mercado a la competencia. Este sistema, contra el cual hay disposiciones prohibitivas en las legislaciones domésticas es, en la práctica, de muy difícil sanción cuando se realiza fuera de las fronteras.⁴⁰

³⁹ ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique. Globalización y seguridad alimentaria. Op. cit., p. 33.

⁴⁰ ARANGO LONDOÑO, Gilberto. Estructura económica colombiana. 7 edición. Mc. Graw Hill, 1993. p.258.

Bajo este esquema, en el que los países buscan nuevos escenarios para sus productos, se ve a Colombia entre 1992 y 1998 aumentar las exportaciones en el sector agropecuario al pasar de U\$2.705.565 a U\$3.990.572⁴¹, sin embargo, éste valor no compensa el alto contenido de importaciones.

El análisis de las cifras de las exportaciones de productos de origen agropecuario entre 1992 y 2000 muestra un crecimiento del 15%. La participación sectorial es la siguiente: el renglón de animales vivos y productos del reino animal participa en un 1.59%, el de productos del reino vegetal en un 8.69%, el de grasas y aceites animales y vegetales en un 0.63%, el de industria de alimentos en un 4.53%, y por último, el café participa en un 8.15%. El total agropecuario y agroindustrial participan del 23.59% de las exportaciones nacionales.⁴²

Así mismo, hay que ver que las exportaciones de Colombia de los principales productos agropecuarios crecieron 1.4% en volumen entre el año 2003 y 2004, siendo el renglón pecuario el de mayor desempeño con 106.9% de volumen, seguido de los productos transitorios (33.2%) y de los cultivos permanentes. (Ver cuadro 5)

Cuadro 5. Exportaciones colombianas de los principales productos agropecuarios, 2003-2004

PRODUCTOS	2003	2004	Var.04/03
Transitorios	33,871.2	45,120.4	33.2%
Permanentes	3,099,011.2	3,034,515.0	-2.1%
Café	571,039.2	574,167.8	0.5%
Total Pecuario	97,051.6	200,789.9	106.9%
Total Agropecuario	3,800,973.2	3,854,592.9	1.4%

Fuente: Cálculos Observatorio Agroacadenas con base en datos DANE-DIAN

No hay que desconocer que la gran apuesta de Colombia para exportar en estos últimos años ha sido la palma aceitera, la cual ha registrado un aumento en su área cosechada (ver cuadro 2) y mayores rendimientos por efecto de avances en la tecnificación que ha llevado a una mayor producción. La adopción de este producto para exportar deja claro la

⁴¹ Anuario Estadístico 1998. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. p.38.

⁴² Anuario Estadístico 2000. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. p. 68.

tendencia por el monocultivo, y el rechazo a la dedicación de cultivos de pan coger que son la base de la alimentación colombiana.

Bajo este escenario, en donde el sector agro es sometido a la competencia del mercado: - sin precios subsidiados, sin protección arancelaria y donde los precios al productor como los precios al consumidor son los que determinan las decisiones de producción y asignación de los factores de producción-, al país le queda la opción de renunciar a abastecer el mercado interno nacional, es decir, en cierta forma sacrifica la seguridad alimentaria en términos de disponibilidad física de alimentos. En esta medida se recurre al mercado externo para importar los faltantes de alimentos, así como también para llevar buena parte de la producción nacional agropecuaria al exterior con el ánimo de aumentar las divisas provenientes de esta actividad.

Para el modelo neoliberal, el aumento de las importaciones de alimentos no es motivo de preocupación, puesto que al crecer las exportaciones el país dispone de más divisas para comprar en el exterior, con lo cual siempre habrá abastecimiento y más barato. Sin embargo, al tener una mayor dependencia alimentaria por el cambio en la disponibilidad de alimentos, el país ya no ejerce control sobre la oferta quedando sometido a los designios del mercado externo y a la voluntad de las compañías internacionales que manejan los mercados de alimentos.

Cabe decir, que la apertura beneficia a los consumidores al ofrecerles alimentos a un mejor precio. No obstante, no se debe relegar al olvido al pequeño campesino productor, el cual con la apertura aumentó los riesgos de inseguridad alimentaria familiar. El enfrentamiento a la competencia con productos importados, le significó la disminución de los ingresos provenientes de las actividades agrícolas, modificando así sus hábitos alimentarios, y disminuyendo la cantidad y calidad de alimentos que conforman la canasta alimentaria.

2.1.3 Componentes de la canasta básica de alimentos. Dentro del modelo económico actual para hacer que los alimentos sean accesibles se requiere que existan condiciones para que las personas, bien sea, a través de su producción directa o por medio de la compra en el mercado puedan obtenerlos. De esta forma, la canasta de alimentos se

convierte en el nexo entre la dimensión de la disponibilidad y el acceso, es decir, es el punto de unión entre la existencia de alimentos y el acceso real a ellos.

Siendo así, la canasta básica alimentaria representa los alimentos frecuentemente comprados y consumidos por una familia o población, que en conjunto proporcionan el adecuado cubrimiento de los nutrientes. Aquellas personas que, por alguna razón, son incapaces de obtener esta canasta de alimentos no alcanzan la seguridad alimentaria y están a riesgo de deterioro nutricional.

En este punto, se hace necesario mencionar los resultados del informe de la Comisión sobre los desafíos nutricionales en el siglo XXI, el cual señala que los efectos de la malnutrición pueden acompañar al individuo en todas las fases de la vida. Alfredo Manrique Reyes, resume el informe como sigue:

Sólo en los años noventa, como fruto de las nuevas teorías y de los datos de estudios a largo plazo, se ha impuesto la idea de que la malnutrición en la primera fase de la vida influye también en la vulnerabilidad a las enfermedades en la vida posterior. Los hallazgos y las teorías enunciadas indican que la malnutrición fetal y de los lactantes pequeños puede, de hecho, "programar" la susceptibilidad del individuo a enfermedades crónicas relacionadas con la nutrición, como las cardiopatías, la obesidad y la diabetes, en fases posteriores de su vida. Resulta irónico que estas enfermedades, que se creía causadas por la "sobrealimentación" en el mundo industrializado, se estén ahora extendiendo por el mundo pobre con una celeridad sin precedentes.⁴³

De esta manera, inquieta el logro en materia de nutrición que puedan alcanzar los hogares de bajos ingresos al adquirir una canasta de alimentos que no contenga los nutrientes necesarios. Es así como los hogares pobres "*tienen adecuaciones inferiores al*

⁴³ MANRIQUE REYES, Alfredo. El hambre en Colombia y la soberanía alimentaria. [En línea], Bogotá: mayo 2004. [consultado 18 octubre 2005]. Disponible en Internet: <http://www.pnud.org.co/pobreza/conferencialHAMBRE.doc>.

100% en todos los nutrientes recomendados (...) tienen adecuación por debajo del 100% de acuerdo con la canasta básica recomendada para los colombianos (...) no invierten lo que se necesita para comprar la canasta básica de alimentos y consumen alimentos de menor calidad nutricional”⁴⁴.

En este orden la “CBA ha sido definida como el conjunto de alimentos expresados en cantidades suficientes para cubrir la necesidad energética y de proteínas de una familia de cinco miembros como promedio”⁴⁵. De acuerdo con los requerimientos en materia de alimentación que establece la FAO, la canasta colombiana de una familia tipo compuesta por cinco personas se puede agrupar de la siguiente forma: cereales (arroz, trigo, cebada y avena); leguminosas (frijol, arveja, lenteja y otros); hortalizas, frutas, aceites vegetales (soya y palma); estimulantes (café y cacao); carbohidratos (plátano, yuca y papa); carnes (res, pollo, pescado, cerdo); leche, huevos y edulcorantes (azúcar y panela).

De igual modo, la FAO estima que la disponibilidad media de alimentos por habitante al día llegó a 2.578 calorías y 60.7 gramos de proteínas en 1997-1999, con un crecimiento significativo frente a las 1.948 calorías y 45 gramos del período comprendido entre 1969-1971. Dichos promedios se comparan con las normas sobre necesidades básicas en Colombia, que para las calorías, por ejemplo, son de unas 2.240 unidades diarias. Sin embargo, teniendo en cuenta que el consumo de alimentos varía considerablemente entre los distintos estratos de ingresos, dichos niveles de disponibilidad media son todavía compatibles con situaciones de inseguridad alimentaria en un grupo importante de la población. Esto explica las insuficiencias proteicoenergéticas en el 13.5% de los menores de 5 años (casi 20% en la zona rural) determinando retrasos en la talla (desnutrición crónica)⁴⁶.

⁴⁴ PATIÑO, Carlos Arturo; CAICEDO DE CARDOZO, Elizabeth; RANJEL BOHÓRQUEZ, Mercedes. Pobreza y desarrollo en Colombia: Su impacto sobre la infancia y la mujer. UNICEF, DNP, ICBF. 1988. p.243.

⁴⁵ Boletín Epidemiológico de Bucaramanga. Edición número 3. Noviembre 2003. p.24.

⁴⁶ VARGAS TORRES, Martha Cecilia. Políticas de desarrollo agrario para la Colombia del siglo XXI. En: Desarrollo rural y seguridad alimentaria: Un reto para Colombia. Op. cit., p. 86.

En Colombia, se calcula el precio de la canasta básica familiar (CBF) que, además de los alimentos, incluye otros bienes y servicios y con él se construye el índice de precios al consumidor (IPC). Esta visto entonces, que la canasta de alimentos tiene relación no sólo con la disponibilidad de los mismos, sino con el precio de los alimentos, el ingreso y el conjunto de la economía, sus niveles de empleo y crecimiento. A su vez, en el consumo de alimentos interviene el orden cultural, como las creencias, hábitos, conocimientos y costumbres regionales. Para no ir tan lejos, en algunas comunidades indígenas de nuestro país el consumo de alimentos está influenciado por creencias con respecto a la alimentación en ciertos estados fisiológicos, tales como la gestación, donde la mujer disminuye su consumo habitual de alimentos para evitar que el niño crezca demasiado y el parto se dificulte, éstas creencias coadyuvan a que el niño presente bajo peso al nacer⁴⁷.

2.2 EL ACCESO A LOS ALIMENTOS

La dimensión del *acceso a los alimentos* hace trascender el estudio de la seguridad alimentaria desde el campo de la disponibilidad y producción de alimentos, para ubicarse en la esfera del consumo efectivo, es decir, en la capacidad del individuo para apropiarse de una canasta de alimentos como garantía real de consumo y nutrición. De acuerdo con esto Amartya Sen enuncia que *“la capacidad para adquirir alimentos hay que ganársela (...) los individuos padecen hambre cuando no pueden demostrar su derecho económico sobre una cantidad suficiente de alimentos”*⁴⁸. De manera que los derechos económicos de los cuales pueda disfrutar una persona hacen posible, ejercer el control y dominio de su alimentación.

De ahí que, *“cuando se habla de acceso, se alude al hecho corriente de que en muchos países en los cuales se pudiese contar con disponibilidades abundantes o al menos con*

⁴⁷ TOBAR, Luisa Fernanda; CHINCHILLA, Myriam. Aspectos nutricionales y alimentarios de las comunidades indígenas colombianas. En: Enciclopedia Geografía humana de Colombia. Variación biológica y cultural en Colombia (Tomo 1).

⁴⁸ SEN, Amartya. Desarrollo y Libertad. Op. cit., p. 201.

*niveles razonables de suficiencia, muchos grupos poblacionales siguen sometidos al hambre en razón de que sus condiciones de pobreza no les permiten comprar los bienes que necesitan o carecen de condiciones para producirlos*⁴⁹.

En Colombia, según el DANE, en un informe presentado sobre la situación de la pobreza y calidad de vida, se muestra que la pobreza coyuntural (definida por el ingreso de las familias) creció de manera importante en los últimos años, en especial a partir de 1999, de tal forma que hoy el 66 por ciento de los colombianos se encuentra en la línea de pobreza.

Hay un hecho concreto, y es que la FAO involucró a Colombia entre las diez naciones del mundo en donde se produce hambre⁵⁰. Al parecer con las prácticas neoliberales, *“el hambre y la malnutrición crecen, no por ausencia de alimentos, sino por ausencia de derechos*⁵¹. Esto último nos lleva a pensar que, el grado de acceso del ser humano a una canasta de alimentos que le garantice un adecuado nivel nutricional, en una economía abierta de mercado, depende fundamentalmente *“del nivel de ingreso disponible de la familia y de los precios relativos, dados los gustos de los consumidores*⁵². A esto se suma que el ingreso se puede obtener por la vía del empleo, a través de la venta de la fuerza de trabajo, o siendo propietario productor. También para asegurar el consumo existen prácticas de autoabastecimiento, en donde se utiliza la tierra y recursos para producir bienes constitutivos de la canasta.

⁴⁹ BEJARANO, Jesús Antonio. Algunas proposiciones sobre globalización, economías abiertas y seguridad alimentaria. En: El Pan nuestro Problemas de la seguridad alimentaria. Op. cit., p.32.

⁵⁰ CORREA, Luis Javier. Debate sobre seguridad alimentaria. En: Colombia en el Foro Social Mundial. Memorias. Op. cit., p.133.

⁵¹ Ésto hace parte de la declaración por el derecho de los pueblos a producir, y a alimentarse, presentada en el Foro mundial sobre seguridad alimentaria realizado en La Habana, Cuba, el 7 de septiembre del 2001. El Foro reunió a la Asociación nacional de agricultores pequeños, ONGs, movimientos campesinos e indígenas, académicos e investigadores de 60 países. En: Colombia en el Foro Social Mundial. Op. cit., p.152.

⁵² BANGUERO, Harold. Seguridad alimentaria, apertura económica y pobreza en Colombia. En: Reunión Nacional de Economía Agrícola. “El sector agropecuario frente a la internalización de la economía”. Memorias I. Bogotá: Editorial Presencia, 1994. p.108.

Bajo este marco, se analiza en términos de acceso la seguridad alimentaria y la calidad de vida de la población colombiana. Para ello se realiza un análisis del empleo, el ingreso, y los precios de los alimentos, además se complementa con indicadores básicos de calidad de vida y pobreza que inciden en el logro de la alimentación y la nutrición.

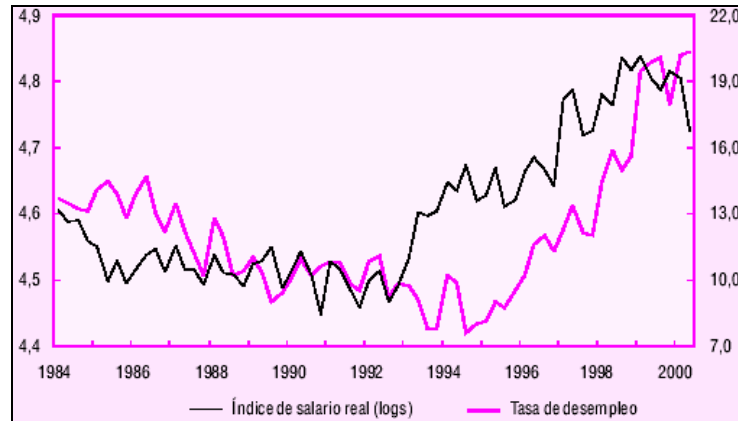
2.2.1 Análisis del empleo en Colombia. De acuerdo con la caracterización que realiza Amartya Sen para la obtención de alimentos, se tiene que *“la mayor parte de la población mundial no produce alimentos directamente, pero consigue tener capacidad para adquirirlos obteniendo empleo para producir otros bienes, que pueden ir desde cultivos comerciales hasta productos artesanales. (...) Estas interdependencias pueden ser fundamentales para analizar las hambrunas, ya que un elevado número de personas puede perder su capacidad para conseguir alimentos debido a la existencia de problemas en la producción de otros bienes y no en alimentos como tales”*⁵³.

Ahora bien, dentro del conjunto de las reformas estructurales implementadas en Colombia a partir de los 90's, la modificación del régimen laboral colombiano hace parte de ellas. Si bien, la reforma laboral se orientó a flexibilizar los contratos laborales, y a modificar las condiciones de estabilidad, sustituyendo el sistema anterior de liquidación por uno de ahorro forzoso en fondos de cesantía para nuevos trabajadores, y para los trabajadores antiguos a cambio de una indemnización podían ser trasladados al nuevo régimen.

Al margen de estos cambios, la situación de empleo se deterioró aceleradamente desde 1994. Según los Reportes del Emisor, se pasó de una tasa mínima de desempleo de la fuerza de trabajo de 7.6% en septiembre de 1994, a una tasa máxima de 20.4% en junio de 2000. (Ver gráfico 3)

⁵³ SEN, Amartya. Desarrollo y libertad. Op. cit., p. 202.

Gráfico 3. Índice de salario real y tasa de desempleo



Fuente: DANE. En: BANREPÚBLICA, Reportes del Emisor No. 32. Bogotá, enero 2002. p. 7

El aumento del desempleo está vinculado notoriamente con la desaceleración de la actividad económica desde 1995, que llegó a generar una caída estimada en el PIB superior al 4% en 1999. De manera que, la pérdida en la capacidad de la economía para generar empleo está asociada a la recomposición sectorial de la producción y al patrón de crecimiento económico, que se caracterizó por una expansión de los sectores no transables (financiero y comunicaciones) y una contracción de los sectores transables (industria y agricultura).

Es así como, a este proceso de recomposición lo acompañó una menor generación de empleo en sectores más abiertos a la competencia internacional, como los transables, que pasaron de generar el 43,0% del empleo en 1991 a 36,8% en 1997. La agricultura fue el sector más afectado en cuanto empleo, pasó de 26,7% a 22,9% en el mismo período. (Ver tabla 1).

Tabla 1. Colombia: Composición sectorial del PIB y del empleo

Sector económico	(en porcentaje)							
	PIB (Precios de 1975)					Empleo		
	1985	1991	1995	1997	1999	1991	1995	1997
Agricultura	21.9	21.8	19.3	18.8	19.9	26.7	22.2	22.9
Minería	2.3	4.6	4.3	4.7	5.7	1.2	0.8	0.7
Manufacturas	21.2	21.4	19.0	18.6	16.9	15.0	15.7	13.2
Electricidad, gas y agua	1.0	1.1	1.1	1.1	1.2	0.6	0.5	0.9
Construcción	4.4	3.0	3.7	3.7	2.6	4.5	6.1	5.3
Comercio	12.1	11.5	11.9	12.0	11.5	20.7	21.7	21.9
Transporte	9.4	8.6	8.7	9.4	9.9	5.0	5.5	5.5
Servicios financieros	14.2	14.6	16.32	17.3	16.5	3.6	4.6	5.0
Otros servicios	13.2	13.2	12.9	14.5	16.1	22.6	22.8	24.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Transables	45.4	47.8	42.6	42.1	42.5	43.0	38.7	36.8
Urbanos						14.2	14.1	12.5
Rurales						28.8	24.7	24.3
No transables	54.3	52.0	54.7	57.9	57.6	57.0	61.3	63.2
Urbanos						43.9	47.0	49.4
Rurales						13.1	14.3	13.8

Fuente: DANE, Encuesta Nacional de Hogares y Cuentas Nacionales. En: OCAMPO, José Antonio; SÁNCHEZ, Fabio; TOVAR, Camilo Ernesto. Mercado laboral y distribución del ingreso en Colombia en los años noventa. Revista de la CEPAL, N. 72. Diciembre 2000. p. 7.

Así mismo, el cambio técnico que operó en la economía desde comienzos de los noventa, se traduce en la expulsión de mano de obra no calificada, y se orienta hacia procesos de uso intensivo de mano de obra de mayor escolaridad. Lo anterior encuentra explicación por el cambio en la dinámica de la estructura sectorial de la producción. El deterioro de los sectores transables, especialmente en la agricultura a comienzos de la década, y en la industria a mediados de ella, incidieron en la caída de la demanda de trabajadores con bajo nivel educativo, al tiempo que los no transables demandaron, por lo general mano, de obra calificada. Fedesarrollo explica esta situación particular argumentando que la tasa de desempleo de personas de baja escolaridad pasó de 8.4% a 16.55% entre 1997 y 1999, lo cual se asocia en parte a la crisis del sector de la construcción fuertemente demandante de mano de obra no calificada⁵⁴. De igual forma, es de suponerse que las tasas de participación y de ocupación suban a medida que aumenta el nivel de educación,

⁵⁴ Revista Coyuntura Social Número. 22. Mayo 2000. Fedesarrollo. Bogotá: TM Editores. p.11.

sin embargo, el mismo estudio reveló que la tasa de desempleo para personas con educación superior completa, pasó de 5% a 10% en el mismo período.

Cabe destacar al interior de éstas consideraciones, un aspecto del empleo relacionado con el género. Si bien es cierto el ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral unido a la revolución demográfica que vislumbra menores tasas de fecundidad en el mundo, es evidente que existen inequidades en la igualdad de oportunidades, en el acceso equitativo a los factores productivos, y en el diferencial salarial, todo esto se acentúa más en los países en desarrollo que aún mantienen una discriminación considerable, cuenta de ello es que *“la mujer tiende a ser ubicada en posiciones subordinadas en distintos niveles de interacción entre clase y género. Para la mujer más pobre el resultado es entre otras cosas, el sobre trabajo y la desnutrición, inclusive en relación con el hombre de su misma clase”*⁵⁵.

Bajo esta perspectiva, en Colombia las tasas de participación de las mujeres son mucho más bajas que las de los hombres, y es más notorio este comportamiento en las zonas rurales, lo cual se evidencia en la tabla 2, las mujeres tenían una participación en 1991 de 33.7% frente a los hombres que mantenían una participación del 84.4%. Sin embargo esta situación desmejoró tanto para las mujeres como para los hombres, la TGP disminuyó en 1997 a 28.3% y 82.6% respectivamente. No obstante, la participación laboral de las mujeres ha aumentado en las zonas urbanas, dado mayores niveles de escolaridad y menores tasas de fecundidad, en 1991 su participación fue 40.9% y en 1997 se pasó a 41.5%. En últimas, a pesar de los logros alcanzados y de la visibilidad que tiene hoy la mujer, la tasa de desempleo nacional es más alta para las mujeres, en 1991 la TD fue de 10.7%, y para 1997 se ubicó en 13.3%.

⁵⁵ BONILLA CASTRO, Elsy; RODRÍGUEZ, Penélope. Fuera del cerco, mujeres, estructura y cambio social en Colombia. Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional. Bogotá: Editorial Presencia, 1992.

Tabla 2. Colombia: Principales indicadores del mercado laboral por género y zona, 1991 y 1997

	Zona	Género	1991	1997
T	Nacional	Hombres	78.4	74.0
		Mujeres	37.9	38.3
G		Hombres	73.1	70.4
P	Urbano	Mujeres	40.9	41.5
		Hombres	84.4	82.6
	Rural	Mujeres	33.7	28.3
T	Nacional	Hombres	4.3	6.8
		Mujeres	10.7	13.3
D	Urbano	Hombres	6.4	8.7
		Mujeres	12.7	13.3
	Rural	Hombres	2.2	2.9
		Mujeres	7.6	13.4
T	Nacional	Hombres	75.1	69.0
		Mujeres	33.8	33.2
O	Urbano	Hombres	68.4	64.2
		Mujeres	35.7	36.0
	Rural	Hombres	82.6	80.1
		Mujeres	31.2	24.5

Fuente: Cálculos de OCAMPO, José. A; SÁNCHEZ, Fabio; TOVAR, Carlos; Basados en Encuestas Nacionales de Hogares. En: Revista de la CEPAL, N. 72. Diciembre 2000. p. 10.

TGP: Tasa Global de participación

TD: Tasa de desempleo

TO: Tasa de ocupación

Resulta entonces que, el crecimiento de la oferta laboral femenina en comparación con las oportunidades del mercado laboral da por sentado el crecimiento del desempleo de las mujeres. Si ha esto se suma, el número creciente de mujeres cabeza de hogar, es de esperarse que las posibilidades de seguridad alimentaria que garanticen niveles suficientes de nutrición estén en peligro.

2.2.2 Comportamiento y distribución del ingreso. Ligado a la dinámica del empleo como factor decisivo del acceso a los alimentos, está el nivel de ingresos en la economía. Aquí es importante señalar el aporte que hace Amartya Sen en la consideración del acceso a los bienes, entre ellos, a los alimentos. Sen afirma que el conjunto presupuestario representa la extensión de la libertad de la persona para consumir varias cestas de bienes alternativas. *“Este conjunto presupuestario se deriva de los recursos de*

*una persona, en este caso el nivel de ingresos y la posibilidad de comprar bienes a unos precios dados*⁵⁶.

Siendo así, el ingreso es un importante medio para lograr la satisfacción de las necesidades básicas alimentarias de la población colombiana, y evitar la vulnerabilidad de los grupos poblacionales urbanos y rurales en materia de nutrición.

Cierto es que en los años noventa muchos países de la región lograron expandir su economía, y vieron incrementar las tasas de crecimiento. En el caso de Colombia, entre 1980 y 1990 se presentó una tasa de crecimiento de 3.7%, la cifra más alta dentro de la región de América Latina⁵⁷, no obstante, aunque ascendió entre 1990 y 1994 (3.9%), fue superada por otros países como Argentina (7.7%), Chile (7.1%) y Panamá (6.7%). Además, estos países aumentaron significativamente el gasto social, pero no lograron modificar sustancialmente y de manera positiva la distribución del ingreso.

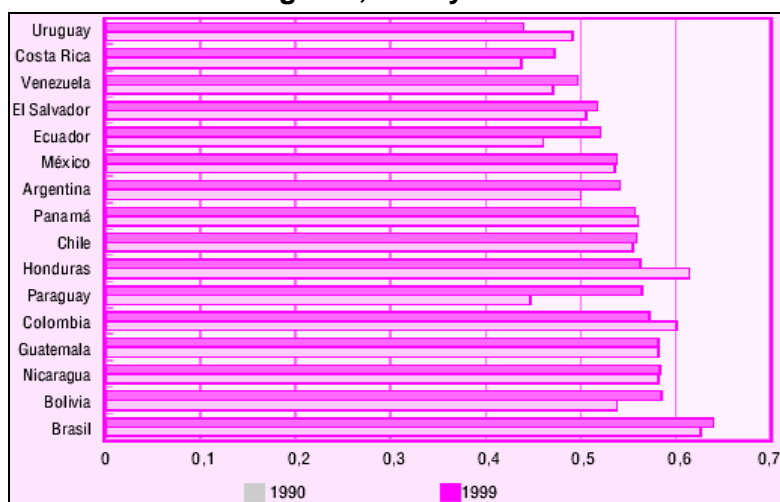
Así, para finales de los años noventa el ordenamiento de los países de América Latina a través del coeficiente de Gini⁵⁸, calculado a partir de la distribución del ingreso per cápita de las personas, demuestra que la mayor concentración del ingreso a escala nacional se presenta en Brasil (0.64), Bolivia, Nicaragua, Guatemala, Colombia, Paraguay, Chile y Honduras, con coeficientes entre 0.55 y 0.60. Un poco más moderada es la concentración del ingreso en Argentina, México, Ecuador y El Salvador, donde el coeficiente de Gini es igual o superior a 0.50, y quienes presentan menor desigualdad de ingresos en la región, son Uruguay y Costa Rica, con índices por debajo de 0.48. (Ver gráfico 4)

⁵⁶ SEN, Amartya. Nuevo examen de las desigualdades sociales. Madrid: Editorial Alianza, 2000. p. 50.

⁵⁷ ARANGO LONDOÑO, Gilberto. Progreso económico y social en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo, BID. p.13.

⁵⁸ El instrumento de medición comúnmente utilizado para evaluar la distribución del ingreso, es el índice o coeficiente de Gini que se basa en la distribución acumulada de los ingresos de las personas u hogares más pobres, hasta los niveles de mayor acumulación de riqueza. Se tiene que a mayor desigualdad mayor es éste coeficiente. Un valor de cero(0) significa que el total de ingresos esta bien distribuidos; si el valor es (1) equivale a una concentración desigual del ingreso.

Gráfico 4. América Latina: Cambios en el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso, 1990 y 1999.



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones de la encuesta nacional de hogares de los respectivos países.

Desde esta óptica, se evidencia que bajo el prisma del crecimiento económico que experimentaron algunos países de la región durante la década de los 90's, no se mostraron con intenciones en cambiar la concentración de sus ingresos, y está es una característica de la estructura económica prevaleciente.

En este orden de ideas, cabe destacar un artículo publicado por el Espectador⁵⁹ en él se afirma que tomando todos los países del mundo, en aquellos donde más inequitativa es la distribución del ingreso es en Brasil, Chile y Colombia. Para éste último país, la clase alta (el 20% de la población con mayores ingresos) captaba en 1994 el 55.8% del ingreso frente a la clase baja que recibía tan sólo el 3.6%; y con esto, Colombia se ubica por debajo de países tan pobres como Rwanda, donde la clase baja recibe el 9.7% del ingreso, Bangladesh (9.5%), Uganda (8.5%) y Pakistán (8.4%). Por lo que respecta a la clase media percibía el 40.6% del ingreso, por debajo de países como Japón con el 53.8%, Corea (50.4%), Indonesia (49.1%), por citar algunos de los países que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se encontraban con economías menos desarrolladas que la nuestra. Al margen de ello, estos indicadores de desigualdad se han acentuado en los últimos diez años, y guardan relación con la implantación de un modelo que no tuvo en cuenta las características específicas que reviste el desarrollo en Colombia, y que por el

⁵⁹ EI ESPECTADOR. Diario económico. Lunes 12 de enero de 1998. p. 7B.

contrario, concentró el ingreso y las oportunidades del mercado en el segmento de la población de la cúspide más alta de ingresos monetarios.

De esta manera, en el año 2001 cerca del 50% de la población en Colombia en recibe ingresos por debajo de la mitad del promedio, situación que puede observarse en el cuadro 6.

Cuadro 6. Indicadores de concentración del ingreso en Colombia, 1994-2001

Año	Porcentaje de personas con ingresos per cápita menor que:		Índices de concentración			
	El promedio	El 50% del promedio	Gini a/	Varianza logarítmica	Theil	Atkinson
1994	73.6	48.9	0.601	2.042	0.794	0.817
1997	74.2	46.4	0.569	1.399	0.857	0.822
1999	74.5	46.6	0.572	1.456	0.734	0.945
2001	74.2	47.0	0.575	1.413	0.714	0.701

Fuente: CEPAL. Panorama Social de América Latina 2002-2003. Santiago de Chile: Publicaciones de las Naciones Unidas, 2004. p. 76.

a/ Incluye a las personas con ingresos iguales a cero

Bajo este estado de cosas, estudios de la CEPAL indican que para el conjunto de los países latinoamericanos, las presiones adversas sobre la distribución del ingreso provienen del *“aumento de las disparidades entre las retribuciones de los trabajadores más calificados y las de los menos calificados”*⁶⁰.

Por lo que respecta a Colombia, ésta no es ajena al comportamiento de los países de la región, de manera que el deterioro distributivo del ingreso durante los noventa, se ha asociado en parte con el cambio en la estructura productiva, que golpeó a los trabajadores menos calificados en favor de los trabajadores con mayores niveles de educación.

Aunque a comienzos de los años noventa los ingresos laborales se incrementaron en todos los niveles educativos, esta tendencia no se mantuvo a lo largo de la década. De hecho, desde 1994 se comenzó a percibir un estancamiento de los ingresos laborales en

⁶⁰ OCAMPO, José A. Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina. Revista de la CEPAL. Número 65. Agosto, 1998. p. 3.

todos los niveles con excepción de los universitarios, por lo que el aumento sostenido de los salarios de los de mayor nivel educativo en relación con todos los demás niveles educativos, indica el aumento en la demanda relativa de mano de obra calificada, frente a la oferta de la misma que no ha respondido al mismo ritmo de la composición de la demanda laboral⁶¹.

A lo anterior se suma que la proporción de población que depende de un salario mínimo y menos ha aumentado en los últimos años, puesto que se pasó de un 20.5% en 1997 a un 37.1% en el año 2000. Por su parte, la población trabajadora que recibía hasta dos salarios mínimos legales se redujo pasando de 36.7% a 29.1% en el mismo período. (Ver cuadro 7)

Cuadro 7. Población ocupada según su ingreso mensual en las siete ciudades principales y sus áreas metropolitanas en 1997 y 2000

INGRESO MENSUAL	AÑOS			
	1997		2000	
	Miles de personas	%	Miles de personas	%
Hasta un salario mínimo	1.160	20.5	2.191	37.1
De más de 1 a 2	2.078	36.7	1.717	29.1
De más de 2 a 3	755	13.3	382	6.5
De más de 3 a 4	219	3.9	286	4.8
De más de 4 a 5	203	3.6	97	1.6
De más de 5 a 6	146	2.6	83	1.4
De más de 6	282	5.0	200	3.4
No informan	814	14.4	954	16.2

Fuente: DANE, Encuesta Nacional de Hogares, septiembre de 2000.

Con lo anterior se establece que cada vez son más las personas que aún recibiendo ingresos por su ocupación (hasta un salario mínimo), no están en condiciones de satisfacer sus necesidades básicas, por que es bien sabido que el salario mínimo no permite un nivel de vida digno para un trabajador y su familia, *“si aceptamos que una unidad familiar colombiana (cinco miembros), para satisfacer sus requerimientos nutricionales gasta alrededor de 40% de su ingreso, nuestra unidad familiar requeriría de*

⁶¹ OCAMPO, José Antonio; SÁNCHEZ, Fabio; TOVAR, Camilo Ernesto. Mercado laboral y distribución del ingreso en Colombia en los años noventa. Revista de la CEPAL, N. 72. Diciembre 2000. p. 17.

*por lo menos tres SMLV, para satisfacer sus necesidades más básicas (vivienda, ropa, etc.)*⁶².

De modo que, el desfase entre la percepción de ingresos de las familias más pobres y el costo de la canasta básica alimentaria, hace reducir las opciones de consumo de nutrientes (pese que los hogares de ingresos bajos destinan un porcentaje alto en el rubro de alimentos) y debilita por tanto la seguridad alimentaria y la calidad de vida de la población.

Retomando el análisis de Marvin Harris, respecto a las difíciles elecciones en materia de alimentos que deben tomar las poblaciones de bajos ingresos, se tiene que a fin de cubrir los rubros esenciales para su sostenimiento orgánico como es el alimento, los colombianos pobres sacrifican los demás rubros de la canasta como la educación, incluso la salud, la vivienda, cultura y esparcimiento. Inclusive bienes como el vestuario y el calzado se convierten en bienes de lujo destinados a fechas especiales.

2.2.3 Los precios de los alimentos. Si los individuos dentro de una sociedad no pueden comprar los alimentos básicos, que forman el hábito de consumo a los precios vigentes con el presupuesto que dedican a la alimentación, se encontrarían a riesgo de inseguridad alimentaria.

Luego entonces, la capacidad de compra de los alimentos de los consumidores está determinada tanto por el ingreso nominal como por los precios de los alimentos. Éstos últimos a su vez, *“están influenciados por los costos de producción y comercialización de los mismos, al igual que por variaciones cíclicas o estacionales en la oferta y la demanda”*⁶³, siendo éstas más acentuadas en los alimentos perecederos.

⁶² HERRAN FALLA, Oscar Fernando; PRADA GOMEZ, Gloria Esperanza; PATIÑO BENAVIDES, Gonzalo Alberto. Canasta básica alimentaria e índices de precio en Santander, Colombia, 1999-2000. [En línea] México: Instituto Nacional de Salud pública [consultado: octubre, 2005]. Disponible en Internet: http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0036-36342003000100005&script=sci_arttext&tlng=es

⁶³ BANGUERO, Harold. Seguridad alimentaria, apertura económica y pobreza en Colombia. Op. Cit., p. 110.

Según Jorge García, la naturaleza de la inseguridad alimentaria en Colombia proviene en parte del hecho de que los grupos de bajo ingreso (consumidores de menos calorías que las necesarias) gastan una alta proporción del ingreso en alimentos, por ello una insuficiencia en relación con la tendencia productiva de los alimentos, puede implicar para ellos un alza en el precio de los comestibles⁶⁴.

Resulta entonces, que para los segmentos de la población más pobres una disminución de la oferta de alimentos, que ocasione un aumento en los precios de los mismos, los puede llevar a una vulnerabilidad en el alcance de la seguridad alimentaria por una disminución de su ingreso real. En general, cualquiera que sea la causa de una elevación de los precios de los alimentos hace vulnerable a la población mencionada.

Al llegar aquí, es preciso resaltar el papel de los precios de los alimentos en el bienestar de los más pobres, al respecto se entienden las tensiones entre la formación de precios y el impacto macro de la libertad de precios. De ahí que, existe por un lado la necesidad de intervenir para corregir los fallos del mercado, o dejar que este último actúe libremente en busca de una eficiente información y asignación de recursos, bien sea para productores o para consumidores.

A partir de 1989, los precios relativos referidos al consumidor manifestaron una tendencia a la baja, favoreciendo con ello las políticas antinflacionarias. En contraste, el comportamiento de los precios al productor ha sido heterogéneo, en el caso de cereales y oleaginosas (productos altamente importables) estos han disminuido, en cambio las frutas, tubérculos, plátanos, hortalizas y legumbres han aumentado.⁶⁵ Se puede apreciar que el índice de alimentos es el segundo que menos ha crecido durante el período de 1988 y 1997, él cual ha sido superado solamente por el de vestuario. (ver cuadro 8),

⁶⁴ GARCÍA GARCÍA, Jorge. ¿ES IMPORTANTE LA SEGURIDAD DEL SUMINISTRO DE ALIMENTOS EN COLOMBIA? En: Planeación y Desarrollo. Volumén XI, Número 3. DNP. Bogotá, 1979. p.148.

⁶⁵ BALCAZAR, Álvaro; VARGAS, Andrés; OROZCO, Martha Lucía. Del proteccionismo a la apertura: ¿El camino a la modernización agropecuaria? Misión rural, IICA. Bogotá: TM Editores. p. 17.

Cuadro 8. IPC Nacional total por grupos

Año	v1	v2	v3	v4	v5	v6	v7	v8
1988	100	100	100	100	100	100	100	100
1989	122.94	125.5	123.76	132.65	138.58	131.98	127.68	135.57
1990	162.94	162.54	159.28	182.08	188.99	177.69	178.73	186.33
1991	204.35	208.11	197.78	233.27	244.32	231.57	224.43	238.08
1992	261.21	258.73	235.13	290.95	321.78	289.92	268.59	297.71
1993	299.09	335.1	277.85	367.51	409.11	371.2	340.34	367.64
1994	368	417.9	313.71	449.32	518.7	466.72	404.41	436.64
1995	427.58	508.2	353.37	550.78	638.69	587.54	475.63	538.93
1996	505.69	629.92	392.11	689.99	780.49	803.42	570.85	641.06
1997	588.64	740.78	429.03	835.27	948.14	986.22	692.18	757.47

Fuente: Banco de la República. Principales indicadores económicos 1923-1997.

v1 = alimentos;

v2 = vivienda;

v3 = vestuario;

v4 = misceláneo;

v5 = Salud;

v6 = educación;

v7 = transporte;

v8 = otros.

Así mismo, durante el año 1999 y el año 2000 los precios de los alimentos registraron bajos incrementos nominales, 7.5% y 7.4% respectivamente, con relación a los años anteriores cuando registraron incrementos superiores al 15% anual. (Ver cuadro 9).

Cuadro 9. Variación de los precios de la canasta familiar y de los alimentos

Variación precios %	1996	1997	1998	1999	2000
Canasta total	21.6	17.7	16.7	9.2	8.8
Alimentos	18.3	16.4	15.7	7.5	7.4

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística. DANE.

Otro punto que refuerza la idea acerca de la vulnerabilidad de los más pobres, los cuales están más expuestos a los problemas de consumo de alimentos, y por ende a la inseguridad alimentaria, se manifiesta en el índice de precios al consumidor, el cual durante el período de 1990 y 1997 creció más para los ingresos bajos que para los ingresos medios. Mientras que en 1990 el IPC para los ingresos bajos fue de 168.16, el IPC por ingreso medio fue de 166.29; y a lo largo de la década se muestra una tendencia ascendente, que para 1997 ubica al IPC por bajo ingreso en 689.92 frente al IPC por ingreso medio de 676.34. (Ver cuadro 10).

Cuadro 10. IPC por ingreso en Colombia, 1990-1997.

Año	v1	v2
1990	166.29	168.16
1991	211.15	212.17
1992	263.06	268.14
1993	324.07	325.72
1994	395.62	402.05
1995	472.89	480.37
1996	576.43	582.61
1997	676.34	689.92

Fuente: Banco de la República. Principales indicadores Económicos 1923-1927.

V1 = Ingresos medios

V2 = Ingresos bajos

En resumen, los precios y el nivel de ingresos de los individuos o de las familias son factores determinantes del grado de acceso a una canasta básica de alimentos. Así como también lo es el desempeño de la economía en su conjunto, el nivel de empleo, y de gasto social.

2.2.4 Esperanza de vida al nacer. Ligado a lo anterior se agrega que el fenómeno extendido de la pobreza retroalimenta la inseguridad alimentaria, y pone en declive la calidad de vida que pueda llevar una persona desde el mismo momento en que nace. Pues bien, aunque las etapas de vida del ser humano (nace, crece, reproduce, muere) sean explicadas desde las ciencias naturales, la importancia intrínseca de cada una emerge al conjugarse esta explicación biológica con las interrelaciones sociales, culturales y políticas de los seres humanos, en tanto el aporte de éstas condiciona cada etapa de la vida.

De ahí que a primera vista, *“para evitar el caer físicamente enfermas, las personas han de vivir en un medio sano y tener acceso a una serie de bienes y servicios en cantidad y calidad suficientes. En otras palabras, para la salud física del individuo son condición necesaria varios aportes de entrada que actúen de intermediarios entre él y su medio vital (...) alimentación adecuada y agua potable, alojamientos que proporcionen protección*

*adecuada, atención sanitaria apropiada, seguridad en la infancia, seguridad económica, entre otras*⁶⁶.

Desde esta óptica, el planteamiento de Amartya Sen posibilita el diálogo entre el crecimiento económico y el desarrollo social. La manera en que Sen concibe el desarrollo trasciende el margen de lo económico, y se compone de fines como la libertad de opciones, la posibilidad de participación dentro de la sociedad, incluso el control que el ser humano pueda realizar sobre su ambiente físico, social, y demográfico, siendo éste último en donde se centra la reflexión por el momento.

Así, el concepto de calidad de vida que se ha presentado a lo largo de éste análisis involucra un conjunto de indicadores básicos para el desarrollo de una vida digna, entre ellos la esperanza de vida, la tasa de natalidad, entre otras. Estos indicadores en Colombia han mostrado un comportamiento positivo como parte de la respuesta al aumento del gasto social como porcentaje del PIB. Dicho gasto aumentó desde 1992 (9.28%) hasta 1996 (16,7%) cuando inicia su tendencia a la baja, la caída se acentúa sobre todo en el año 1999 (12.8%), dado los niveles más bajos del PIB en ese año, sucedió que el gasto social se redujo más rápidamente que el PIB; y para el año 2000 el gasto social apenas representó un 10,3% del PIB. (Ver cuadro 11)

Cuadro 11. Gasto social por finalidad como porcentaje del PIB, 1990-2000

	(en porcentaje)											
Modalidad	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	
Educación	3,15	3,13	3,99	3,77	3,09	3,57	5,03	4,49	4,85	4,14	2,75	
Salud	1,24	1,07	1,09	1,75	2,14	3,68	3,08	3,4	4,06	3,25	3,55	
Otros servicios	0,27	0,26	0,26	0,32	0,36	0,35	0,57	0,47	0,39	0,55	0,32	
Vivienda	0,34	0,35	0,38	0,36	0,37	0,41	0,61	0,61	0,71	0,63	0,47	
Agua potable y saneamiento	0,15	0,32	0,25	0,21	0,2	0,22	0,41	0,35	0,22	0,27	0,3	
Total gasto social	8,21	8,08	9,28	9,96	10,2	13,1	16,7	14,5	14,8	12,8	10,3	
Total gasto público	27,4	27,5	30,4	28,1	27,5	29,8	37	35,8	40,3	35,6	29,9	

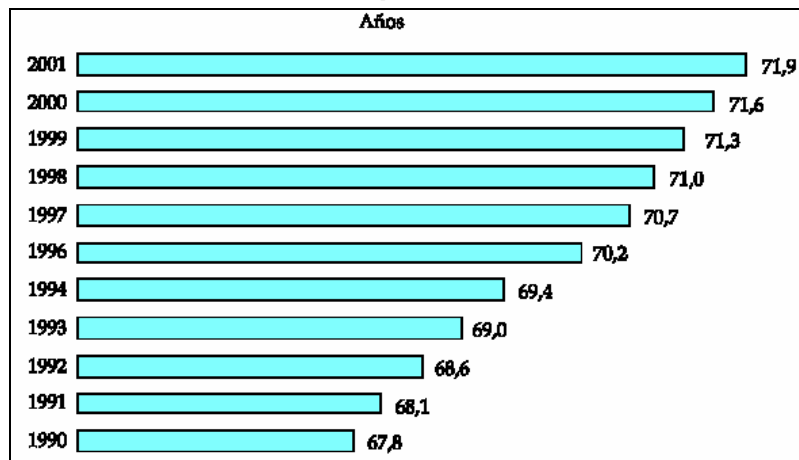
Fuente: Cálculos PNDH a partir de DANE, Cuenta Nacionales (1990-2000). En: Diez años de Desarrollo Humano en Colombia. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A., 2002. p. 42.

Nota: Año 2000 provisional. El gasto social incluye además del destinado a educación y salud, asistencia social y seguridad social (pensiones).

⁶⁶ DOYAN, Len; GOUGH, Ian. Teoría de las necesidades humanas. Op. cit., p. 243.

Así, uno de los indicadores de desarrollo humano es la esperanza de vida que en Colombia aumentó 4.1 años entre 1990 y 2001 como lo enseña el gráfico 5. El comportamiento de esta variable refleja cambios demográficos (redistribución espacial de la población especialmente la transición de la zona rural a la urbana) y epidemiológicos importantes. Además, el conflicto interno de nuestro país, aunque ha sido creciente durante la década, no ha impedido el crecimiento en la esperanza de vida; sin embargo, los 71.9 años de esperanza de vida de los colombianos están por debajo de los alcanzados en países como Chile (75.1), Argentina (73.1), Cuba (75.8), México (72.3), y Venezuela (72.6)⁶⁷

Gráfico 5. Colombia, Esperanza de vida. 1990-2001



Fuente: Cálculos PNDH a partir de DNP/DDS/GCV.

Frente a esta situación, un indicador que guarda estrecha relación con la esperanza de vida es la tasa de fecundidad, la cual disminuyó de 6.76% en 1965 a 2.9% en el período 1985-90 favorecido por una disminución de las tasas de natalidad (estimada en 24 x 100 entre 1990 y 1995). El comportamiento anterior obedece a políticas de salud y a la promoción de programas de planificación familiar, así como a la alfabetización y a la participación de la mujer en actividades laborales, lo que aumenta el poder y la agencia de las mujeres.

⁶⁷ Diez años de Desarrollo Humano en Colombia. Op. cit., p. 13.

Se comprende entonces, que en cada etapa de la vida del hombre, se hace necesario la vinculación de medidas (que van desde la expansión de gasto social en salud y demás, hasta opciones de empleo e ingresos) que contribuyan a mejorar la calidad de vida. Según la OPS existe una clara relación causal entre las medidas de salud, como la esperanza de vida, el control de la natalidad, y el futuro crecimiento económico de los países⁶⁸.

2.2.5 Índice de condiciones de vida y pobreza en Colombia. La calidad de vida que una persona pueda llevar está determinada por las condiciones de pobreza, que impiden a la población acceder no sólo al mundo de lo tangible (alimentos, educación, salud y demás), sino que obstaculiza el alcance de un estado mental y psicológico digno.

La pobreza alcanza la más dramática expresión en el aumento de las cifras de personas con hambre en el mundo, cómo ya se mencionó, hoy más de 800 millones de personas sufren de hambre; en el siglo XIX el poeta colombiano José Asunción Silva denominó ha ésta problemática cómo “el mal del siglo”⁶⁹, sin embargo con los años éste mal se ha venido acentuado.

Si bien, siguiendo los planteamientos de Amartya Sen para identificar a la población pobre⁷⁰ se observan dos posibles métodos, los cuáles se presentan a continuación.

⁶⁸ Organización Panamericana de la Salud OPS. El progreso de la salud de la población, 2000. p.16.

⁶⁹ EL PACIENTE: -Doctor: un desaliento de la vida que en lo íntimo de mí se arraiga y nace, el mal del siglo... el mismo mal de Werther, de Rolla, de Manfredo y de Leopardi. Un cansancio de todo, un absoluto desprecio por lo humano... un incesante renegar de lo vil de la existencia digno de mi maestro Schopenhauer; un malestar profundo que aumenta con todas las torturas del análisis... /EL MÉDICO: -Eso es cuestión de régimen: camine de mañanita; duerma largo; báñese; beba bien; coma bien; cuídese mucho: ¡Lo que usted tiene es hambre!... En: SILVA, José Asunción. Poemas y Prosas. Bogotá: Editorial Norma, 1990. p. 66

⁷⁰ NINA, Esteban; AGUILAR, Ana. Amartya Sen y el estudio de la desigualdad económica y la pobreza monetaria. Colombia: 1978-1997. En: Revista Cuadernos de Economía Volumen XVII, Número 29, segundo semestre 1998. Bogotá. p. 213-214.

- Método directo: se considera que una persona es pobre cuando su consumo efectivo de bienes deja insatisfecha alguna de las necesidades básicas (NBI), se relaciona por tanto con la privación de medios materiales.
- Método indirecto: hace referencia al cálculo de los ingresos mínimos requeridos para que una persona pueda satisfacer sus necesidades básicas, los gastos en alimentación y servicios mínimos, este valor monetario de la canasta equivale a la línea de pobreza (LP), luego una persona es pobre si su nivel de ingreso es inferior a (LP).

También se distingue la pobreza desde la perspectiva de la capacidad, que representa la ausencia de ciertas capacidades básicas para funcionar; es decir, una persona pobre es aquella que carece de la oportunidad para lograr funcionamientos aceptables. Dentro de este esquema, Sen valora la importancia que tiene para el desarrollo humano la creación de oportunidades sociales que contribuyan a la expansión de las capacidades humanas, y a la mejora de la calidad de vida.

Con esto en mente, existe otro método utilizado en Colombia para medir una clase particular de pobreza: la pobreza humana reflejada en el nivel de vida. En 1997 se introduce el Indicador de pobreza humana (IPH), como una medida de la proporción de población excluida de los niveles mínimos de capacidades básicas y de los beneficios del desarrollo.

El índice de pobreza humana (IPH) contiene tres elementos básicos: longevidad (porcentaje de habitantes que se estima no sobrevivirán hasta los 40 años); conocimiento (tasa de alfabetización de adultos), y el nivel de vida (es la suma del % de habitantes sin acceso a agua potable, sin servicios de salud, y % menores de 5 años con peso insuficiente para su edad).⁷¹

En Colombia, aunque se ha mostrado un mejoramiento en los indicadores de desarrollo humano como la esperanza de vida, y reducciones en la tasa de analfabetismo de

⁷¹. Diez años de Desarrollo Humano en Colombia. Op. cit., p. 10.

adultos, se han presentado sin embargo, desde 1997 caídas en las matriculas educativas sobre todo en la educación superior. Éste hecho vislumbra que ante la crisis económica que desencadenó la baja en los ingresos de los hogares, la alternativa inmediata es retirar a los hijos de los centros educativos, para cubrir otras necesidades entre ellas la alimentación. Además, se presentan serias deficiencias en las condiciones de vida de los habitantes, entre 1990 y 1995 el 19.1% de la población no tuvo a servicios de salud, y cerca del 20% careció de acceso a agua potable, al tiempo que 8.4% menores de 5 años presentaban desnutrición global. El IPH de 12.8% durante ese período concentra el porcentaje de la población con serias deficiencias en el desarrollo de una vida digna. (ver cuadro 12).

Cuadro 12. Índice de pobreza humana en Colombia 1990-1995, 1997 y 1999

	(en porcentaje)		
	1990-95	1997	1999
Defunciones < 40 años	10.9	9.9	11.5
Analfabetas de 15 años y más	9.9	8.6	8.3
Condiciones de vida	15.9	13.5	11.3
Población sin acueducto	20.3	16.7	14.0
Población sin salud	19.1	15.5	13.3
Desnutrición global < 5 años	8.4	8.4	6.7
Índice de pobreza humana	12.8	11.1	10.6

Fuente: PNUD/DNP/ Misión Social. Desarrollo Humano – Colombia 2000.

Con base en lo anterior, se comprende porqué aún se presentan graves problemas de hambre y desnutrición en Colombia, es evidente que la magnitud de la pobreza vista desde el IPH refleja la desventaja en términos de capacidades para llevar una vida digna, siendo que al limitar los servicios básicos de salud, agua y educación se están coartando los funcionamientos y la realización del ser humano.

Ahora bien, se tiene que en Colombia dada la reducción de los ingresos en los últimos años, la población que vive en la pobreza pasó de 53% en 1996 a 60% en el año 2000 como se puede apreciar en el cuadro 13. Lo que significa que de 20.5 se paso a 25 millones de pobres, de los cuales 15 millones están en el área urbana (51%) y cerca de 10 millones en la zona rural (82%), esto con el agravante que la mayor concentración poblacional ocurre en la zona urbana. Ahora bien, por lo que respecta a *“la población en estado de indigencia (aquella cuyo ingreso per cápita no les permite cubrir, al menos, el*

costo de los alimentos nutricionales básicos), entre 1996 y 2000 los colombianos en estado de miseria o indigencia aumentaron en un 37%, es decir en 2.7 millones al pasar de 7.3 a 10 millones”.⁷²

Cuadro 13. Porcentaje poblacional en estado de pobreza

	1991	1993	1996	1998	2000
Nacional	53.8	51.7	52.8	51.5	59.8
Urbana	47.3	43.6	42.8	41.8	51.0
Rural	68.4	70.7	77.4	75.8	82.0

Fuente: Cálculos Dirección Desarrollo Social del Departamento Nacional de Planeación.

A partir de lo anterior se puede advertir el aumento significativo en la desigualdad entre zonas, teniendo en cuenta que la pobreza en el campo se recrudece aún más que en las ciudades por los problemas en infraestructura, comunicaciones y demás, los cuales dificultan el acceso oportuno a los bienes y servicios (aspectos como salud, educación) que mejoran las condiciones de calidad de vida.

En este orden, con el aumento del gasto público realizado en Colombia durante la última década (ver tabla 3) se contribuyó en gran medida a la reducción de la población con NBI y por lo tanto se logró un mejoramiento en los indicadores básicos de calidad de vida. En el ámbito nacional se produjo una reducción en los indicadores de NBI entre 1985 y 1998 los cuales se observan en el cuadro 16, al pasar de 45.6% a 25.9. Entre los componentes de NBI, el mayor logro se obtiene en la inasistencia escolar, la cual disminuye a la mitad de 11.50% en 1985 pasa a 4.50% en el año 1998. Por lo que corresponde a Santander, los indicadores muestran una evolución más benéfica, pasando de 43.6% en 1985 a 18.88% en 1997, para aumentar un año después 0.42 puntos. Un aspecto a resaltar es la reducción tanto en el campo nacional como para Santander del índice de miseria, de 22.8% paso a 8.40%, y de 20.90% a 5.30% entre 1985 y 1998, respectivamente.

⁷² Esto hace parte del informe que deben presentar los países al Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO, después de los compromisos establecidos en la Cumbre Mundial de Alimentación realizada en Roma en 1996. En: Avances en la aplicación del plan de acción de la cumbre mundial sobre la alimentación: cinco años después. Bogotá, 2002. p.5.

Tabla 3. Porcentaje de personas con NBI (Indicadores simples). Nacional y departamental. 1985-1998.

	1985	1993	1997	1998
NACIONAL				
NBI	45.6	37.20	25.40	25.90
Inasistencia escolar	11.50	8.02	4.11	4.50
Hacinamiento crítico	19.40	15.40	11.25	11.20
hogares sin SS básicos	21.80	10.52	4.76	5.00
con caracha. Inadecuadas	13.80	11.60	7.71	7.30
alta dependencia económica	15.90	12.83	8.97	9.50
miseria	22.80	14.90	8.31	8.40
SANTANDER				
NBI	43.60	31.70	18.88	19.30
Inasistencia escolar	11.80	7.30	3.38	3.30
Hacinamiento crítico	16.40	12.90	8.74	8.80
hogares sin SS básicos	23.90	7.60	3.49	3.10
con caracha. Inadecuadas	9.30	7.00	4.04	3.80
alta dependencia económica	15.30	13.30	6.18	6.90
miseria	20.90	11.50	5.31	5.30

Fuente: 1985 y 93, DANE censos. 1997/98, cálculos DIOGS con base en EH Nacionales.

Lo anterior puede hallar razón de ser conociendo la afirmación de Londoño, quién plantea que: *“aproximadamente el 27% de la población tiene ingresos diarios que quedan por debajo de las líneas de pobreza internacionalmente aceptadas o al menos una de sus necesidades básicas está insatisfecha...”*⁷³.

Así mismo, el cuadro 14 recrea el comportamiento de los principales indicadores sociales en Colombia, pues bien, por un lado los indicadores de desigualdad manifiestan las brechas existentes dentro del país, mostrando una concentración del ingreso del 0.472%, donde la participación del 20% más rico es de 52.5 frente a la del 20% más pobre de tan sólo 4.0%. También, los indicadores de pobreza dan cuenta del alto porcentaje de población que perciben ingresos insuficientes para lograr un nivel de vida digno (27.2%), y la proporción de población que no ha podido satisfacer sus NBI (27.1%).

⁷³ LONDOÑO DE LA CUESTA, Juan Luis. Brechas sociales en Colombia. En: Revista de la CEPAL, Número 61, abril 1997.

Cuadro 14. COLOMBIA: Indicadores sociales 1993-1995

DE DESIGUALDAD	
Coeficiente Gini	0.472
Participación del 20% más pobre	4.0
Participación del 40% más pobre	12.6
Participación del 20% más rico	52.5
DE POBREZA	
Por ingreso insuficiente (1993)	27.2%
Por necesidades básicas insatisfechas (1994)	27.1%
DE DESARROLLO HUMANO	
Índice de Desarrollo Humano	0.836
Años de educación (1994)	5.9
Esperanza de vida (1995)	69.1
Mortalidad de niños (1993)	20
Falta de cobertura de salud	25%
Falta de cobertura de educación primaria	5%

Fuente: Revista de la CEPAL. N. 61. Abril de 1997.

Con todo y esto, se evidencia el contenido de una pobreza abrumante que separa al ser humano de lograr funcionamientos simples como la alimentación. De ahí se comprende que la insuficiencia económica de una persona es un factor explicativo de la inseguridad alimentaria, y del estado de malnutrición en que se pueda caer, en palabras de Sen “*una persona malnutrida está en desventaja para acceder a una renta y más aún para convertir esa renta en capacidades que le provean una vida digna*”⁷⁴. De hecho, a propósito de la pobreza Max-Neef dice:

Cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. La pobreza de subsistencia (debido a la alimentación y abrigo insuficientes); de protección (debido a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, la carrera armamentista, etc.); de afecto (debido al autoritarismo, la opresión, las relaciones de explotación con el medio ambiente natural, etc.); de entendimiento (debido a la deficiente calidad de la educación); de participación (debido a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías).⁷⁵

⁷⁴ SEN, Amartya. Desarrollo y Libertad. Op. cit., p. 151

⁷⁵ MAX-NEEF, Manfred. Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro. Centro de alternativas de Desarrollo, Cepaur. Fundación Dag Hammarskjold. Suecia, 1986. p.31.

Así, en definitiva, la pobreza entendida desde cualquiera de las perspectivas sea por ingresos o NBI altera las condiciones en que el hombre percibe y se desarrolla en la sociedad, obstaculizando el alcance de una calidad de vida digna.

3. DIMENSIONES DE ANÁLISIS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y CALIDAD DE VIDA EN BUCARAMANGA

3.1 SEGURIDAD ALIMENTARIA EN BUCARAMANGA

A lo largo de éste estudio la temática abordada (la seguridad alimentaria y calidad de vida) se ha presentado dentro del contexto nacional, ahora es necesario centrarnos en el espacio objeto de ésta investigación, como lo es Santander, y específicamente detenernos en la localidad de Bucaramanga.

De esta manera, Bucaramanga como espacio y asentamiento humano en donde se recrean formas de vida, requiere para el análisis de la seguridad alimentaria dimensiones que vayan más allá de la disponibilidad de alimentos, involucrando así el análisis de aspectos sociodemográficos, económicos y culturales que establecen un diferencial en el acceso y el logro real de una alimentación sana.

Cómo ya se ha dicho, aunque todos los miembros de una sociedad necesitan alimentarse como mecanismo de supervivencia, en la práctica la apropiación del alimento difiere de un individuo a otro. En consideración, los aspectos socioeconómicos, las pautas culturales, la salud, la educación, se incorporan en el alcance del derecho fundamental a una alimentación que proporcione los nutrientes básicos.

3.1.1 Aspectos socioeconómicos regionales. Es preciso, al penetrar en los aspectos socioeconómicos regionales, reconocer las visiones de la región como espacio absoluto y relacional. Como espacio absoluto la región atañe a límites precisos, su objetivo talvez sea la taxonomía estructural, por lo tanto, se sirve de lo instrumental y cartográfico. La otra visión es desde lo relacional, las regiones son dinámicas, en procesos de construcción por sus actores sociales. De ahí se desprende el espacio regional visto

como un espacio socio-económico donde el ser humano es un espacio, atento a desarrollar determinadas actividades.⁷⁶

Es así como, el sistema urbano funcional del departamento de Santander es *“producto de los procesos de ocupación territorial, impulsados históricamente por las rutas migratorias y por las facilidades de integración a los espacios socioeconómicos establecidos alrededor de las troncales central del Norte, central Oriental y del Magdalena medio”*⁷⁷. En función de esto, se ha desarrollado una economía centrada en el área metropolitana de Bucaramanga y Barrancabermeja.

Tradicionalmente, se ha concebido la estructura socioeconómica de Santander como de base agropecuaria (dado el predominio de la zona rural en el departamento que propicia una economía campesina), complementada con la explotación petrolera -donde la principal refinería de la nación se encuentra en Barrancabermeja-, y la producción manufacturera, también con un sector comercial que presenta crecientes niveles de informalidad.

No obstante, dentro de este contexto la economía regional sigue presentando falencias estructurales entre ellas: una débil desarticulación sectorial, con pocas cadenas productivas, altamente diversificada, se orienta a mercados locales con baja vocación exportadora, carente de una visión de desarrollo con enfoque prospectivo, se sustenta en microempresas con rezagos tecnológicos. Además, la infraestructura física es poco apta para la competitividad, así como son débiles las políticas gubernamentales para promoverla.

Pues bien, al analizar el crecimiento de Santander se tiene que durante los primeros años de la década de los noventa el PIB presentó una tendencia creciente, aunque muestra ciertos altibajos como en el año de 1993 (con una tasa negativa de 1.58%) como se

⁷⁶ DOMÍNGUEZ, Camilo. Visiones de la Geografía de nuestro tiempo: lo regional. En: Revista UIS-Humanidades. Vol. 20, N. 1. Bucaramanga, Colombia, enero-junio, 1991. p. 51-55.

⁷⁷ Secretaria de Salud de Santander. Diagnóstico de la situación de la salud en Santander. 2004, p.23.

puede ver en el cuadro 15. En el departamento la mayor tasa de crecimiento fue de 10.87% correspondiente al año de 1996, ésta cifra fue la más alta del país en ese año.

**Cuadro 15. Tasa de crecimiento del PIB departamental total
a precios constantes de 1975**

Departamento	1990/89	1991/90	1992/91	1993/92	1994/93	1995/94	1996/95
Santander	3.88	0.06	2.88	-1.58	5.55	-3.22	10.87
Nacional	4.28	2	4.04	5.39	5.81	5.83	2.05

Fuente: DANE-Cuentas Departamentales

Sin embargo, en 1997 Santander presenta un “*crecimiento anual del orden de 1.3%, inferior en 2.1 puntos al del país... Al término del primer semestre del año 2000 la economía del departamento muestra entre sus resultados una tasa acumulada de inflación en Bucaramanga que, excepto la de 1999, es la más baja de los últimos diez años (7.7%), aunque supera el promedio nacional y resulta la segunda más alta del país*”⁷⁸.

Ahora bien, en términos de la actividad económica desarrollada por la población de Bucaramanga, es común la estructura empresarial familiar de pequeñas y medianas empresas, en sectores como el calzado, las confecciones y el comercio. En este punto cabe resaltar un elemento fundamental, y es la relación entre una buena alimentación y el desarrollo de capacidades vitales e intelectuales para acceder a otro tipo de libertades. Es decir, una persona bien alimentada tiene mayores posibilidades y ventajas para acceder a un mercado laboral, lo cual a su vez repercute en el crecimiento económico dado las mejoras en la formación de capital humano y productividad.

Al margen de ello, es vital acercarnos a las cifras de población desempleada, pues ésta sufre en mayor medida los rigores del sistema que la aíslan de mostrar sus capacidades laborales y de cubrir por tanto sus necesidades básicas. En Bucaramanga, el desempleo en la última década aumentó considerablemente (6.4%) al pasar de 11.97% en 1990 a 18.37% en el año 2000. Al interior del cuadro 16 se aprecia períodos con mayor

⁷⁸ Informe de Coyuntura económica regional, ICER II Trimestre 2000. Banco de la República, DANE, Cámara de Comercio de Bucaramanga. p. 3.

crecimiento en la tasa de desempleo, por ejemplo entre 1997 y 1998 dicha tasa aumentó 3.55%, al pasar de 11.3% a 14.85% respectivamente. De aquí que, *“...en el año corrido, 15.000 personas quedaron cesantes y como resultado al finalizar el período, el total de desocupados llegó a 66.741 personas”*⁷⁹.

Cuadro 16. Comportamiento de la tasa de desempleo en Bucaramanga, 1990-2000

Período	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Marzo	14,0	13,1	13,1	12,3	11,6	9,4	10,6	12,7	14,5	19,6	19,8
Junio	12,4	13,0	11,9	9,6	12,9	10,7	13,2	11,5	15,9	21,1	19,0
Septiembre	10,9	9,2	9,9	8,3	8,1	10,1	10,8	9,6	14,0	18,7	17,9
Diciembre	10,6	10,5	12,9	9,9	12,0	11,0	12,0	11,4	15,0	17,4	16,8
Promedio	11,975	11,45	11,95	10,025	11,15	10,3	11,65	11,3	14,85	19,2	18,37

Fuente: DANE – Encuesta Nacional de Hogares.

Nota: A partir de marzo de 1990 las ciudades se consideran junto con sus áreas metropolitanas

Pues bien, el comportamiento del desempleo entre 1997 y 1998 obedece a *“Las dificultades económicas de las empresas locales, la falta de incentivos tributarios y los elevados intereses bancarios, se convirtieron en las causas principales del deterioro del empleo en esta ciudad (...) de acuerdo con el registro mercantil de la Cámara de Comercio de Bucaramanga, cerca de 400 empresas fueron disueltas durante 1.998 y, por lo tanto, todos sus empleados quedaron en la calle”*⁸⁰. Bajo este marco, la población aún no está protegida de los rezagos de la economía, los cuales han aumentado el desempleo y con ello los riesgos a la inseguridad alimentaria.

Al parecer, la tendencia creciente del desempleo continúa en los primeros años del 2000. Dentro de esta lógica, el tabla 4 muestra el comportamiento de los indicadores de empleo y población entre el período del 2000 y 2004. Así, al tiempo que aumenta la población en edad de trabajar PET (de 692 mil a 765 mil durante el II trimestre del 2.000 y 2.004 respectivamente), disminuye la tasa global de participación TGP y la tasa de ocupación TO -excepto en el II trimestre del 2.001-, dejando como saldo un aumento en el porcentaje de desempleo (el cuál creció de 14.4% a 17.5%), es decir, según la encuesta continua de hogares cerca de 86 mil personas están desocupadas.

⁷⁹ Informe Económico de Santander 1998. Cámara de Comercio de Bucaramanga. p. 57.

⁸⁰ Ibid. p. 57

Por lo que respecta al subempleo y condiciones de empleo inadecuado, para el segundo trimestre del año 2.003 Bucaramanga registró 202.000 personas subempleadas, “situación que responde al aumento de la fuerza laboral, producto en parte, del desplazamiento de la población en edad escolar, también llamada inactiva, hacia el mercado de trabajo, hecho que se ha generalizado en todo el país ante la necesidad de aumentar el ingreso promedio familiar”⁸¹.

Tabla 4. Área Metropolitana. Indicadores de Población y Empleo, 2000-2004

	Área metropolitana (1)				
	2.000	2.001	2002	2.003	2.004
	II Trim	II Trim	II Trim	II Trim	II Trim
Población total *	917	939	958	977	996
Población en edad de trabajar PET*	692	713	728	746	765
Población económicamente activa*	483	501	480	507	491
Inactivos *	209	212	248	240	273
Ocupados (O) *	414	414	411	420	405
Subempleados				202	174
Desocupados (D) *	70	87	100	86	86
% población en edad de trabajar	75.4	75.9	76.0	76.4	76.8
Tasa global de participación TGP	69.8	70.3	65.9	67.9	64.3
Tasa de ocupación (TO)	59.8	58.0	52.0	56.3	53.0
Tasa de subempleo (TS)		32.7	32.6	39.8	35.5
Tasa de desempleo (TD)	14.4	17.4	20.8	17.1	17.5

Fuente: DANE. En: Informe de Coyuntura Económica Regional. I Semestre 2004. P.15.

* Datos de población en miles de personas

** Los datos de 1998 y 1999 están tomados a junio del respectivo año

(1) Bucaramanga, Girón, Piedecuesta y Floridablanca

Definiciones: TGP = PEA/PET; TD = D/PEA; TO = O/PET

De ahí que, los indicadores presentados en el cuadro anterior dan muestra del riesgo que corre la población de Bucaramanga de no alcanzar su seguridad alimentaria. La problemática del desempleo desencadena un desequilibrio social, que afecta las condiciones de salud, educación, alimentación, y en general la satisfacción de las necesidades básicas. Ligado a la dinámica del empleo, otro aspecto que explica la barrera en la dimensión del acceso a los alimentos, y a una calidad de vida digna es el nivel de ingresos de la población.

⁸¹ Plan de Desarrollo “Santander en Serio 2004-2007”. p.63.

De modo que, ante el panorama económico del departamento se deriva la renta per cápita de la población de Bucaramanga. Al respecto, el cuadro 17 enseña que Bucaramanga presenta un ingreso per cápita muy bajo (43.6%) en relación con las otras 22 ciudades, siendo inferior en 6.6 puntos porcentuales al promedio de ellas (50.2%).

De igual modo, el ingreso per cápita por unidad de gasto representa el 42.4%, ubicándose nuevamente por debajo del promedio de las demás ciudades (49.2%) en 6.8%. Por su parte, el gasto per cápita esta alineado con los ingresos, lo cual significa que los gastos también muestran uno de los porcentajes más bajos (41.7%) dentro del total de las ciudades analizadas, presentando la misma proporción diferencial de los ingresos (6.8%) frente al nacional de 48.5%.

Cuadro 17. Estimación del coeficiente de Gini para 23 ciudades 1994-1995

Ciudad	Ingreso per cápita	Ingreso per cápita U/gasto	Gasto per cápita hogar	Ingreso per cápita U/gasto
Armenia	0.496	0.489	0.484	0.502
Barranquilla	0.432	0.423	0.413	0.422
Bucaramanga	0.436	0.424	0.417	0.439
Cali	0.521	0.509	0.508	0.446
Cartagena	0.405	0.389	0.393	0.390
Cúcuta	0.468	0.455	0.462	0.456
Florencia	0.474	0.468	0.451	0.465
Ibagué	0.447	0.438	0.433	0.437
Manizales	0.461	0.453	0.448	0.457
Medellín	0.467	0.457	0.443	0.469
Montería	0.433	0.426	0.411	.0441
Neiva	0.443	0.432	0.413	0.446
Pasto	0.503	0.500	0.481	0.513
Pereira	0.480	0.472	0.471	0.488
Popayán	0.433	0.403	0.419	0.447
Quibdo	0.455	0.449	0.439	0.434
Riohacha	0.352	0.346	0.339	0.353
Santa Fé de Bogotá	0.509	0.498	0.492	0.490
Santa Marta	0.478	0.466	0.458	0.446
Sincelejo	0.358	0.348	0.327	0.368
Tunja	0.490	0.478	0.471	0.486
Valledupar	0.437	0.420	0.423	0.433
Villavicencio	0.455	0.442	0.433	0.451
Total 23 ciudades	0.502	0.492	0.485	0.482

Fuente: Misión Social DNP, con base en DANE, Encuesta de Ingresos y gastos 1994-1995. En Informe de Desarrollo Humano para Colombia 1.998. PNUD, DNP. TM Editores. p. 137.

Cabe destacar que, Bucaramanga es una de las ciudades que posee menor desigualdad en comparación de otras ciudades de mayor nivel como Armenia, Pasto y Bogotá (que presentan ingresos por unidad de gasto de 50.2%, 51.3% y 49% respectivamente) superiores al promedio nacional de 48.2%. En definitiva, Bucaramanga es una ciudad que presenta unos ingresos per cápita muy bajos, lo cual es preocupante teniendo en cuenta que el acceso a los alimentos que le permitan al individuo alcanzar la seguridad alimentaria están condicionados en gran medida por el ingreso.

A éste respecto, la estructura de la canasta familiar en Bucaramanga está relacionada con el nivel de ingresos que perciban sus integrantes, razón por la cual el consumo varía dependiendo de que tan alto o bajos sean los ingresos. El cuadro 18 muestra la estructura de consumo de los hogares según el nivel de ingresos, de allí se destaca el cambio sustancial en las elecciones de consumo que realiza el grupo de estrato bajo, el cual destinaba en 1984 una proporción del gasto en alimentos de 44.44%, diez años después corresponde a 38.89%, reducción que viene acompañada de un menor gasto en vivienda, educación, y vestuario. Lo anterior pone en evidencia un cambio en el estilo de vida de la población que altera el cubrimiento pleno de sus necesidades básicas.

Cuadro 18. Estructura de las canastas familiares en Bucaramanga por grupos de bienes y servicios según nivel de ingresos ENIG/1984-85 Y ENIG/1994-95

(en porcentaje)

Grupos	1984-1985			1994-1995			
	Total	Bajo	Medio	Total	Bajo	Medio	Alto
Alimentos	34,986	44,444	29,933	29,841	38,892	29,731	16,322
Vivienda	32,999	31,282	33,912	29,800	29,970	29,722	29,798
Vestuario	9,137	7,181	10,182	7,057	7,296	7,440	5,300
Salud	3,192	2,618	3,499	4,097	4,731	4,131	2,926
Educación	6,360	4,321	7,451	4,852	3,253	5,386	5,601
Entretenimiento	*	*	*	4,121	2,782	4,413	5,298
Transporte	6,997	4,629	8,263	13,460	7,563	13,288	25,764
Otros	6,329	5,525	6,760	6,460	5,513	6,190	8,991
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos ENIG-1984-1985 y 1994-95.

Nota: La ENIG 84-85 no consideró el grupo de ingresos altos

* El grupo de entretenimiento se determinó sólo en la ENIG/ 1994-95.

Al interior de estas consideraciones emerge un diferencial en la estructura del grupo de alimentos según el nivel de ingresos, el cual puede ser visto a través del cuadro 19. Se observa que, aunque las familias de ingresos bajos dan una alta ponderación al subgrupo de carnes, sin embargo, no alcanzan el volumen del grupo medio y alto.

Cuadro 19. Estructura del grupo de alimentos en Bucaramanga por niveles de ingresos según ENIG/1994-95

Subgrupos	(en porcentaje)			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Cereales y panadería	4,4371	3,0837	1,6609	3,2153
Tubérculos y plátanos	3,0315	1,8387	0,6380	1,9632
Hortalizas y legumbres	2,3859	1,7758	0,7640	1,7756
Frutas	1,8833	1,5342	0,7310	1,5301
Carnes y derivados	8,5417	6,3728	3,9534	6,5612
Pescado	0,8796	0,5725	0,3274	0,6149
Lácteos	5,6662	4,0055	2,4133	4,1917
Alimentos varios	4,6641	3,3207	1,5395	3,3919
Comidas fuera del hogar	7,4031	6,9266	4,0936	6,5974
Total	38,8925	29,4305	16,3220	29,8413

Fuente: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos ENIG/1994-95

Con ello se refleja entonces, la inequitativa distribución del ingreso que pone en desventaja a los más pobres de alcanzar una dieta balanceada de acuerdo a la edad, y a los requerimientos energéticos de sus procesos fisiológicos (metabolismo, mantenimiento de la temperatura, crecimiento, período de gestación y lactancia)

3.1.2 Aspectos demográficos y epidemiológicos. Como se ha venido afirmando, la visión del desarrollo propuesta por Amartya Sen incorpora los aspectos de bienestar de los individuos, desde las libertades políticas y económicas hasta el estado de salud. A éste propósito, Sen advierte que *“...el estado de la salud pública y del ambiente epidemiológico como parte de las políticas establecidas por el Estado, pueden tener una profunda influencia en la relación entre el ingreso personal y la libertad de gozar de una buena salud y larga vida”*⁸².

En esta medida, la vía para concebir y alentar el proceso de desarrollo radica en la promoción de las capacidades y los derechos de los seres humanos. Ello exige tener

⁸² SEN, Amartya. La Libertad individual como compromiso social. Op. cit. p.48.

presente las condiciones en que se desarrolla la vida, es decir, significa entender las posibilidades reales que tiene el ser humano de vivir saludablemente en un ambiente sano y libre de enfermedades, con acceso a los servicios básicos de salud y educación. Por lo tanto, la consideración de los aspectos demográficos y epidemiológicos imprime un nuevo carácter en el desenvolvimiento de los individuos, y en el alcance de la seguridad alimentaria y calidad de vida.

Pues bien, una de las variables demográficas más importantes para evaluar las tendencias de la población, es la fecundidad. Ésta se asocia con un aumento en la calidad de vida, dado que la reducción de la fecundidad permite mayores libertades y oportunidades para cada uno de los miembros de una familia, en especial de las mujeres. Como lo afirma Amartya Sen, *“entre los efectos negativos de una elevada tasa de natalidad se encuentra la denegación de libertades fundamentales a causa de la continua procreación y crianza de los hijos*⁸³”.

Así, algunos indicadores demográficos presentados en el cuadro 20, dan cuenta de las características de la población de Bucaramanga en comparación con las del departamento y el país. Se observa que, según la tasa bruta de natalidad entre 1998 y 2003 nacen anualmente en promedio 23.4 niños por cada mil habitantes, frente a una tasa menor para el departamento y el país de 16.3 y 22.7 respectivamente. Además, la tasa general de fecundidad –que muestra el número de nacidos vivos por cada mil mujeres entre 15 y 49 años- registra en el municipio 87.4 nacimientos para el mismo período, cifra mayor a la departamental que fue de 64.8 y la nacional de 62.4.

De acuerdo con el boletín epidemiológico de Bucaramanga, la anterior situación obedece en parte al gran peso que tiene sobre la natalidad los embarazos en menores de 19 años; ésta problemática de salud sexual y reproductiva de los jóvenes y adolescentes del municipio, debe constituir una alerta para fortalecer los programas de intervención dirigido no sólo a disminuir el número de embarazos sino también las enfermedades de transmisión sexual.

⁸³ SEN, Amartya. Desarrollo y libertad. Op. cit., p. 244.

Cuadro 20. Indicadores demográficos. Dinámica de población comparativa

DINÁMICA DE LA POBLACIÓN		BUCARAMANGA	SANTANDER	COLOMBIA
Tasa general de fecundidad x 1000 mujeres de 15-49 año		87,4	64,8	62,4
Tasa específica de fecundidad mujeres de 15-19 años x 1000		84,1	63,6	65,3
Tasa específica de fecundidad mujeres de 10		3,7	2,2	2,3
Media anual de nacimientos *		13.073	34.799	823.554
Tasa bruta de natalidad (nacidos vivos x 1000 habitantes)		23,4	16,3	22,7
Media anual de defunciones **		4038	9413	197.427
Tasa bruta de mortalidad por 1000 habitantes		7,23	4,8	5,5
Tasa mortalidad infantil por 1000 nacidos vivos ***		31,38	25	26,4
Esperanza de vida al nacer (años)	TOTAL	71,8		71,9
	Hombres	68,5		68,9
	Mujeres	75,3		75,1
Desplazados por la Violencia hasta el 28 de feb. 2005 (Red solidaridad social)	No. hogares recibidas	5.007	14.793	351.683
	No. personas recibidas	23.097	66.400	1.580.396
	No. hogares expulsados	349	9.209	351.683
	No. personas expulsadas	1.149	41.242	1.580.396

Fuente: Nacidos vivos y defunciones registradas en Estadísticas Vitales (EV) DANE 2003

Esperanza de vida al nacer estimación DANE. Tomado de: Boletín Epidemiológico de Bucaramanga. Edición No. 5 de Julio de 2005. Pág. 3.

* Promedio aritmético de nacidos vivos registrados EV DANE en los años 1998 a 2003

** Promedio aritmético de defunciones registradas EV DANE en los años 1998 a 2003

*** Cálculo con denominador media anual de nacimientos.

Por otro parte, la tabla anterior también nos muestra otra variable que ocupa un lugar importante como indicador de los cambios demográficos, y es la tasa de mortalidad. Se entiende que la mortalidad es una de las principales privaciones que pueden sufrir las personas, sobre todo si ocurre en edades prematuras. En Bucaramanga, la tasa de mortalidad infantil en el año 2003 indica que de cada 1000 nacidos vivos 31.38 morían en edad temprana, cifra superior a la de Santander de 25, y a la de Colombia de 26.4. Sin embargo, la distribución de la mortalidad por grupos de edad que enseña la cuadro 21, muestra que en las edades extremas de la vida se presenta el mayor número de defunciones.

Cuadro 21. Mortalidad general por grupos de edad. Bucaramanga 2003.

Grupos de edad	Muertes	Población	Tasa por 100.000 hab.
Menores de 1 año	408	10.562	3862,9
De 1 a 4 años	25	43.943	56,9
De 5 a 14 años	55	110.253	49,9
De 15 a 44 años	613	289.809	211,5
De 45 a 64 años	794	72.980	1.088
De 65 y más años	2.122	31.200	6.801
Sin dato	21	558.747	3,8
TOTAL	4.038	558.747	722,7

Fuente: Defunciones registradas en Estadísticas Vitales (EV) DANE 2003.

Con relación a lo anterior, el mayor número de muertes en Bucaramanga en el año 2003, obedece a enfermedades cardiovasculares registrando 1186 muertes. (cuadro 22) Probablemente, la vida sedentaria poco adscrita al deporte, y a una alimentación balanceada influye en esta causa de mortalidad.

Cuadro 22. Mortalidad por grupos de causas

Grupo de Causas	Muertes	Tasa por 100.000 hab.
Enfermedades transmisibles	332	59,4
Neoplasias (tumores)	754	134,9
Enfermedades cardiovasculares	1186	212,3
Afecciones fetales y perinatales	325	58,2
Accidentes, homicidios y suicidios	474	84,8
Diversas enfermedades	948	169,7
Síntomas, y afecciones mal definidas	19	3,4
Total de causas	4038	722,7

Fuente: Defunciones registradas en Estadísticas Vitales (EV) DANE 2003.

Así, el estudio de la muerte ha hecho parte de la historia de la humanidad, y en su explicación se reconocen los aportes de diferentes disciplinas. Es así como, ése estado de suspensión de la vida ha servido a poetas, músicos y personajes de ciencia que dilucidan sobre las causas que la producen. Se reconoce entonces, que eventualmente todos los integrantes de una población mueren, pero la proporción en que esto ocurre depende de muchos factores, bien sean de carácter interno de las personas o correspondan al entorno en el que se desarrollan. De acuerdo con esto, variables como el sexo, la edad, la educación, la salud, y las condiciones sanitarias y alimentarias, proporcionan información sobre el nivel de vida y bienestar alcanzado por una persona, así como de las posibles causas de su inexistencia.

Precisamente, la forma como una población se distribuye en el espacio afecta las condiciones de salud, y refleja niveles específicos de fecundidad, mortalidad y migración. Así, una característica demográfica relevante en la última década ha sido el cambio en la distribución urbano-rural, que se constituye en uno de los factores que terminan por afectar los patrones de calidad de vida. La concentración de la población en áreas urbanas ha sido el resultado de diferentes procesos económicos, sociales y políticos que ha experimentado el país, en Santander el 71% de la población se ubicó desde 1995 en las zonas urbanas. De modo que, la dinámica de la población ha matizado el panorama de la calidad de vida en el departamento.

Bajo esta perspectiva, de acuerdo con el sistema único de registro de la Red de Solidaridad Social entre los años de 1995 y 2003 Santander recibió cerca de 48 mil personas (10.787 hogares), en su mayoría se ubican en la capital, la cual recibe en el mismo período 3.746 hogares⁸⁴, convirtiendo a Bucaramanga en la mayor ciudad receptora del oriente del país. Sin embargo, esta cifra ha aumentado como se vio en la tabla 3 a 23 mil personas y 5 mil hogares asentados en ésta ciudad a febrero de 2005. Bucaramanga entonces, actúa como receptora de la población desplazada, debido en parte al calificativo de capital de departamento lo cual la convierte en objeto de atracción de mejores oportunidades de empleo y de vida.

Sin embargo, este proceso de urbanización lejos de favorecer el mejoramiento de la calidad de vida la afecta fuertemente. Si se tiene en cuenta que la mayoría de las familias desplazadas llega a las ciudades en total desprotección, y se localizan en asentamientos marginales que se caracterizan por su precariedad en las condiciones de saneamiento ambiental y físico, quedando en consecuencia, expuestas a deterioro nutricional y con mayores probabilidades de enfermar o morir. Además de presentar impactos emocionales, psicológicos y psiquiátricos.

⁸⁴ Acumulado hogares y personas recibidas, desplazamientos individuales y masivos, total departamento y país, 1995-2003. [En línea], Bucaramanga: Secretaría de Salud Santander. [consultado: marzo, 2005] Disponible en Internet: <http://www.saludsantander.gov.co/desplazados/index.htm>

En general, de acuerdo con el diagnóstico epidemiológico de Santander en el año 2004 en Bucaramanga y su área metropolitana existen nueve asentamientos de población desplazada, siendo el área de Café Madrid en los sectores de las bodegas, el más amplio centro de refugio. Si a esto se suma que la población desplazada se confunde con los residentes de los barrios populares, los problemas en torno a la inseguridad alimentaria, pobreza y marginalidad se agudizan.

Por consiguiente, la prevalencia o incidencia de ciertas enfermedades se asocian al medio ambiente geográfico, al lugar de residencia y las condiciones básicas sanitarias. Siendo así, las características del entorno en el que se desarrolla el ser humano incide en su capacidad de supervivencia. Luego que, un medio insalubre carente de mecanismos sanitarios, se convierte en foco de propagación de enfermedades, como las enfermedades respiratorias, diarreas crónicas, y casos de dengue, que en ocasiones pueden terminar por conducir a los individuos a la muerte.

Dentro de los casos que hacen parte del sistema de vigilancia epidemiológica de Bucaramanga en el año 2004, la tuberculosis presenta una de las tasas de mayor incidencia (36.8), frente a una tasa menor para el departamento de 23.99; dentro de las enfermedades de transmisión vectorial la tasa de dengue clásico muestra en el municipio una incidencia de 30.6. Sin embargo, la violencia intrafamiliar es el evento con la mayor tasa de incidencia 57 por 100.000 habitantes, registrando 324 casos (cuadro 23). Estos indicadores de morbilidad son afectados por las condiciones sociales, nutricionales y de hacinamiento de la población de Bucaramanga. De hecho, el fenómeno del desplazamiento que ha hecho de la capital del departamento una vital receptora, hace más difícil el control de las epidemias y la atención oportuna a la población vulnerable.

Cuadro 23. Indicadores de Morbilidad

SIVIGILA 2004 (Número de casos y tasas de incidencia por 100.000 habitantes)	BUCARAMANGA		SANTANDER	
	Casos nuevos	Tasas de Incidencia	Casos nuevos	Tasas de Incidencia
Meningitis bacteriana	1	0,2	13	0,6
Tétanos neonatal	0	0	0	0
Hepatitis A (brotes)	0	0	4	0,2
Hepatitis B	18	3,2	55	2,7
Sífilis gestacional por 100.000 mujeres 15-49	54	39,9	87	19,4
Sífilis congénita por 1.000 NV	22	1,4	26	0,66
VIH/SIDA	145	25,5	186	9
Cólera, rabia humana y peste	0	0	0	0
Dengue clásico	174	30,6	610	29,6
Dengue hemorrágico	21	3,7	59	2,9
Malaria todas las formas	1	0,2	171	8,3
Chagas total	38	6,7	139	6,7
Leishmaniasis total (cutánea mucocutánea)	24	4,2	909	44,1
Tuberculosis total(pulmonar -extrapulmonar) *	209	36,8	495	23,99
Lepra (incidencia por 10.000 habitantes) *	7	0,1	59	0,29
Exposición rábica	12	2,1	22	1,1
Violencia intrafamiliar	324	57	742	36
Intoxicaciones (alcohol, plaguicidas)	1	0,2	10	0,5
IRA en población general	48752	8581	170887	8281
EDA en población general	25584	4503	79904	3872

Fuente: SIVIGILA Santander y Bucaramanga

* Programa de lepra y tuberculosis, Secretaría de Salud de Santander.

En este sentido, los aspectos epidemiológicos de una población están relacionados con el alcance y logro de la seguridad alimentaria, puesto que influyen en la capacidad de los individuos para ganarse el acceso a los alimentos. Es decir, cuando el ser humano está libre de enfermedades y actúa en un ambiente sano potencializa sus capacidades, se entiende por lo tanto que ésta en condiciones físicas para estudiar o trabajar, y con ello tiene posibilidades de obtener un ingreso que dé viabilidad al cubrimiento de sus necesidades básicas, entre ellas el alimento.

3.1.3 Aspectos culturales y situación nutricional. El alimento es objeto vital para satisfacer las necesidades fisiológicas, permite a través de la energía recibida desarrollar las demás actividades, luego entonces ha estado presente en todas las comunidades de la historia, por ser un elemento clave para sobrevivir biológicamente. Por lo tanto, en esta parte de la reflexión conviene mostrar la importancia del alimento en el cubrimiento de los aspectos nutricionales, y como acompañante y potencializador de diversas culturas.

De ahí que, algunos rasgos que relacionan los aspectos culturales y los nutritivos, se encuentran en Marvin Harris a partir de su estudio de las culturas primitivas. Señala Harris que en los diferentes tipos de cultura, desde las bandas cazadoras-recolectoras hasta los estados industriales, muestran preferencias análogas por los alimentos de origen animal. Destaca Harris la frecuencia de este fenómeno en los pueblos indígenas de Sudamérica, entre ellos presenta la vida cotidiana de los Sharanahuas, pueblo de las selvas del Perú oriental en donde se da el problema de las carestías de carne. En efecto, cuando trascurren dos o tres días sin carne en la aldea, las mujeres persuaden a los hombres por medio de burlas para que partan de caza. Las mujeres se reúnen, se adornan con pinturas faciales y acorralan a los hombres de la aldea, cantándole al oído: “*te enviamos al bosque, tráenos carne*”. Los hombres hacen como si no escucharan pero a la mañana siguiente salen de caza, saben que las mujeres no se acostarán con ellos sin no hay carne en la aldea.⁸⁵

Éste argumento bien puede corresponder a la relación de una cultura y sus costumbres alimentarias, así como de los aportes del alimento al avance en la nutrición. En este sentido, la carne es uno de los alimentos que contiene más fuente de proteínas, vitaminas y minerales.

Paralelo a ello, no se puede desconocer las condiciones actuales de *universalización*⁸⁶ y globalización latentes en el mundo, que permean al interior de las culturas e introducen cambios en el comportamiento, en las prácticas y hábitos alimentarios. Así, con el paso del tiempo se ha venido dando el reemplazo del consumo de alimentos autóctonos por otros que pueden ser de menor aporte nutricional entre ellos las gaseosas, los dulces, y demás. En este punto, el análisis sobre seguridad alimentaria no se puede desligar del contexto nutricional, como ya se ha dicho la sola definición *de seguridad alimentaria*

⁸⁵ HARRIS, Marvin. Bueno Para Comer. Op. cit., p. 86.

⁸⁶ “La diversidad de patrones culturales, de objetos y hábitos de consumo, es un factor de perturbación intolerable para las necesidades de expansión constante del sistema capitalista. Al ser absorbidas en un sistema unificado todas las formas de producción (manual e industrial, rural y urbana) son reunidas y hasta cierto punto homogenizadas, las distintas modalidades de producción cultural”. En: GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas populares en el capitalismo. México: Editorial Grijalbo, S.A., 2002. p.68.

contempla el acceso a alimentos inocuos y nutritivos, es decir, se requiere de cantidades suficientes de bienes alimentarios con valor nutricional. Dentro de éste marco, la encuesta realizada en 1.994 por la secretaría de salud de Santander sobre promoción y educación para la salud, encontró que los hábitos alimentarios e higiénicos inadecuados ocasionan desnutrición, especialmente en la población infantil, además, cerca del 78.57% de los habitantes de la región dicen desconocer en qué consiste una alimentación nutritiva⁸⁷.

Al respecto, se reconoce como las costumbres culturales en materia de hábitos alimentarios inciden en el alcance nutricional y salud de una población. Por consiguiente, los hábitos de consumo de alimentos requieren de un proceso de atención y seguimiento, que den cuenta del estado nutricional que puede alcanzar una persona. Parte fundamental de éste seguimiento es realizado por el Sistema de vigilancia epidemiológica, alimentaria y nutricional, SISVAN.

Al llegar aquí, conviene mencionar que entre los indicadores de nutrición más utilizados están los antropométricos⁸⁸, uno de ellos es el peso para la talla P/T, el cual refleja el desequilibrio entre consumo y necesidades –una ingesta exagerada o insuficiente-; otros indicadores son la talla para la edad T/E que muestra la velocidad de crecimiento, y el peso para la edad P/E que evalúa en forma general el estado nutricional.

Bajo este marco, dado la importancia que representa la nutrición en las primeras fases de la vida para entender el comportamiento futuro, se toma por tanto como referencia la nutrición de la población infantil menor de cinco años. De esta manera, según los datos del SISVAN la desnutrición en menores de cinco años en la región santandereana para el año de 1996, ubica a Vélez como la provincia más afectada en términos de desnutrición aguda, crónica y global, con 29.08%, 42.24% y 41.56% respectivamente. En el año 2004, la provincia de Mares fue la que aportó mayores porcentajes de desnutrición aguda (23.48), crónica (54.0) y global (55.02). (Ver cuadro 24).

⁸⁷ Diagnóstico de la Situación de Salud en Santander, 2004. Op. cit., p. 50-51.

⁸⁸ HERRAN FALLA, Oscar Fernando. Atlas del Estado de Nutrición en Santander. UIS, ICBF, OPS. Bucaramanga, Colombia, 2000. p. 18.

Cuadro 24. Desnutrición en menores de cinco años según provincias de Santander 1.996 y 2.004

PROVINCIA	TIPO DE DESNUTRICIÓN					
	DNT AGUDA %		DNT CRÓNICA %		DNT GLOBAL %	
	1996	2004*	1996	2004*	1996	2004*
Soto	26.02	19.14	33.21	44.83	33.10	42.47
García Rovira	26.73	19.23	39.86	44.54	40.08	43.75
Guanentá	23.74	18.83	40.66	42.48	39.72	42.50
Comunera	26.77	18.18	36.80	38.07	37.28	37.47
Vélez	29.08	15.29	42.24	43.18	41.56	38.21
Mares	27.29	23.48	30.50	54.00	32.76	55.02
TOTAL	26.60	19.02	37.03	44.51	37.67	43.23

Fuente: SISVAN. Secretaría de Salud de Santander, 1.998. En: Diagnóstico de la situación de la salud en Santander. Op. Cit. p.53.

* Secretaría de Salud de Santander. Tasa de desnutrición en Santander. En: Plan Santandereano de Alimentación y nutrición. [En línea] Bucaramanga: 2002; [Consultado: abril 2005] Disponible en Internet: <http://www.saludsantander.gov.co/planalimen>

El contenido de estos niveles de desnutrición encuentran razón de ser, en la dimensión del acceso a los alimentos, que se debilita ante el panorama de los ingresos, se tiene que *“...en 1996 la canasta alimentaria para una familia tipo de cinco personas tenía un costo de 1.2 salarios mínimos y si tenemos en cuenta que aproximadamente el 50% de la población gana este salario o menos, podemos decir que se refleja en los altos índices de desnutrición de niñas y niños santandereanos”*⁸⁹.

En el escenario local concerniente a Bucaramanga, el problema de la nutrición se ha tratado al nivel de escuelas, en ellas se adelantan programas de promoción y prevención para tratar el problema de la desnutrición, por eso los datos de desnutrición aparecen agrupados por escolares.

A lo largo de la década los indicadores de desnutrición han presentado un comportamiento oscilante, se tiene que la desnutrición global durante los primeros 6 años disminuyó, al pasar de 50.9% en 1.991 a 43.1% en 1996, aunque en este período se presentó un leve aumento en 1995 (47.9%), y posteriormente se observó un incremento al pasar de 44.5% en 1997 a 46.9% en 1.998. Por lo que respecta a la desnutrición crónica los indicadores muestran que pasó de 41.5% en 1.991 a 40.3% en 1.998; y en últimas, la desnutrición aguda es fiel reflejo de altibajos durante todo el período en cuestión, en

⁸⁹ Diagnostico epidemiológico de Santander. p.71.

definitiva disminuyo en 3.8 puntos al pasar de 22.9% a 19.1% entre 1991 y 1998 respectivamente. (ver cuadro 25).

Cuadro 25. Indicadores de Desnutrición en Escolares del Municipio de Bucaramanga

Tipo de desnutrición	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Global P/E	50.9	50.1	50.1	47.4	47.9	43.1	44.5	46.9
Crónica T/E	41.5	42.7	40	39.7	39.6	37.8	38.5	40.3
Aguda P/T	22.9	20.2	25.2	21.1	23.1	18.8	19.3	19.1

Fuente: Instituto PROINAPSA –UIS, Mayo 2000.

Al margen de estos datos, vale la pena mencionar la inclusión en 1.994 de 29 nuevas escuelas, con ello se presentan variaciones en los indicadores, la más notoria se observa en 1997 con respecto a la desnutrición aguda de 50.3% (ver cuadro 26). Éste comportamiento se debe según el Instituto PROINAPSA-UIS al ingreso de once instituciones nuevas, ubicadas en su mayoría en estratos 1 y 2 de la ciudad que no habían recibido atención en materia de promoción, prevención y atención de su estado nutricional en los años anteriores.

Cuadro 26. Indicadores de Desnutrición en escolares del Municipio de Bucaramanga

Tipo de desnutrición	1994	1995	1996	1997	1998
Global P/E	45.8	44.9	42.9	43.7	37.9
Crónica T/E	36.8	34.6	36.2	36.7	36.5
Aguda P/T	22.3	24.3	19.5	50.3	17.9

Fuente: Instituto PROINAPSA –U IS. Mayo 2000.

Teniendo en cuenta la problemática nutricional que presenta el departamento y específicamente Bucaramanga, se ha tratado de alivianar la situación con programas que vienen desde acuerdos internacionales pasando por la dimensión nacional, departamental y municipal, tendientes ellos a mejorar los hábitos alimentarios y nutricionales de la población. Dentro de este contexto, el Concejo de Política Económica y Social aprobó el 29 de mayo de 1.996, el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición para el período 1996-

2005 (PNAN)⁹⁰, el cual responde a los compromisos adquiridos por el país en la Conferencia Internacional de Nutrición en 1.992.

De igual forma, la Ley 715 de 2001, en el marco de la distribución de competencias y de los recursos nacionales, asignó presupuestos para apoyar los programas de alimentación escolar en los municipios y distritos. De ahí que, el departamento de Santander a través de la Secretaría de Salud Departamental, adelanta desde el año 2.001, el Plan Santandereano de Alimentación y Nutrición que busca adaptar los lineamientos nacionales a la realidad del departamento. Desde este ángulo, el Plan de Desarrollo “*Santander en Serio 2004-2007*” asigna una prioridad especial a la política de mejor alimentados, cuyo objetivo global es la implementación del plan de nutrición y alimentación focalizando la atención en los grupos de población vulnerable. Para ello desarrolla el eje de seguridad alimentaria como objetivo sectorial, intentando contribuir al mejoramiento nutricional, mediante la articulación del sector agroalimentario y de economía campesina, instaurando el programa denominado VIDA⁹¹.

De otra parte, con recursos del Plan de Atención Básica de la vigencia 2001, se ha diseñado una estrategia educativa en Alimentación y Nutrición, como parte de un proyecto vital para potenciar el impacto de la intervención en Complementación Nutricional, que ha beneficiado a 144,000 escolares. Con esto se busca incidir en los hábitos y costumbres alimentarias, que permitan un logro nutricional traducido en un desarrollo físico e intelectual.

⁹⁰ Entre sus principales líneas de acción se encuentra: la seguridad alimentaria para la familia rural; protección al consumidor a través de la calidad y la inocuidad de los alimentos; la prevención y control de las deficiencias de micronutrientes; promoción de la salud y estilos de vida saludables; evaluación y seguimiento en aspectos nutricionales y alimentarios y la formación del recurso humano en políticas de nutrición y alimentación. En: Plan Nacional de Alimentación y Nutrición 1996-2005. Comité Nacional de Nutrición y Seguridad Alimentaria Consa. DNP, República de Colombia.

⁹¹ Este programa tiene como objetivo contribuir a mejorar el estado nutricional y la disminución de la deserción escolar de niñas y niños, preescolares y escolares de básica primaria del Departamento de Santander, mediante el suministro diario de un Refrigerio de 525 kilocalorías a los escolares, en instituciones educativas oficiales no cubiertas por otros programas de asistencia alimentaria que se estén ejecutando en los municipios, para bajar en 2.3% el indicador de desnutrición peso/talla, o colocar hasta en 70% la población escolar en el rango de la normalidad nutricional y para pasar de una deserción escolar de 6.7% en el 2003, a 4.7% al final del cuatrienio. En: Plan de Desarrollo “*Santander en Serio 2004-2007*”.

En el escenario local de Bucaramanga se adelanta el Plan Municipal de Alimentación y Nutrición, entre sus principales líneas de acción está la seguridad alimentaria. Por lo tanto, lo que se busca es contribuir al mejoramiento de la situación nutricional y alimentaria, para ello, integra las áreas de salud, nutrición, alimentación, agricultura, educación y medio ambiente. En Bucaramanga, el comité de Vigilancia Nutricional está conformado por la Secretaría de Salud y del Ambiente, Secretaria de Agricultura, ICBF, Pastoral Social, Escuela de Nutrición UIS, Central de Abastos y Fondo Ganadero. Algunos de los objetivos del comité son: Focalizar y priorizar acciones en los grupos de mayor riesgo nutricional, identificar el efecto de los programas de nutrición⁹².

Al mismo tiempo, los programas establecidos por la Alcaldía de Bucaramanga con apoyo del ICBF buscan reducir el fenómeno de la desnutrición en los niños, a través de refrigerios en escuelas públicas, dotación de restaurantes escolares, fomento de hábitos nutricionales e higiénicos, y así mismo se incluye la promoción de la lactancia materna y el complemento nutricional.

3.1.4 Aspectos en la disponibilidad física de alimentos. Hasta el momento se han presentado los aspectos que intervienen en el acceso a la seguridad alimentaria, ahora es necesario penetrar en el terreno propio de la disponibilidad física de alimentos como dimensión básica para el logro de una alimentación y calidad de vida digna. Como ya se dijo, Santander se caracteriza por ser un departamento en donde predomina la zona rural y sus tierras son aptas para el cultivo tradicional campesino. Además, dedica buena parte del suelo fértil al cultivo de pasto para ganadería, de ahí que sean éstos los que mayor área cubren dentro de la extensión territorial con 12.897 Km² de uso, mientras que el área dedicada a cultivos es de tan sólo 2.276,3 Km². (Ver cuadro 27).

Cuadro 27. Uso del Suelo en Santander.

	Bosques	Rastrojos	Cultivos	Pastos	Misceláneas	Total
Extensión	9160.8	2473.7	2276.3	12897.2	3337.2	30.535.2

Fuente: Unidad Regional de Planificación Agropecuaria, URPA.

⁹² Boletín Epidemiológico de Bucaramanga. Edición Número 3. Noviembre de 2003. p. 24.

Ahora bien, el departamento de Santander mostró una reducción del área y la producción en los primeros años de la década de los noventa. Así, en el año 1.988 antes de la puesta en marcha de la apertura económica Santander dedicaba 175.246 has. para los principales cultivos agrícolas, dicha cifra se redujo a 104.176 Has. en 1.993. De igual forma, la producción de estos cultivos disminuyó al pasar de 1.203.150 toneladas a 647.001 durante el mismo período. (Ver cuadro 28).

Cuadro 28. Área y Producción Principales Cultivos Agrícolas en Santander, 1988 – 1993

Cultivo	A/ P	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Transitorios	(A)	66.473	56.995	60.284	59.696	64.331	28.225
	(P)	297.607	247.890	239.304	187.499	193.144	89.159
Frijol	(A)	15.935	14.239	13.299	12.983	12.846	7.486
	(P)	146.821	11.174	11.497	11.040	10.079	7.206
Maíz	(A)	40.946	32.096	36.551	37.982	43.936	15.334
	(P)	57.531	54.200	51.134	54.538	64.551	22.829
Tabaco R.	(A)	3.797	2.986	2.876	3.095	1.862	1.155
	(P)	5.971	4.352	4.002	4.555	2.130	1.829
Tomate	(A)	2.485	2.384	2.669	1.809	1.675	1.739
	(P)	32.698	80.736	78.451	48.945	39.960	20.455
Papa	(A)	3.310	5.290	4.889	3.827	4.012	2.511
	(P)	54.586	97.428	94.220	68.421	76.424	36.840
Anuales	(A)	31.617	41.195	29.387	20.082	19.849	19.958
	(P)	210.620	230.690	201.498	144.528	137.077	120.543
Tabaco N.	(A)	5.605	4.213	4.665	2.270	3.195	3.529
	(P)	8.779	7.080	7.295	2.350	4.246	4.922
Yuca	(A)	26.012	36.982	24.722	17.812	16.654	16.429
	(P)	201.841	223.610	194.203	142.178	132.831	115.621
Permanentes	(A)	77.156	65.382	67.237	74.505	70.990	55.993
	(P)	694.923	576.714	531.561	510.024	631.111	437.299
Cacao	(A)	25.969	31.945	30.090	39.111	34.936	31.173
	(P)	13.684	16.319	17.064	20.283	20.574	16.522
Caña	(A)	24.972	14.852	14.684	16.484	19.914	10.801
	(P)	244.268	146.748	134.055	139.610	236.437	118.811
Cítricos	(A)	1.582	1.559	2.177	1.889	3.323	3.900
	(P)	49.643	42.124	47.485	30.751	47.059	40.560
Piña	(A)	6.650	8.150	5.785	4.300	4.200	3.608
	(P)	274.500	309.100	236.185	217.450	267.000	216.480
Plátano	(A)	17.983	8.876	14.501	12.721	8.617	6.511
	(P)	112.828	62.423	96.772	101.930	60.041	44.926
Total Área		175.246	163.572	156.908	154.283	155.170	104.176
Producción total		1.203.150	1.055.294	972.363	842.051	961.332	647.001

Fuente: Unidad Regional de Planificación Agropecuaria, URPA. En: Estadísticas del subsector agrícola, 1993-1994. Bucaramanga, 1.994. P. 2.

(A): Área Hectáreas

(P): Producción toneladas.

En tal sentido, éste comportamiento de los cultivos deja claro que, a pesar de la vocación agrícola del departamento, existen mecanismos internos y externos al sector que conducen a la pérdida de áreas sembradas y producción agrícola. Es importante anotar que, en Santander continúan las prácticas tradicionales, y comúnmente los costos de la producción agrícola se hallan unidos a: la utilización de insumos como maquinaria agrícola, fertilizantes, plaguicidas, y en menor proporción semillas; la escasez de tierras con canales de riego, sitios de almacenamiento óptimos; la pérdida de cosechas causada por factores climáticos⁹³, al tiempo que se carece de una política de estímulos al campesino, como créditos, educación, vivienda y salud.

Ahora bien, el comportamiento de los cultivos agrícolas durante los primeros años del 2.000 muestra niveles de aumento en la dedicación de las áreas sembradas, y en la producción. A partir del cuadro 29 se aprecia un incremento en las áreas sembradas, las cuales pasaron de 226.167 has en el año 2000 a 261.246 has. en el 2004, la cifra más alta se observa en el año 2003 con 264.554 hectáreas. Por su parte la producción muestra ritmos ascendentes entre el período 2000 y 2003, para caer posteriormente en el año 2004 arrojando un total de 1.622.671 toneladas.

Cuadro 29. Comportamiento de los cultivos agrícolas en el departamento de Santander, 2000-2004

Cultivos	Área y producción	2000	2002	2003	2004
Transitorios	(A)	49.938	56.121	58.263	57.857
	(P)	208.636	257.520,9	232.181	227.164,1
Anuales	(A)	25.758	25.365,0	25.486,5	22.335,0
	(P)	208.395	221.021,5	221.601,4	187.297,0
Permanentes	(A)	150.471	169.479,0	180.804,6	181.053,7
	(P)	856.009	1101.104,0	1226.182,0	1208.210,3
Total	(A)	226.167	250.965	264.554	261.246
	(P)	1.273.040	1.579.646	1.679.964	1.622.671

Fuente: Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural. Grupo de Evaluación sectorial, Umatas Santander.

(A): Área en hectáreas

(P): producción en toneladas.

El anterior cuadro nos enseña que la composición de los cultivos agrícolas en la región santandereana, no es ajena al comportamiento nacional que desencadenó la apertura

⁹³ Ministerio de Agricultura y Ganadería, Gobernación de Santander. URPA, Estadísticas del subsector agrícola, 1.992. p. 6.

económica. Es decir, se presentan mayores áreas dedicadas a los cultivos permanentes que a los transitorios, lo cual indica la tendencia del sector agrícola del departamento hacia renglones como la caña panelera, el cacao, la palma africana y el plátano, y en menor medida a cultivos transitorios como el maíz.

De igual modo, se hace necesario mostrar en el análisis de la disponibilidad de alimentos, el comportamiento en la superficie y producción pecuaria del departamento. Siendo así, el área en pasto registra un incremento de 111.048 hectáreas pasando de 1.408.574 en el año 2.003 a 1.519.622 en el 2.004, al tiempo que el sacrificio de ganado aumento en un 10.9% pasando de 105.122 a 116.485 en el mismo período, sin embargo se estima que éste valor es bajo teniendo en cuenta los volúmenes de exportación de carne hacia Venezuela.

Por lo que respecta a la producción diaria de leche, se tiene un aumento en 89.955 litros en el año 2.004, lo cual se debe a la entrada de empresas procesadoras de leche a las provincias, como es Freska leche en García Rovira y Vélez, Algarra en la provincia Comunera y Colanta en el Magdalena medio. Estas procesadoras compran la leche disponible en las fincas fomentando así la producción. Sin embargo existe un aspecto que debe mencionarse, y es el desigual tratamiento en los precios entre el productor, las procesadoras y el consumidor final. Es decir, mientras que los precios para el productor no reaccionan, el precio al público de las empresas pasteurizadoras si registran aumentos de 100 a 200 pesos por año. Al margen de ello, las observaciones que pueden hacerse del sector avícola foco de empleo en el departamento muestran un crecimiento del mediano y grande productor de huevo y pollo (purinos) a expensas del pequeño productor de huevo y pollo criollo en nuestra región.⁹⁴

De otro lado, dentro del contenido de las importaciones del exterior que realiza Santander se tiene que los cereales constituyan un rubro importante. El maíz por ejemplo, se importa dado que su producción local no abastece el mercado, y sus altos costos de producción lo ponen en desventaja con el maíz importado. Las compras al exterior en el primer semestre del 2.001, en lo que respecta a producción agropecuaria están representadas

⁹⁴ Evaluaciones agropecuarias año 2.004. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. Grupo de Evaluación Sectorial Umatas Santander. p. 281-282.

básicamente en maíz duro amarillo (13.6%), otros trigos (8.3%), habas de soya (5.2%), residuos en la extracción de aceite de soya (5.5%) y concentrados para alimento de animales (5.1%). Del uso que los santandereanos hacen de las mercancías importadas, se tiene que 61.8% de bienes intermedios se utilizan en la elaboración de alimentos en el sector industrial y agropecuario, y el 6.6% están representados en bienes de consumo no duraderos, especialmente de productos alimenticios. En cuanto a las exportaciones que realiza Santander, el 17.3% son productos del sector agropecuario, entre los principales están los animales vivos, (pollitos, ganado en pie), leche y huevos, aceite de palma, y demás.⁹⁵

Esta visto entonces, que la región santandereana tiene una base agraria fuerte, lo cual le permite abastecer a su población con buena parte de productos alimentarios provenientes de sus cultivos. Bajo este marco, la amalgama de productos alimentarios de origen agrícola que ingresan a la capital del departamento, y que terminan saciando el apetito de la población bumanguesa, requiere un viraje por el mercado alimentario mayorista de Santander: Centroabastos S.A. Pues bien, esta central mayorista reúne la producción agrícola del departamento, así como de otras regiones de Colombia y del exterior, es un punto de comercialización principalmente de productos perecederos⁹⁶ con el fin de abastecer a la zona metropolitana, y otras zonas como la Costa Atlántica.

En el cuadro 30 se resalta que de los principales alimentos perecederos que llegan a la Central, la mayor parte provienen de un sólo departamento colombiano, es decir el 42% son de cultivos de Santander, un 47% viene de diversas áreas nacionales, y el 11% es importado de países como Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Estados Unidos y China.

⁹⁵ Informe de Coyuntura Económica Regional de Santander ICER. II Trimestre 2.001. p. 14-16.

⁹⁶ Hacen parte de éste grupo los alimentos frescos, y provenientes del campo que no han pasado por procesos de industrialización. Por lo tanto, para Centroabastos son perecederos los vegetales, hortalizas, plátanos, frutas, raíces y tubérculos. En contraste, aquellos alimentos que tienen procesos industriales se denominan abarrotos.

Cuadro 30. Origen de la variedad de perecederos comercializados por Centroabastos S.A., según su participación

Origen	Hortalizas y verduras	Frutas	Raíces, tubérculos plátanos	Variedad*	Participación (%)
Santander	7	8.33	1.7	17.03	41.54
REGIONAL	7	8.33	1.7	17.03	41.54
Antioquia	0	1.33	0.58	1.91	4.66
Arauca	0	0.00	0.33	0	0.80
Boyacá	1.5	0.83	0.45	2.78	6.78
Cesar	0	2.17	0.00	2.17	5.29
Costa Atlántica	0	0.00	0.25	0.25	0.61
Cundinamarca	2.5	0.83	0.45	3.78	9.22
Magdalena	0	0.67	0.25	0.92	2.24
Nariño	0	0.00	0.2	0.2	0.49
N. de Santander	1.5	2.50	0.45	4.45	10.85
Quindío	0	1.33	0.00	1.33	3.24
Valle	0	1.33	0.00	1.33	3.24
EXTRAREGIONAL	5.5	10.99	2.96	19.12	47.44
NACIONAL	12.5	19.32	4.66	36.15	88.98
INTERNACIONAL	1.5	2.67	0.33	4.5	10.98
TOTAL	14	22	5	41	100

Fuente: SISPSA Seccional Santander. Información de precios mayoristas.

* Variedad se obtiene de la sumatoria de las participaciones por zona en el origen de los productos.

En cuanto a las cantidades de productos que han ingresado a las instalaciones de la Central para ser comercializados entre los años 1.995 y 2.001, se evidencia en el cuadro 31 que en cada uno de estos años los volúmenes de alimentos de corta conservación son mayores a las cantidades de granos y abarrotés, lo cual revela la tendencia de la Central en comercializar productos agrícolas sin procesos industriales. Una característica del total de alimentos ingresados en éste período es la tendencia creciente de los volúmenes hasta 1.999, para mostrar posteriores descensos, sobretodo el repliegue en el año 2.001.

Cuadro 31. Volúmenes consolidados de los productos ingresados a Centroabastos S.A., 1.995-2.001

(en toneladas)

PRODUCTOS	AÑOS						
	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Frutas	83,614	116,500	115,800	148,700	151,500	107,107	74,584
Hortalizas y verduras	119,361	115,900	118,300	141,100	142,200	105,608	97,973
Raíces, tubérculos plátano	118,058	105,800	114,900	119,000	124,800	102,179	102,315
PERECEDEROS	321,033	338,200	349,000	408,800	418,500	314,894	274,872
GRANOS Y ABARROTÉS	119,921	109,800	115,100	147,300	130,600	130,200	132,400
TOTAL*	440,954	448,000	464,100	556,100	549,100	445,095	407,271

Fuente: CENTROABASTOS S.A.

* Los totales entre 1995 y 1999 no incluyen los volúmenes pertenecientes a la papa criolla y arracacha.

De esta manera, se reconoce la importancia de la disponibilidad física de alimentos existente en Centroabastos –el cual reúne la producción agrícola del departamento de Santander y de otras áreas- como dimensión fundamental para el logro de la seguridad alimentaria de los habitantes de Bucaramanga.

A éste propósito, la población de Bucaramanga y su área metropolitana, depende en gran medida para su abastecimiento de la oferta que llega a Centroabastos, siendo así, el 30% del volumen que ingresa a la Central se queda en Bucaramanga atendiendo a una población de 1'000.000 personas en el área metropolitana.

Según, la Contraloría General de la República, éste mercado mayorista surte a la región así: *“las plazas de mercado en un 38%, a las tiendas el 26.4%, a los supermercados el 19%, el 8.14% al mercado institucional (entidades del estado) y a supermercados de cadena, el 5%”*⁹⁷. De manera que, el flujo alimentario de origen agrícola que ingresa a Bucaramanga, proviene un 92% de Centroabastos y un 8% ingresa a la capital santandereana directamente de manos del campesino, del pequeño productor, granjero, horticultor, y pequeños comerciantes acopiadores que en camiones ofrecen un surtido de frutas y hortalizas. Ésta oferta es vendida a detallistas y algunos mayoristas en los mercados de San Francisco y la Rosita.

Es oportuno ahora, considerar el nexo entre las dimensiones de la disponibilidad de alimentos y el acceso real a ellos, como ya se anotó en el capítulo anterior la canasta básica alimentaria representa éste punto de unión. En Bucaramanga la CBA sigue los mismos requerimientos establecidos por la FAO, sin embargo, al ser estos tan generalizados no involucra todo el conjunto de productos, además en razón de hábitos y regularidades en el consumo.

Por ello, para la selección de los componentes de la CBA el SISVAN estableció tres parámetros: hábitos alimentarios, aporte nutricional y costo, con base en ellos se selecciona los alimentos disponibles para más de 30% de las familias que aporte más del

⁹⁷ Contraloría General de la República, 2.001. Informe de Auditoria Gubernamental con Enfoque Integral. Centroabastos, S.A. 1999-2000. p.7

1% de calorías y más del 1% de proteínas, y cuyo costo implique más del 1% del gasto de alimentos. Luego que, con este criterio la CBA en Bucaramanga está compuesta por 11 grupos de alimentos genéricos, compuestos a su vez por 25 productos, los cuales aportan 12.021 calorías y 292 gramos de proteínas, necesidades establecidas para la familia tipo.⁹⁸

Pues bien, la CBA no se rige sólo por el contenido y aporte nutricional que otorgue a la población consumidora, sino que adquiere connotaciones relacionadas con la disponibilidad física de los alimentos y con el acceso a ellos mediante el ingreso en términos de salario devengados. Como ya se anotó, en Santander en 1996 se requerían 1,2 SMLV para acceder a la CBA. Se despliega entonces, un desfase en el consumo de nutrientes, es decir la percepción del salario mínimo legal vigente no cubre el costo de la canasta básica alimentaria requerida para satisfacer el propósito nutricional.

En éste sentido, es importante resaltar un aspecto que ésta siendo llevado a la práctica en la comuna 11 de Bucaramanga, y que relaciona las dos dimensiones básicas en el alcance de la seguridad alimentaria, como lo es el acceso y la disponibilidad. Se trata entonces, de una estrategia de mercados comunitarios, cuyo objetivo es facilitar el acceso a los alimentos de la canasta básica disminuyendo el número de intermediarios en la compra para favorecer el ahorro familiar. A su vez, contribuye a una alimentación saludable, puesto que fomenta el consumo de frutas y verduras para prevenir problemas nutricionales por déficit o exceso de nutrientes.

La implementación del programa se está realizando con la coordinación del Comité de Vigilancia Nutricional, no obstante para participar es necesario disponer de la cuota asignada en cada barrio para la compra de los productos en Centroabastos. Los resultados de estos mercados arrojan como principales beneficiarios a 1.355 personas, que se alimentan diariamente con productos de buena calidad y con el aporte nutricional necesario.⁹⁹

⁹⁸ Boletín epidemiológico de Bucaramanga. Edición número 3, noviembre 2003. Op. cit., p. 24.

⁹⁹ Pertenecen al programa 12 barrios de la Comuna 11 (Toledo Plata): El Rocío, Porvenir, Toledo Plata, Manuela Beltrán, Delicias Bajas, Villaflores, Igsabelar, El Uvo, Villamaría, Malpaso, Los Robles y Granjas de Julio Rincón. En: Boletín Epidemiológico de Bucaramanga. Op. cit., p.26-27.

3.2 CALIDAD DE VIDA Y DESARROLLO HUMANO EN BUCARAMANGA

La noción de desarrollo propuesta por Amartya Sen enfatiza en la necesidad de expansión de las libertades reales de los individuos a fin de mejorar su calidad de vida. Ésta encuentra pleno significado cuando el ser humano puede ejercer las capacidades sin mayores limitaciones de carácter económico, social o político. Es decir, el desarrollo no sólo considera el prisma de lo económico, sino que incluye consideraciones más cercanas a las potencialidades y capacidades de una población para mejorar su calidad de vida.

De manera que, la calidad de vida que una persona pueda alcanzar a lo largo de su etapa biológica guarda estrecha relación con el entorno socioeconómico en donde se desarrolla, con las oportunidades sociales, y las posibilidades reales que tuvo para elegir. De ahí que, los aspectos mencionados en la sección anterior que relacionaban el acceso y la disponibilidad de alimento como dimensiones fundamentales en la seguridad alimentaria, estén íntimamente conectados con la calidad de vida y desarrollo humano de la población santandereana.

Se concibe entonces la importancia de adentrarnos en las principales variables de la calidad de vida, en la expresión del desarrollo humano como la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización, las condiciones de vida y de pobreza.

3.2.1 Esperanza de vida. La posibilidad de vivir hasta edades avanzadas se relaciona con aspectos como el hábitat en que se desarrolla el individuo, la asistencia médica y social, en general con el conjunto de oportunidades institucionales y sociales que abren paso al desarrollo de las capacidades para llevar una vida digna. En este orden, la esperanza de vida al nacer como componente de la calidad de vida y desarrollo humano ha aumentado en Santander en los últimos años, sin embargo, su incremento de 2.3 años no es tan significativo teniendo en cuenta que el período comprende desde 1.990 hasta el 2.001. La esperanza de vida observada en el cuadro 32 pasó de 69.3 años a 71.6 en éste período, luego que, una persona nacida en el 2.001 podía esperar vivir 71.6 años.

Cuadro 32. Esperanza de vida en Santander, 1990-2001.

Años	1990	1991	1992	1993	1994	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Esperanza de vida	69.3	69.3	69.6	69.8	70	70.5	70.7	70.9	71.1	71.4	71.6

Fuente: Cálculos PNDH, a partir de DNP/DDS/GCV.

Hay que decir, que la esperanza de vida a lo largo de la década aumentó en ambos géneros. Para los hombres la esperanza de vida se incrementó en 1.25 años, dado que pasó de 65.88 años a 67.13. En las mujeres se observa un pequeño aumento de tan sólo 0.97, de 73.42 pasó a 74.39 años. Si bien, el aumento en la EV fue menor en las mujeres pero aun sobrepasa la esperanza de vida del género masculino. (Ver cuadro 33)

Cuadro 33. Esperanza de vida en Santander por género.

Períodos	Total	Hombres	Mujeres
1990-1995	69.56	65.88	73.42
1995-2000	70.67	67.13	74.39

Fuente: DANE, Proyecciones demográficas, 1.993.

3.2.2 Educación. Se ha encontrado en el indicador educativo una relación compleja con la calidad de vida que pueda alcanzar un individuo, y con el logro de su seguridad alimentaria. Es decir, niveles más altos de escolaridad vislumbran mejores oportunidades para acceder a un empleo, y mayores posibilidades en la percepción de ingresos, y en esta medida se tendría acceso a los alimentos requeridos para cubrir las necesidades nutricionales. Pues bien, de éste último aspecto también se deriva que mientras más nutrido este una persona más posibilidades tiene de desarrollar capacidades intelectuales, y potencializar diversas habilidades, lo cual se ve reflejado en una calidad de vida mejor.

Sin embargo, en Santander, la educación básica se ha caracterizado por una baja eficiencia interna, sobre todo en la secundaria que se ha visto excluida de los beneficios económicos. Al parecer, según datos de la Secretaría de Educación departamental en el año de 1996 *“para primaria y secundaria el 53% de los niños no goza de este derecho”*¹⁰⁰. La problemática se extiende, al no ofrecer garantías de permanencia y continuidad hacia los niveles de educación superior. Bajo este marco, aunque las tasas de analfabetismo

¹⁰⁰ Secretaría de Educación Departamental. Plan Decenal de Educación 1997-2006. “La educación para el Santander que queremos”. Bucaramanga, Colombia, Marzo de 1.998. p.43.

han disminuido en los últimos años, en el año 2001 Santander se ubica por encima del promedio nacional en 0.65 puntos porcentuales. Es decir, la disminución de la población analfabeta en (4.23%), del paso de 12.4% a 8.17% entre 1990 y 2001 no es nada significativa si se considera el período extenso de doce años (ver cuadro 3).

Cuadro 34. Población analfabeta en Santander, 1990-2001

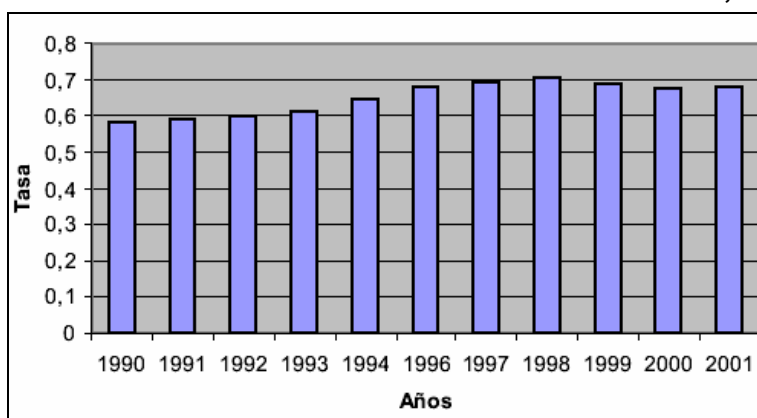
Años	1990	1991	1992	1993	1994	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Población analfabeta	12.4	11.6	10.9	10.1	10.1	10.6	10.6	10.1	10.1	10.2	8.17

Fuente: Cálculos PNDH, a partir de estadísticas DANE. En: Santander Humano. Observatorio de Desarrollo Humano para Santander. Corporación Metropolitana de Planeación y Desarrollo de Bucaramanga CORPLAN. Edición Numero 2, mayo de 2.004. p. 15.

Cabe señalar las diferencias y exclusiones que se presentan entre las áreas urbanas y rurales, siendo estas últimas las zonas de mayor de población analfabeta. Por lo tanto, resulta lógico pensar que las condiciones de vida de la población rural son aún más preocupantes que la de aquellas personas de las cabeceras y zonas urbanas.

Por lo que respecta a la tasa de matrícula combinada, se observan incrementos constantes entre 1990 y 1998 los cuales se aprecian en el gráfico 6. En 1990 dicha tasa fue de 0.58, y en el año 1998 se ubicó en 0.704, en los años siguientes se presentan descensos, y en el año 2.001 nuevamente aumenta pero no alcanza lo observado en 1.998 año en el cual se tuvo el mejor desempeño de la década.

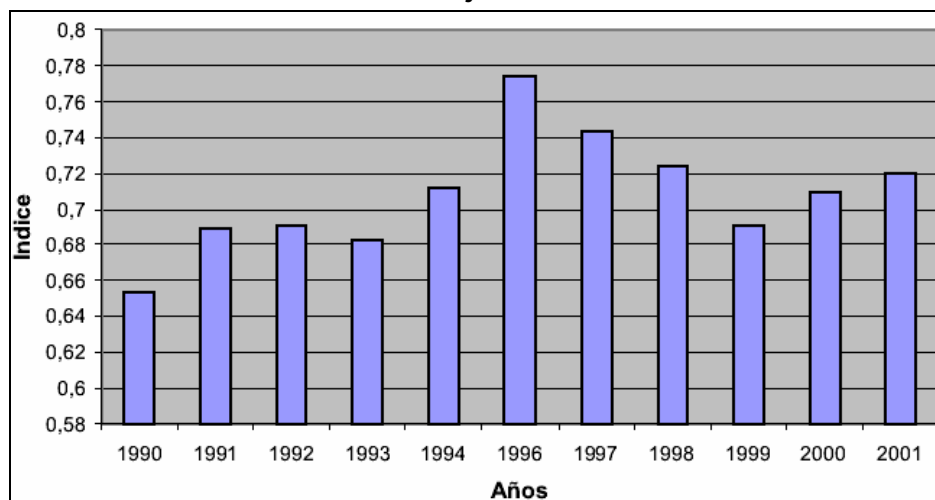
Gráfico 6. Tasa de escolaridad combinada en Santander, 1990-2001



Fuente: Cálculos de PNDH, a partir de estadísticas del DANE.

3.2.3 Comportamiento del ingreso. Parte de la sección anterior mostró al ingreso como factor determinante en el alcance de la seguridad alimentaria y la calidad de vida. Queda entonces por decir que, el índice del PIB ajustado per cápita correspondiente a la medición del nivel de vida registra en Santander un comportamiento variable durante el período comprendido entre 1990 y 2001 como lo muestra el gráfico 7. En 1990 el índice presenta un crecimiento que se mantiene hasta 1992, y posteriormente cae en 1993. Después de esa caída, el índice se incrementa y alcanza valores significativos en 1996, luego nuevamente va en descenso hasta el año 2000 en donde se vislumbra un crecimiento.

Gráfico 7. Índice del PIB ajustado en Santander 1990-2001



Fuente: Cálculos PNDH, a partir de DANE, Cuentas Nacionales.

En: Santander Humano. Observatorio de Desarrollo Humano para Santander. Op. Cit. P. 18.

Cabe resaltar que en el año en donde el índice del PIB ajustado es más alto (1996), el PIB per cápita alcanza la mayor tasa de crecimiento de la década, llegando a US \$2.909 corrientes. (Ver cuadro 35).

Cuadro 35. PIB per cápita en US\$ corrientes

PIB	1990	1991	1992	1993	1994	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Per cápita	1.412	1.501	1.682	1.798	1.941	2.909	2.742	2.605	2.283	2.148	2.306

Fuente: Cálculos PNDH, a partir de DANE, Cuentas Nacionales

3.2.4 Condiciones de vida y pobreza. Las condiciones de pobreza son determinantes de la calidad de vida que tienda a llevar un individuo. Luego que, en términos de necesidades básicas insatisfechas Santander presenta condiciones menos precarias que el entorno nacional, sin embargo el comportamiento ha sido desfavorable, lo cual se puede apreciar en el cuadro 36 que da luces de las cifras para Bucaramanga, Santander y Colombia. Se observa entonces, que el 11.6% de la población colombiana en 1993 tenía una vivienda inadecuada, cifra que disminuyó a 7.3% en 1998, al igual que en Santander que pasó de 7% a 3.8%; comportamiento contrario se observa en Bucaramanga en donde aumentó de 2.9% a 3.2%.

Cuadro 36. Población total, % indicadores de NBI en Santander y Bucaramanga, 1993-1998

	Población total	% NBI	% miseria	%Viviend inadecua	% serv. inadecu	% hacinam	% inasi escolar	%depen económ.
1993								
S/der	1.584.916	31.7	11.5	7.0	7.6	12.9	7.3	13.3
B/ga*	406.695	17.9	4.2	2.9	2.6	8.2	3.4	6.3
Colombia		37.2	14.5	11.6	10.5	15.4		
1998								
S/der	1.781.261	19.3	5.3	3.8	3.1	8.8	3.3	6.9
B/ga*	508.400	17.9	4.2	3.2	2.5	9.1	4.6	8.7
Colombia		25.9	8.4	7.3	5.0	11.2		

Fuente: DANE, ENH, Sisben.

* Los datos de Bucaramanga son tomados de: PICO ARAQUE, Luis Alfonso. Prospectiva económica de Santander. Bucaramanga, octubre, 1.997. p. 18-19.

En cuanto al porcentaje de miseria, en 1993 colombia tenía a un 14.5% de su población bajo estas condiciones, Santander al 11.5% y Bucaramanga a un 4.2%. Con el paso del tiempo estas cifras muestran reducciones en el ámbito nacional y departamental, en contraste con el comportamiento estable que se presenta en Bucaramanga. Al parecer, el fenómeno del desplazamiento que convierte a la capital del departamento en vital receptora agudiza el porcentaje de miseria.

También se le puede atribuir a éste fenómeno el porcentaje de hacinamiento crítico que se presenta en Bucaramanga, el cual entre 1993 y 1998 aumentó pasando de 8.2% a 9.1%, mientras que en Santander y Colombia disminuyó, para el primero pasó de 12.9% a 8.8%, y para el segundo de 15.4% a 11.2% en el mismo período.

Otra característica que del cuadro anterior se deriva, es respecto a la población con servicios inadecuados. En 1993 el 10.5% de los colombianos carecía de acceso a servicios básicos, porcentaje que en 1998 disminuyó más de la mitad (5%), al igual que en el departamento que cayó de 7.6% a 3.1%, en cambio a escala local la reducción fue mínima de 2.6% a 2.5%.

En síntesis, los indicadores de NBI son más bajos para el departamento y el municipio que para el país, de ahí que al comparar los niveles de vida entre Bucaramanga y Colombia, el resultado va a ser un mejor nivel de vida en el ámbito local. Sin embargo, durante el período analizado el comportamiento de los indicadores mejoró para el país, mientras que a escala departamental y local desmejoró considerablemente.

Con esto en mente, las diferencias en las condiciones de vida que pueda alcanzar la población son aún más marcadas en las zonas rurales que en las urbanas. A través del cuadro 37 se vislumbra el porcentaje de personas con NBI, el cual para Bucaramanga y la zona urbana es de 14.3 y 14.4% respectivamente, mientras que en la zona rural es de 33.6%. Aunque la población rural es mínima frente a la urbana, los indicadores de NBI son mayores en todos los aspectos doblando incluso los de la zona urbana.

Cuadro 37. Total de hogares por indicador de NBI. 1993

	% NBI	% vivien inadecua	% servi. inadecua	% hacin crítico	% inasis escolar	% depe económ	Hogar NBI	Hogar miseria
B/manga	14.4	2.8	2.6	5.9	2.4	4.7	14.4	3.0
Cabecera	14.3	2.8	2.6	5.8	2.3	4.6	14.3	3.0
Resto	33.6	4.3	2.1	14.4	7.7	15.3	33.6	8.0

Fuente: DANE, Censo 1993.

También existe otra forma de identificar la población en pobreza, y es a través de la línea de pobreza (LP) y la línea de indigencia (LI), que para Santander siguen siendo muy altas

aunque sean inferiores a las nacionales. La LP aumentó en Santander entre 1997 y 1999, al pasar de 46.52% a 49.6% y la LI disminuyó de 19.37% a 18.54% en el mismo período. (Ver cuadro 38)

Cuadro 38. Porcentaje de personas por debajo de la Línea de pobreza y Línea de Indigencia Nacional y Departamental, 1997-1999

	1997	1998	1999
NACIONAL			
Línea de Pobreza	51.53	50.90	53.80
Línea de Indigencia	18.37	17.96	18.74
SANTANDER			
Línea de Pobreza	46.52	44.21	49.60
Línea de Indigencia	19.37	17.04	18.54

Fuente: Cálculos DNP-UDS-DIOGS Con base en DANE, EHNacionales 1999

Por último, el contenido del índice de pobreza humana que se hace presente en el departamento con una cifra de 15% superior a la nacional (12.8%), pone de manifiesto una realidad que aísla a la población de alcanzar el acceso a educación, a salud, sanidad, en fin a mejores opciones de vida digna. El porcentaje de población analfabeta de Santander es de 10.1% frente al de Colombia de 9.9%; la población sin acueducto y sin acceso a salud en Santander es de 22.3% y 33.1% respectivamente contra 20.3% y 19.1% en el nivel nacional. (Ver cuadro 39)

Cuadro 39. Índice de Pobreza Humana. Colombia –Santander, 1993

Año 1993	Defunciones <40 años estándar%	Analfab >=15 años %	Población sin acueducto%	Población sin salud %	Desnutri Global <5años%	Condiciones de vida	IPH
Colombia	10.9	9.9	20.3	19.1	8.4	15.9	12.8
S/der	8.7	10.1	22.3	31.0	8.0	20.4	15.0

Fuente: Cálculos DIOGS con base en Censos de población, Encuesta de Hogares y DANE (1997).

De manera que, estos indicadores revelan una proporción considerable de población que no alcanza una calidad de vida digna, cuya pobreza económica la aleja de cubrir sus necesidades vitales. Está es la razón por la cual, éstas personas deben realizar difíciles elecciones en materia de alimentos, lo cual explica el deterioro nutricional de este grupo poblacional, especialmente el infantil.

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La noción de desarrollo propuesta por Amartya Sen revela la importancia de focalizar la atención en las libertades del ser humano, y en la expansión de las oportunidades sociales, así las personas actúan como medio y fin del desarrollo. De ahí que, ésta perspectiva guarda estrecha relación con la calidad de vida que alcanza una persona y con el logro de la seguridad alimentaria. Es decir, la calidad de vida que una persona logre llevar se identifica con las capacidades para lograr funcionamientos valiosos, con la libertad que tuvo para elegir y las opciones entre las que pudo hacerlo.

En esta medida, la seguridad alimentaria es un “factor de desarrollo” que centra la atención en el acceso oportuno de todas las personas a un conjunto de bienes alimentarios a fin de cubrir sus necesidades nutricionales, que a su vez permite el desarrollo de capacidades intelectuales y vitales que redunden en mejorar su calidad de vida. Por ello, la seguridad alimentaria encuentra plena afirmación cuando todos los miembros de una sociedad acceden a los alimentos, bien sea mediante la producción directa o por la vía de la obtención de un empleo que genere ingresos. Entonces, la seguridad alimentaria involucra aspectos relacionados con la disponibilidad física de alimentos y con el acceso real a ellos.

En materia de disponibilidad de alimentos, es decir, de la oferta alimentaria, el marco de análisis revela que a pesar de la vocación agrícola del país, el propósito de abastecimiento de alimentos en Colombia contiene un alto grado de importaciones. Es decir, a la producción agrícola nacional se suma la creciente importación de productos de origen agrícola, que se ha venido dando desde 1990 con la apertura comercial. Estos datos por sí solos poco dicen si no se asocian a otros procesos sociales de dependencia y pobreza. Es decir, la importación de alimentos como actividad comercial puede que cumpla con el objetivo de diversificar la oferta de productos a los consumidores, además de representar un menor costo, sin embargo, lleva en su interior el germen de la dependencia, por lo que es necesario saber hasta qué punto se importan alimentos que pueden ser producidos en eficientes condiciones dentro del país.

Al respecto, en Colombia es posible expandir la frontera agrícola aumentando la producción interna de alimentos, sin embargo para ello hay que resolver los problemas asociados con la tenencia y distribución de la tierra, y el uso inadecuado de los suelos. Además, se requiere de políticas agrícolas que superen el atraso tecnológico del agro encaminadas en mejorar la productividad. Alrededor de ello, la situación del pequeño campesino puede recobrar los espacios perdidos si se cuenta con asistencia técnica, aprendizaje tecnológico, y crédito. Es necesario, sin embargo, que desde el Estado se adopten iniciativas tendientes en expandir las oportunidades sociales, es imprescindible por lo tanto el diseño de estrategias institucionales con reglas de juego claras y estables, que superen la visión de corto plazo y fortalezcan la participación.

Por el lado de la dimensión del acceso a los alimentos, la barrera más grande se encuentra en el fenómeno extendido de la pobreza, en el año 2000 el 60% de la población colombiana se encontraba en estado de pobreza, hecho que se agudiza aún más en las zonas rurales olvidadas de la acción institucional. Además, el desplazamiento creciente en los últimos años ha convertido al desplazado rural en marginado urbano, obstruyéndole por lo tanto el alcance de las necesidades básicas mínimas. También, los niveles de desempleo que presenta el país ligado a la concentración desigual del ingreso son factores explicativos de la inseguridad alimentaria, lo que confirma la hipótesis inicial que sostiene que la inseguridad alimentaria en Colombia no obedece a la baja oferta de alimentos, sino tiene su explicación en las condiciones del acceso.

De igual modo, en Bucaramanga el análisis de la seguridad alimentaria no se reduce sólo a la dimensión de la disponibilidad física de alimentos, de hecho, la producción agrícola santandereana representa una importante fuente de abastecimiento de alimentos, no sólo para la región sino para otros destinos nacionales. Luego que, entre los muchos factores y circunstancias que impiden el alcance del alimento, se tiene que en Bucaramanga los aspectos **socioeconómicos** condicionan la seguridad alimentaria de la población. De esta forma, el alto contenido del **desempleo** en la ciudad que alcanzó el 17.5% en el año 2004, revela las difíciles condiciones que afronta la población quedando relegada de potencializar sus capacidades vía empleo para la realización de las libertades humanas.

Ligado a lo anterior, el estilo de vida y el consumo de alimentos se alteran bajo el prisma de los **ingresos** que perciban los individuos, en términos de salarios mínimos legales vigentes. Siendo así, en 1996 para acceder a la canasta alimentaria una familia tipo compuesta de cinco personas en Santander necesita 1.2 SMLV, por consiguiente, el salario mínimo es insuficiente para adquirir los alimentos necesarios que aseguren una alimentación balanceada. Razón por la cuál, la estructura de las canastas familiares difiere según el nivel de ingresos, haciendo más vulnerables a las poblaciones de bajos ingresos de adquirir una canasta de alimentos nutritiva. En éstos grupos, hay una tendencia a dietas con un alto componente de bienes inferiores, lo cual hace que sea mayor el consumo de raíces y tubérculos, y aunque existe una alta ponderación en el subgrupo de carnes y leche, su consumo es menor que en los estratos medios y altos, con las consecuencias nefastas en materia de nutrición.

A esto se suma, la lógica del **desplazamiento** del campo a la ciudad que ha hecho de Bucaramanga una vital receptora, con ello los problemas en torno a la inseguridad alimentaria se recrudecen, teniendo en cuenta que por lo general esta población se ubica en zonas marginales que carecen de servicios básicos quedando expuestas a enfermedades, entre ellas la desnutrición. Dentro de este esquema, las políticas a los desplazados son de carácter coyuntural y asistencialista en unos casos, se requiere por lo tanto, una coordinación institucional que trate el problema de forma integral que no delimite temporalmente la condición de desplazado.

La existencia de personas con necesidades básicas insatisfechas -que en Bucaramanga en 1998 constituyó el 17.9% de la población-, con problemas de hambre y desnutrición, constituyen una alerta para adelantar estrategias de seguridad alimentaria en el marco de las políticas públicas que incorporen la interrelación de los factores de disponibilidad y acceso a los alimentos.

Por una parte, para garantizar el acceso a los alimentos es necesario aumentar las fuentes de empleo y de ingreso. También los precios de los alimentos influyen en el contenido nutricional de una persona, lo cual hace evidente la necesidad de políticas de precios favorables al consumo, que implica a su vez una inversión en infraestructura y transporte para mejorar las condiciones de comercialización agrícola.

En esta materia, el programa que está siendo realizado en Bucaramanga y que consiste en mercados comunitarios, es un punto de partida para tratar la seguridad alimentaria de la población, puesto que une las dimensiones del acceso y la disponibilidad. Sin embargo, esta estrategia está focalizada en una sola comuna de la ciudad, de ahí que se deba ampliar el margen de acción a los demás barrios de estratos bajos para que se vean beneficiados con una canasta alimentaria, que además de aportar los nutrientes básicos permite un ahorro, debido a que la comercialización directamente con Centroabastos S.A. (el cual reúne en su mayoría la producción agrícola de Santander) evita distorsiones en el manejo de los precios.

A nivel del gobierno, el plan de desarrollo de Santander debe consolidar las políticas agrícolas, por un lado para mejorar las condiciones del pequeño productor campesino que mediante la asignación de crédito, tecnología y conocimiento pueda llevar la producción al mercado y por esta vía obtener lo necesario para su subsistencia. De otra parte, para fortalecer la estabilidad en el abastecimiento agrícola regional. No se trata entonces, de creer que volviendo a las condiciones de comercio existentes antes de la apertura se soluciona el problema de la inseguridad alimentaria, sin embargo, no se debe pensar sólo en el consumidor sino en el pequeño campesino productor que ante la entrada masiva de productos afecta su diario vivir.

Esta visto, que tanto a escala nacional como local la inseguridad alimentaria obedece a problemas relacionados con el acceso a los alimentos. No sobra advertir, que ante todo se requiere la acción institucional que remueva los obstáculos de inequidad, y permitan el acceso a los servicios básicos en salud, educación, sanidad por su incidencia en el alcance de la seguridad alimentaria. Ello exige profundas transformaciones que van desde inversiones sustanciales en infraestructura vial, social y productiva que reduzcan las diferencias entre las zonas urbanas y rurales para combatir el fenómeno de la pobreza humana, que desde cualquiera de las perspectivas es una barrera a la libertad de llevar una vida digna.

Por lo tanto, el alimento trasciende el marco del mercado y se constituye en un derecho humano al cual todas las personas deben acceder, de lo contrario se atenta contra el desarrollo humano y el logro de una vida digna de ser vivida.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO LONDOÑO, Gilberto. Estructura económica colombiana. 7 edición. Mc Graw Hill, 1993.

BALCAZAR, Álvaro; VARGAS, Andrés; OROZCO, Martha Lucía. Del proteccionismo a la apertura: ¿El camino a la modernización agropecuaria? Misión rural, IICA. Bogotá: TM Editores.

BANGUERO, Harold. Seguridad alimentaria, apertura económica y pobreza en Colombia. En: Memorias I Reunión Nacional de Economía Agrícola. El sector agropecuario frente a la internalización de la economía. Bogotá: Editorial Presencia, 1994.

BEJARANO, Jesús Antonio. Algunas proposiciones sobre globalización, economías abiertas y seguridad alimentaria. En: El Pan Nuestro. Problemas de la Seguridad Alimentaria. Bogotá: Editor Carlos Fernando Rivera. IICA., 1998.

BENITEZ VARGAS, Manuel. La seguridad alimentaria en crisis. En: Economía Colombiana. Revista de la Contraloría General de la República, Edición 296, mayo-junio de 2003.

BONILLA CASTRO, Elsy; RODRÍGUEZ, Penélope. Fuera del cerco, mujeres, estructura y cambio social en Colombia. Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional. Bogotá: Editorial Presencia, 1992.

CARUSSO, Natalia. Colombia en el Foro social Mundial. Memorias. Bogotá: Editorial Bochica Ltda., 2001.

Contraloría General de la República, 2001. Informe de Auditoría Gubernamental con Enfoque Integral. Centroabastos, S.A. 1999-2000.

CORREA, Luis Javier. Debate sobre seguridad alimentaria. En: Colombia en el Foro Social Mundial. Memorias. Bogotá: Editorial Bochica Ltda., 2001.

Departamento de Comunicación Institucional del Banco de la República. Pobreza, distribución del ingreso y desempleo en América Latina. En: Reportes del Emisor. Número 32. Bogotá, enero 2002.

Departamento Nacional de Estadística, DANE. Encuesta Nacional de Hogares.

_____ Indicadores Sociales y de Gestión. Bogotá, Colombia, 1995.

DOMÍNGUEZ, Camilo. Visiones de la Geografía de nuestro tiempo: lo regional. En: Revista UIS-Humanidades. Vol. 20, N. 1. Bucaramanga, Colombia, enero-junio, 1991.

DOYAN, Len; GOUGH, Ian. Teoría de las necesidades humanas. Barcelona: Economía Crítica Editorial, 1994.

EL ESPECTADOR. Diario económico. Lunes 12 de enero de 1.998, P. 7B.

FAO. Declaración de Roma sobre la Seguridad alimentaria. En: El Pan Nuestro. Problemas de la Seguridad Alimentaria. Bogotá: Editor Carlos Fernando Rivera. IICA., 1998.

_____ Plan de acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. En: El Pan Nuestro. Problemas de la Seguridad Alimentaria. Bogotá: Editor Carlos Fernando Rivera. IICA., 1998.

FEDESARROLLO. Revista Coyuntura Social. Número 22. Mayo 2.000. Bogotá, TM Editores.

GARCIA CANCLINI, Néstor. Culturas populares en el capitalismo. México: Editorial Grijalbo, S.A., 2002.

GARCIA GARCIA, Jorge. ¿Es importante la seguridad del suministro de alimentos en Colombia? En: Planeación y desarrollo. Volumen XI, Núm. 3. DNP, Bogotá, 1989.

HARRIS, Marvin. Bueno Para Comer. Editorial Alianza S.A, Madrid, 1989.

HERRAN FALLA, Oscar Fernando; PRADA GOMEZ, Gloria Esperanza. Sistema de Información para la Vigilancia del Estado Nutricional y morbilidades específicas. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996.

HERRAN FALLA, Oscar Fernando. Atlas del estado de nutrición en Santander. UIS, ICBF, OPS. Bucaramanga, 2000.

HERRAN FALLA, Oscar Fernando; PRADA GOMEZ, Gloria Esperanza; PATIÑO BENAVIDES, Gonzalo Alberto. Canasta básica alimentaria e índices de precio en Santander, Colombia, 1999-2000. [En línea] Disponible en Internet: http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0036-36342003000100005&script=sci_arttext&tlng=es-

Informe de Coyuntura Económica Regional de Santander ICER. II Trimestre 2.000.

_____ ICER. II Trimestre 2001.

_____ ICER. II Trimestre 2002.

JUNCA, Gustavo. Evolución de la actividad agrícola durante los noventa. Una Nota Técnica. En cuadernos de Economía. Volumén XVII, Número 28. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1.998.

LONDOÑO DE LA CUESTA, Juan Luis. Brechas sociales en Colombia. En: Revista de la CEPAL, Número 61, abril 1997.

MACHADO, Absalón. El problema alimentario en Colombia. En: Ensayos Sobre Seguridad Alimentaria. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, UNIBIBLOS, 2003.

MANRIQUE REYES, Alfredo. El Hambre en Colombia y la Soberanía Alimentaria. [En línea] Bogotá: mayo 2004. Disponible en Internet: <http://www.pnud.org.co/pobreza/conferencial HAMBRE.doc>.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. Informe Final. Proyecto Marco Regulatorio para la Implementación de un Sistema de Incentivos a la Producción Agropecuaria Ecológica ECOS. Noviembre, 2.002.

_____ Anuario Estadístico 1998.

_____ Anuario Estadístico 2000.

NINA, Esteban; AGUILAR, Ana. Amartya Sen y el estudio de la desigualdad económica y la pobreza monetaria. Colombia: 1978-1997. En: Revista Cuadernos de Economía Volumén XVII, Número 29, segundo semestre 1.998.

OCAMPO, José Antonio. Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina. En: Revista de la CEPAL. Número 65. Agosto, 1.998.

OCAMPO, José Antonio; SÁNCHEZ, Fabio; TOVAR, Camilo Ernesto. Mercado laboral y distribución del ingreso en Colombia en los años noventa. En: Revista de la CEPAL, Número 72. Diciembre 2.000.

PATIÑO, Carlos Arturo; CAICEDO DE CARDOZO, Elizabeth; RANJEL BOHÓRQUEZ, Mercedes. Pobreza y desarrollo en Colombia: Su impacto sobre la infancia y la mujer. UNICEF, DNP, ICBF., 1.988.

PICO ARAQUE, Luis Alonso. Prospectiva económica de Santander. Bucaramanga, octubre 1997.

PLAN DE DESARROLLO "Santander en serio 2004-2007".

Programa Nacional de Desarrollo Humano. PNDH. Diez años de Desarrollo Humano en Colombia. Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A, 2.002.

RECA, Lucio; ECHEVARRÍA, Rubén. Agricultura, Medio Ambiente y Pobreza Rural en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C., 1.998.

ROBLEDO CASTILLO, Jorge Enrique. Globalización y seguridad alimentaria. En: Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria: Un reto para Colombia. Bogotá: Editorial Panamericana Ltda., 2004.

SARAMAGO, José. Todos los nombres. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2.000.

Schejtman, Alejandro. La seguridad alimentaria: tendencias e impacto de la crisis. En: Revista de la CEPAL Número 36, diciembre, 1988.

Secretaría de Agricultura y Desarrollo rural. Evaluaciones Agropecuarias año 2004.

_____ Estadísticas del subsector agrícola, 1992.

Secretaria de Educación Departamental. Plan Decenal de Educación 1997-2006. "La educación para el Santander que queremos". Bucaramanga, Colombia, Marzo de 1.998

Secretaria de Salud de Bucaramanga. Boletín Epidemiológico de Bucaramanga. Edición Número 3. Noviembre de 2003.

Secretaria de Salud de Santander. Tasa de desnutrición en Santander. En: Plan Santandereano de Alimentación y nutrición. [En línea]
<http://www.saludsantander.gov.co/planalimen>

SEN, Amartya. Desarrollo y Libertad. Colombia: Planeta Colombiana Editorial, 2000.

_____ Libertad individual como compromiso social. Quito: Ediciones Abya-yala, 1999.

_____ Los bienes y la gente. En: Comercio Exterior, volumen 50. México, Septiembre 2000. 50 aniversario.

_____ Nuevo Examen de las Desigualdades Sociales. Madrid: Editorial Alianza, 2000.

SEN, Amartya. NUSSBAUM, Martha, compiladores. La Calidad de Vida. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

SILVA, José Asunción. Poemas y Prosas. Bogotá: Editorial Norma, 1990.

TOBAR, Luisa Fernanda; CHINCHILLA, Myriam. Aspectos nutricionales y alimentarios de las comunidades indígenas colombianas. En: Geografía Humana de Colombia. Variación biológica y cultural en Colombia. Tomo 1.

VARGAS TORRES, Martha Cecilia. Políticas de desarrollo agrario para la Colombia del siglo XXI. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. En: Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria: Un reto para Colombia. Bogotá: Editorial Panamericana Ltda., 2004.